

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**



**DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**MAESTRIA Y DOCTORADO EN LETRAS**

**LA PROFESION LITERARIA DE ROSARIO CASTELLANOS  
PROYECTADA EN LA RECOPIACION DE SU OBRA PERIODISTICA:  
EL USO DE LA PALABRA**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN LETRAS MEXICANAS**

**PRESENTA:**

**ROSA ELENA LOPEZ GARCIA**

**DIRECCIÓN DE TESIS:**

**DRA. BEATRIZ ESPEJO DIAZ**

**MÉXICO, D. F. 2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Fueron muchas personas las que, a lo largo de casi tres años, desde que inicié los estudios de Posgrado, me apoyaron de manera erudita y desinteresada en el largo camino de la investigación, la reflexión y la crítica y a quienes no puedo menos que reconocer y agradecer:

A Lino, por darme la IDEA.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, casa máxima de estudios del país, institución generosa que ofrece especializaciones de primera calidad sin ningún costo monetario, facilitando con ello los estudios de aquellos que aspiramos siempre a más.

A los Profesores de esta Institución, reconocidos y generosos expertos que me guiaron con paciencia y acierto, entre los que cito: Maestro Arturo Souto Alabarce, quien, con sus observaciones, me hizo ver con sutileza los numerosos vacíos que estaba dejando en el trabajo.

Doctor Alfredo Rosas Martínez, por hacerme regresar al mito y descubrirme la faceta apasionada de Rosario Castellanos.

Doctor Lauro Zavala, entusiasta investigador, muchas veces citado a lo largo de mi análisis, quien me dio una de las pautas para emprender mejor el camino.

Doctora Aurora Ocampo, por prestarme una de sus ponencias sobre Castellanos y por ponerme en contacto involuntario con el Doctor Raúl Ortiz y Ortiz, hombre extraordinariamente generoso, excelente conversador y escucha, quien en una sola tarde me explicó el mundo humano y literario de su *amiga* Rosario. Espero que siga mucho tiempo entre nosotros.

Doctora Nair Anaya Ferreira, Coordinadora del Posgrado en Letras, por su don de gentes y respuesta inmediata, por facilitar los trámites y resolver problemas.

Doctora Beatriz Espejo Díaz, Directora de mi tesis, quien siempre estuvo dispuesta a auxiliarme en los aspectos históricos, literarios y estilísticos. Gracias por la constancia de su interés, su paciencia y la gentileza de su trato.

Doctor Alberto Vital Díaz, Revisor de la tesis, por sugerirme lecturas que pulieron todavía más el análisis de la misma.

A mi querida familia, en especial la matriarca (columna vertebral), Yoyis (hada madrina), Mimosa (madre honoraria), Irmita (apoyo incondicional), Quique (ángel mensajero), Mago (esfinge), Anita (mi man'ta) y Lily (compañera de aventuras intelectuales y de otras que no lo son tanto).

A mis insustituibles amigas, y a todos los que, incluso por accidente, ayudaron a la realización de este proyecto.

## INDICE

	Página
Agradecimientos . . . . .	2
Índice . . . . .	4
Introducción. . . . .	6
Capítulo 1. Literatura y periodismo: discursos con estilo compartido	
1.1 Géneros discursivos e ideología . . . . .	14
1.2 Literatura y periodismo: dos estilos . . . . .	18
1.3 Periodismo cultural . . . . .	26
1.4 Propuesta de análisis . . . . .	34
Capítulo 2. Análisis del discurso	
¿Cómo está escrito <b>El uso de la palabra?</b> . . . . .	41
2.1 La literatura femenina y feminista:	
dos ideologías que se contraponen . . . . .	44
2.2 Femenidad y feminismo . . . . .	58
2.3 Los otros mundos de la historia . . . . .	61
2.4 Los mitos de México . . . . .	70
2.5 La escritora periodista se distingue por su “modito de hablar”	89
2.6 El periodismo, una opción de los escritores para ser leídos	102
2.7 En las letras. Una visión de los escritores sobre Latinoamérica	109
Capítulo 3. La profesión literaria y el periodismo	
Significación de la obra <b>El uso de la palabra</b> . . . . .	114

3.1 El discurso: recursos lingüísticos y multidisciplinarios .	114
3.1.1 El texto . . . . .	115
3.1.2 El contexto . . . . .	116
3.2 El ensayo como artículo periodístico: texto y contexto .	117
3.3 La ironía como forma de pensamiento . . . . .	118
3.4 Intertextualidad: entre el elitismo y lo coloquial. .	120
3.5 Adjetivos, enumeraciones, voces populares, verboides, metáforas, evocaciones . . . . .	121
3.6 Ideología: arma de doble filo . . . . .	125
3.7 Historicismo de <b>El uso de la palabra</b> . . . . .	128
3.8 No sólo <b>El uso de la palabra</b> . . . . .	130
Conclusiones . . . . .	133
Bibliohemerografía . . . . .	143

## INTRODUCCION

Para conjurar los fantasmas que me rodeaban, no tuve a mi alcance sino las palabras.

Rosario Castellanos

### **El uso de la palabra**

El periódico Excélsior publicó, en 1974, **El uso de la palabra**, una de las recopilaciones<sup>1</sup> de la labor periodística de Rosario Castellanos. De 1963 a 1974, durante casi diez años, publicó sus colaboraciones de manera regular –muchas veces desde Israel-, donde era embajadora, para las columnas editoriales y para el suplemento “Diorama de la Cultura” del periódico Excélsior.

Abordó no sólo el terreno de la creación al escribir poemas, cuentos, novelas, ensayos, obras teatrales o adaptaciones (la Constitución Política para niños indígenas), sino también la actividad diplomática y la periodística, ejerciéndola únicamente como colaboradora en el área cultural, es decir, en las páginas especiales en las que se concentran gran variedad de temas y cuyo propósito es hacer reflexionar a los lectores sobre materias y problemas de actualidad o compartir puntos de vista o anécdotas sobre asuntos diversos.

Rosario Castellanos me interesó desde que leí por primera vez su narrativa, específicamente **Los convidados de agosto**, por lo innovador de su propuesta realista y, en

---

<sup>1</sup>*Juicios sumarios* y *Mujer que sabe latín* son las otras antologías que reúnen el trabajo periodístico de Rosario Castellanos.

mi opinión, despiadada al abordar el tema de la mujer, sobre todo el de la soltera. Posteriormente, cuando por curiosidad conocí la mayor parte de su obra narrativa, periodística y poética, lo que más llamó mi atención fue la enorme preocupación de la autora por desmitificar ideas y creencias, por dar un toque realista, directo y hasta coloquial al lenguaje escrito para hablar de todo aquello que ocupa al mexicano y especialmente a las mexicanas.

**El uso de la palabra** es la representación fiel de la manera con que Castellanos supo usar la palabra y es también la suma de la diversidad temática que la autora no dudó en abordar. En esas páginas podemos encontrar su opinión sobre la política en México, sobre los escritores y obras literarias más destacadas o los sucesos históricos más importantes. Asimismo hallamos su punto de vista sobre algo que la obsesionó toda su vida: la condición de la mujer y la situación de los indígenas en México. Su forma de expresar estas inquietudes es tan novedosa para la época que José Emilio Pacheco<sup>1</sup> anota que Castellanos se anticipó a lo que sería el periodismo mexicano posterior a 1968.

Escogí **El uso de la palabra** porque es la antología de la labor periodística de Rosario Castellanos que me pareció más interesante y explícita respecto al objetivo de mi investigación, que es el de analizar la proyección de la profesión literaria de Castellanos en su obra periodística. En **El uso de la palabra** la autora nos muestra en pocas palabras cómo ve al mundo, a la sociedad o a México, también nos cuenta las peripecias de ser Embajadora en Israel y no dominar bien el idioma, de las estratagemas usadas por interesar a su hijo en la Literatura, de su experiencia como radioescucha o de lo que le debe a Lázaro Cárdenas, sujetándose invariablemente a las normas que rigen el espacio y el lenguaje

---

<sup>1</sup> Rosario Castellanos. *El uso de la palabra* (México, Excélsior, 1974), p. 12

periodísticos, al tipo de lectores a los que iban destinados sus escritos y consciente siempre de la influencia o el desacuerdo que podía generar con sus opiniones.

En el ensayo con que da inicio: “El escritor como periodista”, Castellanos aclara que desde que fue convencida por Julio Scherer García de colaborar para la página editorial de Excélsior, no se preocupó por lo “que algunos escritores consideraron indigno de su talento”<sup>2</sup> al emplearlo en la redacción de textos que no fueran a aparecer en las páginas de un libro, ya que, en oposición a muchos otros autores que consideran la escritura periodística como algo de menor categoría además de efímera, Castellanos visualizó las ventajas, se sintió ante un reto y desde entonces se consideró una escritora “anfibia” al dársele la oportunidad de tener contacto casi directo con el público y de ser leída inmediatamente. También afirma que en el doble papel de escritora se le ofrece la ocasión para “considerar un hecho lo que no es más que una ilusión”,<sup>3</sup> expresando con esta idea que no abandona su profesión literaria al poder convertir un hecho que parece intrascendente en algo digno de ser analizado y comentado, en algo imperecedero.

El don del periodista es tan grande como el del escritor y es, además, diferente. Como difiere su punto de vista para contemplar los hechos, sus procedimientos para mostrarlos, su mera relación con ellos. Hay, quizá una tierra de nadie, -esta página- en la que ambos, un momento, podemos coincidir. Pero luego cada quien, por reconocimiento de sus límites, por respeto a las cualidades del otro de las que carece, vuelve a su órbita, enriquecido por lo que ha tomado del lenguaje y de la vida ajenos.<sup>4</sup>

En este sentido, trataré de demostrar cómo Castellanos utiliza el *estilo* como recurso para interactuar con los lectores, sus destinatarios, en un marco interpretativo particular,

---

<sup>2</sup> Ibid., p. 15

<sup>3</sup> Ibid., p. 17

<sup>4</sup> Ibid., p. 18

compartiendo el análisis y crítica de una idea a través de artículos periodísticos como los que se encuentran en **El uso de la palabra**, apreciando en este proceso cómo la autora adapta su estilo al público lector de textos periodísticos, cómo usa y selecciona palabras, cómo adopta determinados giros y rechaza otros, los que iban en contra de su ideología, cómo emplea la ironía como estrategia literaria para manifestar la serie de factores antagónicos que rigen la vida, en fin, cómo va dejando sobre sus escritos su huella personal. En esta búsqueda de significado me parece pertinente el estudio de los elementos intertextuales para reconocer que todo discurso forma parte de una historia de discursos, ya que todo discurso es la continuación de discursos anteriores y a su vez son susceptibles de ser incluidos en nuevos discursos.

La intertextualidad no es un rasgo único de la literatura, sino una condición inevitable de todo texto; la repetición de signos, la alusión, desde la más sutil hasta la literal, la elección de fórmulas verbales hasta la parodia, existen en todo tipo de textos, incluyendo los periodísticos.

De esta manera podré identificar los componentes usados por Castellanos en sus colaboraciones editoriales y apreciar cómo las estrategias narrativas, además de otros recursos extraliterarios sirven a la autora para definir y compartir una perspectiva ideológica y, a pesar de que quizá esto ya esté muy visto, a mí me interesa por lo que pueda contribuir a mi conocimiento sobre el trabajo periodístico de la escritora, probablemente el aspecto menos analizado por los estudiosos de los textos de Rosario Castellanos.

Voy a interiorizar, gracias a los datos que me proporcione el *discurso*, en la manera como Castellanos elabora su producción artística tomando datos del devenir histórico. Me interesa descubrir el paradigma subyacente: el por qué la autora eligió determinado estilo, determinado género discursivo y determinada historia para compartir y hacer reflexionar.

La descripción de todos estos elementos me permitirá dar respuesta al problema surgido en el momento en que decidí analizar este texto y estos constituyentes en especial y que es el siguiente: ¿Cuál es la significación de la proyección de la profesión literaria en la obra periodística de Rosario Castellanos presente en **El uso de la palabra**? Al planteamiento del problema mi hipótesis da la siguiente posible respuesta: la profesión literaria de Rosario Castellanos proyectada en su obra periodística nos revela de modo más inmediato su visión del mundo y nos muestra el proceso de transformación de datos históricos en productos artísticos.

La tesis entonces, usando esta hipótesis como pista de búsqueda, pretende validarla. Asimismo persigo como objetivos mostrar cómo los datos que Castellanos maneja en su producción literaria no son tanto un trabajo reflexivo resultado quizá de años de investigación y análisis como lo serían sus textos narrativos, sino productos falibles que por su cercanía temporal con lo acaecido son perceptibles de ser cambiables.

Los textos de que me serviré para definir la narrativa de Castellanos son: **Balún Canán**,<sup>5</sup> **Ciudad Real**,<sup>6</sup> **Oficio de tinieblas**,<sup>7</sup> **Los convidados de agosto**<sup>8</sup> y **Album de familia**;<sup>9</sup> para conocer su obra poética usaré **Poesía no eres tú**,<sup>10</sup> que reúne la totalidad de su obra; en lo referente al trabajo periodístico y ensayístico **Sobre cultura femenina**,<sup>11</sup> **Juicios sumarios**,<sup>12</sup> **Mujer que sabe latín**,<sup>13</sup> **El mar y sus pescaditos**<sup>14</sup> y **El uso de la**

---

<sup>5</sup> Rosario Castellanos. *Balún Canán*. México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

<sup>6</sup> \_\_\_\_\_ . *Ciudad Real*. Veracruz, Universidad de Veracruz, 1960.

<sup>7</sup> \_\_\_\_\_ . *Oficio de tinieblas*. México, Joaquín Mortiz, 1962.

<sup>8</sup> \_\_\_\_\_ . *Los convidados de agosto*. México, Joaquín Mortiz, 1964.

<sup>9</sup> \_\_\_\_\_ . *Album de familia*. México, Joaquín Mortiz, 1971.

<sup>10</sup> \_\_\_\_\_ . *Poesía no eres tú*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

<sup>11</sup> \_\_\_\_\_ . *Sobre cultura femenina*. México, Ediciones de América, 1950.

<sup>12</sup> \_\_\_\_\_ . *Juicios sumarios*. México, Biblioteca Joven, 1966.

<sup>13</sup> \_\_\_\_\_ . *Mujer que sabe latín*. México, SepSetentas, 1973.

<sup>14</sup> \_\_\_\_\_ . *El mar y sus pescaditos*. México, SepSetentas, 1974.

palabra<sup>15</sup> y respecto a lo teatral **Salomé y Judith**<sup>16</sup> y **El eterno femenino**<sup>17</sup> que son sus únicos trabajos.

Escritores motivados por el talento literario de Castellanos han analizado su obra y su vida y entre ellos se cuentan Almudena Mejías Alonso en **La narrativa de Rosario Castellanos**,<sup>18</sup> Jorge Campos en **Novelas e ideas de Rosario Castellanos**,<sup>19</sup> Emmanuel Carballo en **Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX**<sup>20</sup> y en **Rosario Castellanos. La historia de sus libros contada por ella misma**.<sup>21</sup> **Palabra de honor**, de Beatriz Espejo.<sup>22</sup>

Para aclarar lo que es el análisis del discurso me auxiliaré del libro **Análisis del discurso** de Gillian Brown y Yule,<sup>23</sup> del texto **El discurso como estructura y proceso** de Teun A. van Dijk<sup>24</sup> y del libro **The Domestication of the savage Mind** de J. Goody.<sup>25</sup>

Referente a la problemática indígena, tratada muchas veces en los ensayos periodísticos de Castellanos, el libro **Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales**, de Guillermo Bonfil Batalla expresa a través de varios ensayos de escritores latinoamericanos el conflicto que subsiste entre la visión occidental y la indígena.<sup>26</sup>

---

<sup>15</sup> \_\_\_\_\_ . *El uso de la palabra*. México, Excélsior, 1974.

<sup>16</sup> \_\_\_\_\_ . *Salomé y Judith*. México, Editorial Jus, 1959.

<sup>17</sup> \_\_\_\_\_ . *El eterno femenino*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

<sup>18</sup> Almudena Mejías Alonso. *La narrativa de Rosario Castellanos*. (1985) pp. 204-217.

<sup>19</sup> Jorge Campos. "Novelas e ideas de Rosario Castellanos" en *Ínsula*. (Madrid, no. 211, 1964) p. 11.

<sup>20</sup> Emmanuel Carballo. *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*. (México, Empresas Editoriales, 1965) pp. 411-424.

<sup>21</sup> Rosario Castellanos. *Rosario Castellanos. La historia de sus libros contada por ella misma*. México, 1962.

<sup>22</sup> Beatriz Espejo. *Palabra de honor*. (Tabasco, ICT Ediciones, 1990) pp. 129-141.

<sup>23</sup> Gillian Brown y Yule. "Formas y funciones lingüísticas" en *Análisis del discurso*. España, Visor Libros, 1993.

<sup>24</sup> Teun A. van Dijk. *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa, 2000.

<sup>25</sup> J. Goody. *The Domestication of the savage Mind*. Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

<sup>26</sup> Guillermo Bonfil Batalla. *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*. México, Siglo XXI, 1993.

Asimismo me servirá el artículo “El indigenismo y lo real maravilloso americano: discursos de la consecuencia” en **Kipus**, de Aralia López González.<sup>27</sup>

Para caracterizar los elementos literarios y del punto de vista los textos que me parecen idóneos son: “Distancia y punto de vista” en **Poétique**, de Wayne C. Booth,<sup>28</sup> el libro **El relato en perspectiva** de Luz Aurora Pimentel,<sup>29</sup> la obra **The antiheroine voices** de Edward H. Friedman,<sup>30</sup> **El lenguaje literario** de Arturo Souto,<sup>31</sup> el texto **Principios de análisis de la obra literaria** de Cesare Segré,<sup>32</sup> **Retórica de la ironía**, de Booth,<sup>33</sup> “Teoría y técnica del análisis narrativo” en **Elementos para una teoría del texto** de José Romera Castillo.<sup>34</sup> **Ideología y literatura: un análisis**, de César González<sup>35</sup> y **Estética de la creación verbal** de M. M. Bajtín.<sup>36</sup>

Para explicar la importancia del periodismo en la labor artística de Castellanos usaré los libros: **La información: Redacción y estructura**, de José Ignacio Armentia Vizueté,<sup>37</sup> el texto **Labor periodística Real o Imaginaria**, de Daniel Cosío Villegas<sup>38</sup> y **La vida cultural en la prensa** de Pablo Tiján.<sup>39</sup>

---

<sup>27</sup> Aralia López González. “El indigenismo y lo real maravilloso americano: discursos de la consecuencia” en *Kipus*. (Quito, Editorial Nacional, 1995) pp. 3-19.

<sup>28</sup> Wayne C. Booth. “Distancia y punto de vista” en *Poétique*. París, Seuil, 1970.

<sup>29</sup> Luz Aurora Pimentel. *El relato en perspectiva*. México, Siglo XXI, 1998.

<sup>30</sup> Edward H. Friedman. *The antiheroine voices*. 1987.

<sup>31</sup> Arturo Souto. *El lenguaje literario*. México, ANUIES, 1975.

<sup>32</sup> Cesare Segré. *Principios de análisis de la obra literaria*.

<sup>33</sup> Wayne C. Booth. *Retórica de la ironía*. Madrid, Taurus, 1986.

<sup>34</sup> José Romera Castillo. “Teoría y técnica del análisis narrativo” en *Elementos para una semiología del texto artístico*. (Madrid, Cátedra, 1978).

<sup>35</sup> César González. “Ideología y literatura: un análisis” en *Casa del tiempo*. (México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1981) pp. 79-90.

<sup>36</sup> M. M. Bajtín. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1998.

<sup>37</sup> José Ignacio Armentia Vizueté. *La información: redacción y estructura*. País vasco, Universidad del país vasco, s/a.

<sup>38</sup> Daniel Cosío Villegas. *Labor periodística Real o imaginaria*. México, Era, 1972.

<sup>39</sup> Pablo Tiján. *La vida cultural en la prensa*. Pamplona, Universidad de Navarra, Ed. Gómez, 1964.

Para identificar lo que es la ironía usaré los textos **Polifonía textual** de Graciela Reyes,<sup>40</sup> de **Ironía, sátira, parodia**, de Linda Hutcheon,<sup>41</sup> de **La precisión de la incertidumbre** de Lauro Zavala<sup>42</sup> y del libro **La ironía como método de análisis literario: la poesía de Salvador Novo** de Peter J. Roster Jr.<sup>43</sup>

Importante es también señalar la función que las antologías –en este asunto las periodísticas- desempeñan en la memoria y presente de los lectores y cómo recuperan o reconocen la labor de vida de un escritor, por lo que, para tal efecto, utilizaré el texto **La cama de Procusto**, de Alberto Vital Díaz<sup>44</sup>.

El libro **Las reglas del arte**, de Pierre Bourdieu<sup>45</sup>, me servirá para comprender la manera que usó Castellanos para trascender como escritora.

Cerrando la enumeración, John B. Thompson<sup>46</sup>, con su texto **El escándalo político**, me allanará el camino para poder explicar el fenómeno de los *escándalos* que Rosario Castellanos quiso provocar con la publicación de sus artículos, amén de sus libros narrativos y obras de teatro.

---

<sup>40</sup> Graciela Reyes. *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. México, Editorial Gredos, 1984.

<sup>41</sup> Linda Hutcheon. “Ironía, sátira, parodia” en *Poétique.*, febrero, no. 45, París, Ed. Du Seuil, 1981.

<sup>42</sup> Lauro Zavala. *La precisión de la incertidumbre*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999.

<sup>43</sup> Peter J. Roster. *La ironía como método de análisis literario: la poesía de Salvador Novo*. Madrid, Editorial Gredos, 1978.

<sup>44</sup> Alberto Vital. *La cama de Procusto. Vanguardias y polémicas, antologías y manifiestos. México 1910-1980*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1996.

<sup>45</sup> Pierre Bourdieu. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 1995.

<sup>46</sup> John B. Thompson. *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. España, Paidós, 2001.

## CAPÍTULO 1. LITERATURA Y PERIODISMO:

### DISCURSOS CON ESTILO COMPARTIDO

Gracias al lenguaje una acumulación enorme de experiencias y significados puede llegar a objetivarse en el “aquí y ahora”.

Berger y Luckmann

#### 1.1 Géneros discursivos e ideología

El lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados, los cuales están relacionados con diferentes esferas de la actividad humana y de la comunicación y producen géneros discursivos, los cuales son formas de utilización del lenguaje. Bajtín<sup>1</sup> los clasifica en géneros primarios (simples), que pueden ser las réplicas de un diálogo cotidiano, una llamada telefónica o una lección en el aula y en géneros secundarios (complejos) como son las novelas, dramas, investigaciones científicas o los grandes géneros periodísticos, afirmando que las diferencias entre ambos géneros son grandes y son de fondo, es decir, ideológicas.

Parafraseando a Mariano Herrera, lo que tradicionalmente se entiende por ideología es el conjunto de principios culturales que guían a un individuo o grupo de individuos; la manera en que éstos se articulan, los elementos que los sintetizan, sistematizan u ordenan y el modo en que los individuos los defienden. La ideología siempre apela a experiencias pasadas y las reconstituye en sistemas significantes y coherentes.<sup>2</sup> En el campo de la Literatura, la relación literatura-ideología se da cuando “El autor de una obra literaria crea

---

<sup>1</sup> Cfr. M. M. Bajtín. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1998

<sup>2</sup> Cfr. Guillermo B. Batalla. *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*. México, Siglo XXI, 1993.

una obra discursiva única y total, es decir, el enunciado. Pero lo conforma de toda clase de enunciados heterogéneos, ajenos”.<sup>3</sup> Enunciados que pueden considerarse “como “visiones del mundo” (o como un cierto sentimiento del mundo realizado a través de la lengua o más bien a través del discurso), “puntos de vista”, “voces sociales”, etc.”<sup>4</sup>

Las categorías ideología y discurso son centrales para el proceso de comunicación, entendidos como los procesos de emisión-recepción de “complejos efectos de sentido (y no sólo de información) a partir del lugar que los interlocutores ocupan en la trama de las relaciones sociales y en función del horizonte ideológico-cultural de que son portadores en virtud de su situación o posición de clase.<sup>5</sup> Esencial para entender esta información es dejar claro lo que es la cultura. La vida intelectual, moral, de la experiencia, del lenguaje, de la clase social, son, entre otros factores, lo que integra lo que llamamos cultura. La cultura es, como lo expresa Mariano Herrera<sup>6</sup> “todo lo que los grupos humanos han imaginado, escogido, creado, aprendido, construido para adaptarse y vivir en un medio natural determinado y en condiciones históricas y sociales precisas”. La cultura es la que rige, enriquece y da identidad a un hombre y a un grupo social. Sin embargo, con el avance en materia de comunicación y con las relaciones humanas, muchas culturas se han puesto en contacto y, en consecuencia, se han dado las relaciones interculturales. Cuando se escucha otra lengua, otra música o se usan otros vestidos, se crean sentimientos de multiculturalismo. Es entonces cuando resulta difícil mantener la identidad y al darse distintas relaciones de cultura es también complicado mantener el concepto de cultura propia. No será raro entonces, en el transcurso del análisis de **El uso de la palabra**, que

---

<sup>3</sup> Cfr. M. M. Bajtín. Ob. Cit. 1998, p. 307

<sup>4</sup> Cfr. Ibid., p. 311

<sup>5</sup> Gilberto Jiménez. “Lingüística, semiología y análisis ideológico de la literatura” en *Literatura, ideología y lenguaje*. México, Grijalbo, 1976

emplee los términos de teóricos de distintas nacionalidades para referirme a una realidad contemporánea.

Retomando la teoría de las ideologías y su estudio, éstas se entienden a partir de la obra de Marx, que de forma crítica inicia su comprensión, pues la producción y reproducción del discurso social se da a un nivel ideológico, y esas visiones del mundo se vehiculizan en forma de discurso, entendiéndose éste como “toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales”.<sup>7</sup>

El discurso como práctica social expresa un sistema de representaciones y de valores dominantes o subalternos, se manifiesta en textos orales o escritos, largos o breves, con un principio y un final. Enunciados en una situación concreta y determinada socialmente. Teun A. van Dijk<sup>8</sup> sugiere que el género discursivo o discurso, aparte de ser una forma de utilización del lenguaje también es una comunicación de creencias, así como de interacción, pues al darse, mínimo entre dos participantes: emisor-receptor, en él también se interactúa –de manera más pasiva en los textos- acotando que por lo tanto en estas tres dimensiones: *uso del lenguaje* (forma en que éste es utilizado: sintaxis, origen y número de palabras empleadas), *comunicación de creencias* (manera en que se transmiten las ideas y emociones, cómo se sustentan y divulgan y también quién las usa, por qué y cuándo) e *interacción* (tipo de relación y grado participativo entre los miembros de un suceso de comunicación, pues éstos abren o cierran intercambios y establecen relaciones sociales), el discurso hace uso de disciplinas como la Lingüística, la Psicología y las

---

<sup>6</sup> Guillermo Bonfil Batalla. Ob. Cit. P. 115

<sup>7</sup> Robin, citada por Jiménez. Ob. Cit. P. 124

<sup>8</sup> Teun A. van Dijk en Brown y Yule. “Formas y funciones lingüísticas” en *Análisis del discurso*. (España, Visor Libros, 1993) pp. 25-61

Ciencias Sociales, remarcando que la tarea del estudio del discurso consiste en proporcionar descripciones integradas en sus tres dimensiones. En suma, van Dijk dice que el análisis del discurso estudia la conversación y el texto en contexto; entendiéndose por contexto las otras características de la situación social o del suceso de comunicación que pueden influir sobre el texto<sup>9</sup> o la conversación. El contexto se ha considerado como el puente para relacionar las estructuras del lenguaje con las estructuras sociales. Bellert<sup>10</sup> pensaba que una interpretación adecuada de una enunciación recurrente en un discurso requiere del conocimiento de los elementos precedentes, lo que constituiría el contexto.

Hablando de texto, Brown y Yule<sup>11</sup> lo consideran como un registro impreso de un acto comunicativo, pero otro autor, Goody, dice que el lenguaje escrito: el texto, desempeña dos funciones principales: la primera es la función de almacenaje, que permite la comunicación a través del tiempo y el espacio, y la segunda es la que “traslada el lenguaje desde el dominio oral al visual” y posibilita el examen de palabras y oraciones fuera de sus contextos originales “por lo que aparecen en un contexto muy diferente y enormemente abstracto”.<sup>12</sup>

Para Bajtín el texto es el dato primario de disciplinas como Filosofía, Lingüística, Crítica Literaria, etc., pues el texto es “aquella realidad inmediata (realidad de pensamiento y emociones) sobre la cual sólo pueden fundarse estas disciplinas y este pensamiento”.<sup>13</sup> El texto como objeto permite por un común interés la convergencia de distintas disciplinas, pues éstas coinciden en trabajar con textos.

---

<sup>9</sup> A lo largo del trabajo usaré indistintamente los términos texto y discurso como sinónimos.

<sup>10</sup> Bellert en Jorge Lozano. *Análisis del discurso*. Madrid, Cátedra, 1989

<sup>11</sup> Brown y Yule. Ob. Cit.

<sup>12</sup> J. Goody. Ob. Cit. P. 68

<sup>13</sup> M. M. Bajtín. Ob. Cit. P. 187

Para Greimas<sup>14</sup> el discurso es el lugar de construcción de su sujeto. A través del discurso el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo. En este caso el sujeto productor del discurso se une a la observación de su presencia en su propio discurso.

Este sujeto, al cual sólo podemos conocer por su discurso, es productor también de un mensaje ideológico. Gramsci afirmaba que la parte más dinámica de la estructura ideológica era la prensa en general, afirmación de carácter histórico, hoy, ésta es más compleja cualitativa y cuantitativamente.

## 1.2 Literatura y periodismo: dos estilos

El lenguaje es esencial en los medios de comunicación, especialmente cuando de transmitir información se trata. Todo un mundo puede actualizarse en cualquier momento gracias al lenguaje. El lenguaje “hace presentes” no sólo a los semejantes que están físicamente ausentes en ese momento, sino también a los del pasado, sea éste recordado o reconstruido. Cuando esta interpretación de modalidades comunicativas se da en el campo literario, dice Bajtín,<sup>15</sup> es cuando se producen intertextos y modos híbridos de discurso, y a algunos de estos modos híbridos de discurso se les llama relato. Por lo general, los relatos tienen que ver con sucesos dignos de mención; esto significa que ha ocurrido algo que el narrador considera sorprendente o perturbador, un enigma, una discrepancia, una rareza, un desafío o algo interesante que perturba el equilibrio y es digno de contarse.

Normalmente, los relatos tienen un objetivo que organiza la construcción de la narración misma. A menudo el objeto es la evaluación moral de un hecho acaecido, de una acción o de un estado psicológico en relación con una serie de acontecimientos. Esta

---

<sup>14</sup> A. J. Greimas. *Semiótica estructural*. España, Gredos, 1976

<sup>15</sup> Véase M. M. Bajtín. *The Dialogic Imagination: touressays*. Austin, Texas, University of Texas, 1981

manera de explicar *hechos*, cualesquiera que éstos sean, desde un particular punto de vista es lo que se llama *estilo*, y a su estudio, estilística. La estilística, según Bajtín, está indisolublemente vinculada con el enunciado. Los más productivos son los géneros literarios, pues reflejan un estilo individual. Esta individualidad es expresada a través de un lenguaje que se desvía del sistema de reglas que generan las frases aceptables de la lengua ordinaria. El punto de partida es la constatación de que en la literatura en general abundan las oraciones fonológicas, sintácticas y semánticas tomadas de la lengua hablada estándar, pero que al ingresar al campo de la escritura literaria adquieren otra calidad. La estilística se ocupa de las relaciones por encima del nivel de la frase, no se ocupa del objeto en sí, sino que, en conformidad con el aserto de Buffon: “el estilo es el hombre”, atiende al “autor” que se expresa en la obra.

La obra literaria, dice Althusser<sup>16</sup> pretende hacernos ver, percibir y sentir algo que alude a la realidad. La literatura va más allá de los niveles medio y mediocre, no nos da en sentido estricto un conocimiento y no lo reemplaza; lo que nos da, empero, mantiene cierta relación con el conocimiento, porque ningún otro medio o procedimiento cognoscitivo puede proporcionar esa alusión a la realidad. Lo que la literatura nos hace ver, percibir y sentir es la ideología de la que nace, en la cual se sumerge, de la que se destaca en cuanto literatura y a la cual hace alusión. Por último, enuncia Althusser, la temática y selección de personajes, el tipo de narrador, de estilos, en resumen, el modo de producción de la obra entraña la pertenencia de la obra literaria a la sociedad.

Si el mundo es complicado, la literatura también lo es: pensamientos, descripciones e imágenes son logradas en un medio cuya materia prima es el lenguaje discursivo, recursos éstos que frecuentemente disfrazan o enmascaran su *sentido* para que éste, inmerso en la

*forma*, quede –no siempre sucede así– impreso en la sensibilidad y en la conciencia del lector. La literatura existe porque refleja el desenvolvimiento de la mente de un ser humano y de la mentalidad de un grupo de hombres y mujeres. Es, sin más, el conocimiento del individuo y de la colectividad. También refleja su propio desarrollo (evolución) y sus afanes de abstracción. Por esto, la literatura no debe, a lo largo de los siglos, seguir siendo la misma, no obstante que existan los paradigmas de las obras clásicas.

A una mayor complejidad de las formas de vida y de pensamiento, sea mágico o científico, existirá una mayor complejidad en las formas de la literatura. Es inevitable porque el ser humano lleva en su naturaleza la propia necesidad de dejar de ser elemental o sencillo. En consecuencia la conciencia complica, diversifica y multiplica sus modos de crecimiento y de expresión, sus formas y apariencias.

En la relación Literatura-Periodismo, los géneros periodísticos nacen como herederos de los géneros literarios, pero desde la década de los años sesenta ha surgido una fusión de géneros que hace difícil delimitar las fronteras entre unos y otros. Si bien a menudo en las páginas de los periódicos aparecen cuentos, ensayos, poemas o fragmentos de novelas o epopeyas, no por ello se convierten en trabajos periodísticos, su naturaleza no se transforma por el sólo hecho de aparecer en una publicación periódica, siguen siendo géneros literarios. En cambio las notas periodísticas, verbigracia el reportaje, la crónica, el artículo y la entrevista, que usan elementos literarios para ser escritos, como la imaginación, el estilo o la “buena prosa”, han mezclado a tal grado los elementos de ambas actividades que es complicado marcar las diferencias entre ellas. Sin embargo, y, pese a esta libertad de escritura, los géneros periodísticos no pueden renunciar a ciertos parámetros medulares a esta profesión, como son la objetividad, la extensión (número de

---

<sup>16</sup> Althusser en Mario Fonteforte Toledo. *Literatura, ideología y lenguaje*. (México, Grijalbo, 1976) p. 239

palabras) y el espacio asignados en el periódico, así como el tiempo que les imponen la actualidad histórica y la aparición del diario, pues el periodismo es, por propia naturaleza, una lucha eterna contra el reloj.

Continuando con la enumeración de similitudes y discrepancias, la literatura es, relativamente hablando, obra de un solo autor: el escritor. Es a él a quien hacemos directamente responsable de su creación, es raro que uno piense o culpe a la editorial o a la librería donde adquirió la obra literaria de errores en los juicios de valor o de pecar de mentirosos. En contraste, y eso casi todo el mundo lo sabe, los géneros periodísticos son obra de muchas personas, de las que unas aparecen y otras no en ese complicado mundo de editar, cortar, ajustar a un espacio o al tiempo, de cuidar la forma y el contenido de los textos que aparecerán en el periódico. De entrada conocemos que la numerosa información ofrecida es suministrada por diversas fuentes, que numerosas veces también son traducciones de otro idioma, que existe una cantidad grande de colaboradores permanentes y ocasionales, que casi siempre la noticia es susceptible de ser precedera, ampliada o desmentida y que la responsabilidad de todo ello recae en el periódico que publicó esa información. Añadámosle asimismo que los géneros periodísticos son formas asimiladas por el hábito, formas que pueden enseñarse y aprenderse, fenómeno que no suele darse en el caso de un escritor de obras literarias.

En relación al vínculo literatura-periodismo, un nutrido grupo de escritores-periodistas ha vertido opiniones al respecto. Enseguida voy a citar algunos, como René Avilés Fabila, Renato Leduc, Manuel Buendía, mexicanos, y Alejo Carpentier, Antonio Gala, Mario Vargas Llosa y Lawrence Durrell, extranjeros, en ese orden.

Avilés Fabila dice: “En el periodismo predomina el apego a los hechos reales, tal como ocurrieron, la intromisión del autor es discutible...En esencia, el lenguaje literario o

artístico es el campo de la entera libertad, mientras que en el periodístico hay reglas, terrenos que no pueden ser destruidos... Siempre han existido periodistas que sueñan con ser escritores y escritores que anhelan ser periodistas. Conozco la inquietud en carne propia. Me formé para ser narrador, creador de ficciones, pero el periodismo se cruzó en mi vida. Me gustaba y me gusta la reacción inmediata que produce el periodismo, además la posibilidad de señalar cuestiones que no siempre encajan en la literatura: la crítica inmediata, por ejemplo, al poder”.<sup>17</sup>

Renato Leduc confirma: “Es posible que a la producción periodística le falte hondura y le sobre superficialidad. La premura, festinación y oportunismo... con que generalmente se realiza serían la causa....el estilo periodístico es en extremo absorbente y pegajoso. Está plagado de lugares comunes y frases hechas que a la menor provocación salen a flote”.<sup>18</sup>

Manuel Buendía aporta: “Rigurosamente hablando, el periodismo es un género literario que no cede en rango a cualquier otro. Pero es un género literario que practica bajo presión. Las emociones presionan al periodista; las circunstancias lo agobian, sobre todo la monstruosa tiranía del reloj. De ahí la tremenda dificultad de crear con el lenguaje los valores de la exactitud, la brillantez, la eficacia y aun la belleza”.<sup>19</sup>

Por su parte Carpentier señala: “Hacer periodismo... significa, para el novelista, establecer un contacto directo con el mundo. No creo que el periodismo lastre las posibilidades imaginativas del narrador; por el contrario, el periodismo puede significar el acercamiento y conocimiento de ambiente que puede ser utilizado en la narrativa. Pero el

---

<sup>17</sup> René Avilés Fabila. *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999) pp. 9-11

<sup>18</sup> Renato Leduc en Avilés Fabila. Ob. Cit. P. 36

<sup>19</sup> Manuel Buendía en Avilés Fabila. Ob. Cit. P. 43

aspecto peligroso del periodismo está en que puede acostumbrarnos a una facilidad, a una aproximación a las cosas por la línea de menor resistencia”.<sup>20</sup>

Gala afirma: “Un periódico es uno de los lenguajes solidarios más interesantes de la época que vivimos...Es una especie de puente levadizo entre los medios de comunicación de masas y el libro. Es un medio de comunicación personal....Al periodismo no se le puede dejar. El periodismo tiene unas reglas de síntesis, de concreciones, de rapidez verbal, de relato rapidísimo, que, en todo caso, ayuda al escritor”.<sup>21</sup>

Mario Vargas Llosa apunta: “Se trata de sistemas opuestos de aproximación a lo real. La noción de verdad o mentira funciona de manera distinta en cada paso. Para el periodismo o la historia la verdad depende del cotejo entre lo escrito y la realidad que lo inspira. A más cercanía, más verdad, y, a más distancia, más mentiras... la verdad de la novela depende de su propia capacidad de persuasión, de la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia... El periodismo es para mí una manera de no despegar en brazos de la imaginación hacia un mundo cortado de la realidad circundante, de los problemas de la mujer y el hombre, del común de la historia haciéndose”.<sup>22</sup>

Y por último Lawrence Durrell expresa: “Pero debo decir que es adiestramiento, y codeándome con una enorme variedad de periodistas aprendí la mayor parte de los trucos del oficio, la mayoría de los cuales son más trucos burdos, fáciles de aprender. Pero una de las cosas que enseña escribir bajo presión en el mundo periodístico es la concisión, que es inestimable; y también se aprende a trabajar a plazo fijo”.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Alejo Carpentier en Avilés Fabila. Ob. Cit. P. 15

<sup>21</sup> Antonio Gala en Avilés Fabila. Ob. Cit. P. 23,24

<sup>22</sup> Mario Vargas Llosa en Avilés Fabila. Ob. Cit. P. 29, 31

<sup>23</sup> Lawrence Durrell en Avilés Fabila. Ob. Cit. P. 51, 52

Como puede apreciarse en estos pocos ejemplos los criterios varían, pero también son recurrentes, y tanto el periodismo como la literatura son profesiones a las que ninguno de los escritores renuncia, pues como bien afirma Rosario Castellanos: “El don del periodista es tan grande como el del escritor y es, además, diferente. . . Hay, quizá, una tierra de nadie –esta página- en la que ambos, un momento, podemos coincidir”.<sup>24</sup> No olvidemos, sin embargo, que Castellanos supo combinar sabiamente ambas actividades, pues desde el año en que empezó a colaborar para Excélsior: 1963, hasta 1974, año de su muerte, la escritora había publicado **Los convidados de agosto**, **Juicios sumarios**, **Materia memorable**, **Poesía no eres tú**, **Mujer que sabe latín**, **Album de familia**, **El eterno femenino** y **El mar y sus pescaditos**, material poético, ensayístico, teatral y narrativo que le permitió a Castellanos conservar un estatus de escritora-periodista envidiable.

Ahora bien, conservar ese estatus fue para Rosario una labor titánica. Enumerar sus logros es tarea sencilla, pero ser reconocida y mantenerse significó enfrentarse a dos adversarios.

Pierre Bourdieu, en el libro **Las reglas del arte**<sup>25</sup>, expone la tesis de que la literatura, -además de los otros campos artísticos- es la única de las disciplinas que no posee leyes, porque “trata siempre del hombre singular, en su singularidad absoluta”, aparte de ser una de las profesiones menos codificadas que existen, es decir, la literatura no es, ni ha sido capaz de definir sus límites dinámicos, no ofrece puestos y la remuneración es incierta, aparte de que tanto el éxito como el no éxito son ambiguos también.

---

<sup>24</sup> Rosario Castellanos. *El uso de la palabra*. (México, Excélsior, 1974) p. 18

<sup>25</sup> Cfr. Pierre Bourdieu. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 1995.

Por ello, Bourdieu maneja el concepto de *campo de poder* en la literatura, definiéndolo como “el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural en especial). Es la sede de luchas entre ostentadores de poderes... por la transformación o la conservación del valor relativo de las diferentes especies de capital que determina, en cada momento, las fuerzas susceptibles de ser comprometidas en esas luchas”.<sup>26</sup>

En otras palabras, en el campo de poder existen dos grupos: los que están posicionados como líderes y por lo tanto dictan el derrotero a seguir, y los que luchan por hacerse de un lugar en ese cerrado grupo. Por supuesto, esta lucha encierra diversos matices, pues en el grupo de los que ya llegaron existe, según Bourdieu, el propósito de no alterar el orden -tanto estético como jerárquico- establecido; en el de los novatos, la norma a seguir es la de perseguir la originalidad, los cambios, otros puntos de vista, la ruptura del orden.

Pero el autor dice que a los dueños del campo de poder cada vez les cuesta más definir, defender y controlar la entrada, ya que el aumento del volumen de la población de nuevos productores “es una de las vías principales a través de las cuales los cambios externos afectan a las relaciones de fuerza en el seno del campo”.<sup>27</sup>

Ahora bien, dentro de esta rivalidad, se halla otra que se localiza, primero, en el campo literario o artístico como tal, y segundo, en el campo universitario. En el primero, los lugares son inciertos, por lo que hay menos discriminación, y en el segundo los

---

<sup>26</sup> Ob. Cit. P. 320

<sup>27</sup> Ibid. P. 334

determina el derecho jurídico, o sea, los estudios académicos, los títulos, el aprobar un examen de oposición, las publicaciones, etc.

De Rosario Castellanos puedo decir que se defendió bien en ambos, pues poseía el talento y el tesón para estar en el literario y un título de Maestra en Filosofía, un curso de Estética en España, una cátedra en la UNAM, además de otras Universidades y un cargo diplomático en Israel, para incluirse con éxito en el Universitario.

### **1.3 Periodismo cultural**

En el campo periodístico los conceptos ideología, punto de vista, voces sociales, están indisolublemente unidos a la profesión periodística, ya que una gran cantidad de gente complementa su educación leyendo periódicos y se contagia, de cierta manera, de la ideología manejada por el diario de su preferencia. La prensa tiene una importante función en el engranaje de la cultura nacional contribuyendo esencialmente a la formación de lo que solemos llamar la “opinión pública” al verter día tras día en la masa de lectores no sólo gran cantidad de noticias sueltas y datos de toda índole, sino que al comentar estas noticias y estos datos, al valorarlos, al servir argumentos en pro o en contra de una idea, llega a influir poderosamente en el lector y consigue formarlo poco a poco.

Para que un periódico cumpla con esta trascendental misión debe aspirar a más. Debe tener una sección cultural. La sección cultural equivale a las páginas especiales en las que debería concentrarse lo más valioso de un periódico.

La sección cultural es y debe ser siempre la parte más noble de éste, tanto por su contenido como por su forma. Aquí es donde deberían rivalizar las más prestigiosas firmas en el ámbito cultural nacional

enriqueciendo la lengua literaria. Estas páginas ponen a prueba la generosidad de la empresa, la capacidad intelectual del Director y el espíritu organizador del Redactor.<sup>28</sup>

En la sección cultural aparecen los escritos de más larga vida y esto no sólo en la memoria del lector, sino también en el sentido material. Muchos libros de nuestra época aparecieron primero en forma de colaboraciones, artículos, ensayos y estudios en las páginas de un periódico. Lo que de un periódico perdura ha sido impreso precisamente en estas páginas.

Si bien el principio básico de los periódicos ha sido el de informar desde que se creó La Gazeta de México en 1722 hasta La Jornada, 1984, y los avances en la industria editorial han sido espectaculares entre uno y otro periódico, las partes cultural y literaria nunca han quedado de lado en la historia periodística de México.

Como ejemplos puedo mencionar La Gaceta de literatura de México (1788-1795) que, gracias a José Antonio Alzate impulsó la renovación de la filosofía e introdujo la crítica literaria en la Colonia. El Iris (1826), dirigido por José María Heredia. La espada de don Simplicio (1855-1856), periódico satírico y en parte redactado en verso.

La Chinaca (1862-1863), contó con colaboradores de la talla de José María Iglesias y Guillermo Prieto. El Renacimiento (1869) tenía como propósito canalizar las inquietudes literarias de la época, fue editado por Ignacio Manuel Altamirano y Manuel Pereda. Revista Nacional de letras y ciencias (1889-1890), contenía discursos de hombres notables, ensayos, poemas y sección bibliográfica. Tuvo como colaboradores a Justo Sierra y Manuel Gutiérrez Nájera.

Revista azul (1864-1896), considerada como órgano del Modernismo. José Juan Tablada, Federico Gamboa, Angel del Campo, Manuel Flores, Juan de Dios Peza, fueron

---

<sup>28</sup> Pablo Tiján. “Las secciones en la información de actualidad” en *La vida cultural en la prensa*. (Pamplona,

colaboradores, entre otros, y por último La Tribuna (1912-1914), que incluía opiniones de escritores.

En la época contemporánea El Universal (1916, inaugura la prensa industrializada), Excélsior (1917), El Sol de México (1925), El Herald de México (1965), Uno más Uno (1977) y La Jornada (1984) son periódicos que incluyen entre sus páginas secciones culturales y, muchos de ellos, aspirando a más, editaron suplementos culturales.

Los organizadores y realizadores de la Reforma: Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, entre otros, ejercieron la literatura y el periodismo simultáneamente a sus múltiples acciones políticas. Sabían que el periodismo era excelente sustituto de las universidades cuando la realidad social y política imponía la limitación de la vida de escuelas y academias. Este grupo coincidía en la necesidad de transmitir y registrar acontecimientos y obras a un mayor número de interesados que practicaran ese otro aspecto primordial de la cultura: el cambio social.

Posteriormente, durante la dictadura porfirista, la forzada paz impuesta se extendió también al arte, las letras y el periodismo. Durante esta época se prolonga el matrimonio entre los géneros; los autores y los participantes del periodismo y la literatura se ven indisolublemente vinculados y en las páginas de *Gil Blas*, *El Demócrata*, *La República Mexicana*, *El Imparcial*, *El Dictamen*, etc. se intercalan los textos de literatos, historiadores, hombres de ciencia, políticos, funcionarios y miembros de ese nuevo gremio que comienza a ser llamado “de periodistas”, escritores que acatan ya las reglas de un lenguaje accesible, llano, claro, eficiente transmisor de realidades concretas.

De acuerdo a María del Carmen Ruiz,<sup>29</sup> las aventuras, problemas, enfrentamientos y vicisitudes de los periódicos del porfiriato comienzan a señalar los derroteros de un ejercicio periodístico que, por serlo viva y tenazmente, indica los límites del poder y a la vez expresa los grados de desarrollo de una cultura política que debe ser ejercida implacable y cotidianamente por las mayorías. La prensa de ese periodo es, como la que la antecede y la actual, la prensa de un pueblo que carece de medios efectivos de enseñanza popular y masiva, asentado en la tradición visual y oral.

Según afirma Alberto Dallal<sup>30</sup> las diferencias entre los géneros periodísticos y literarios, en sentido estricto, son notables. En el periodismo, el lenguaje fluido, ligero, común y accesible, responde a las necesidades del grupo o comunidad para el que se escribe. No se trata simplemente de una elección. El periodista jamás se refiere a hechos o fenómenos, a personajes o acontecimientos que su libre arbitrio elige como interesantes o necesarios; es la misma realidad social la que le indica a cualquier periodista profesional cuáles son los temas que debe registrar y transmitir. La existencia misma de los géneros periodísticos (nota informativa, reseñas crítica y descriptiva, artículo, entrevista, crónica, reportaje) obedece a un asentamiento natural y espontáneo que lleva en su haber varios siglos de historia y civilización.

Aunque la literatura en muchos sentidos también es una respuesta a cierto tipo de necesidades sociales y culturales; aunque sus géneros también responden a los requerimientos de una sociedad cambiante y en evolución, con todo, goza de muchas libertades que el periodismo no podría aprovechar. La elección de los temas, el entorno histórico o bien la alteración de la estructura lógica de la obra son ejemplos de ello.

---

<sup>29</sup> Véase María del Carmen Ruiz Castañeda. *La prensa pasado y presente de México*. México, UNAM, 1987

<sup>30</sup> Véase Alberto Dallal. *Periodismo y literatura*. México, Ediciones Gernika, 1980.

Sin embargo en un país como México, por el tipo de estructura económica y social, la expresión literaria ha requerido siempre de ciertos conductos periodísticos que han unido y a veces confundido los dos tipos de actividad. Para el lector común y corriente, el término “escritor” designa a un profesional que indistintamente practica el oficio de comentarista en las páginas de los periódicos y el de creador en las páginas de los libros, pues las firmas de los literatos se entremezclaban (hasta que aparecieron los suplementos y las secciones culturales), dentro de los artículos y las notas informativas, con las de quienes “cubrían la fuente” como reporteros. El fenómeno se debía tanto a cuestiones económicas como a razones profesionales o gremiales. Desde el siglo XIX las figuras literarias se consagraban ante los ojos de sus lectores fundamentalmente en las páginas de los periódicos y en el pleno ejercicio periodístico. Y no sólo eso. Las plumas más destacadas de este siglo eran voces que sabían emitir principios políticos y hasta arengas de liderazgo. Paralelamente a la manifestación creativa (poética, novelística, ensayística) estos personajes registraban el hecho social y le imponían ubicación ideológica al acontecimiento político. Eran al mismo tiempo literatos, periodistas y políticos.

Estos antecedentes, continúa Dallal, pesan de manera contundente en el actual ejercicio de las letras y del periodismo. En México, publicar es “hacer público” en los dos sentidos de la frase: socializar una idea y llamar la atención sobre un núcleo o grupo de lectores, tener “su” público. Tanto el escritor como el periodista en México buscan, antes que nada, “hacerse de lectores”. México es un país tan cambiante y tan grande que implica la obligación de que el escritor o el periodista, no sólo se legitime como tal, sino también que llame la atención de una manera ininterrumpida. En México, los aspectos comerciales de la distribución de los libros, resultan de una efectividad relativa. Los escritores de *best sellers* (en el sentido no literario del término) son escasos. El escritor es parte de la cultura

nacional y como tal debe sostener un ejercicio tenaz, intenso, que las editoriales, oficiales o privadas, no pueden sostener; o bien que la misma creatividad del escritor, con sus humanas limitaciones, tampoco puede garantizar.

Nuevamente Bourdieu<sup>31</sup> es aplicable a esta idea al desarrollar en su análisis el grado de *autonomía* del que pueden llegar a gozar los escritores y lo clasifica en dos principios:

*Principio de jerarquización externa.* En él, el autor maneja un subcampo de gran producción vigente gracias al criterio de “triumfo temporal” calibrado en función de unos índices de éxito comercial (tales como la tirada de libros...) o de notoriedad social (como las condecoraciones, los cargos, etc.) conocidos y reconocidos por el “gran público”.

*Principio de jerarquización interna.* Es el grado de consagración específica y sólo se refiere a los autores que son conocidos y reconocidos por sus pares y sólo por ellos (por lo menos al inicio de su carrera) y que no ceden de ninguna manera a las demandas del “gran público”.

En el caso de Rosario Castellanos **El uso de la palabra** es el producto de casi diez años de colaboraciones para el periódico Excélsior, colaboraciones que gustaron e influyeron en el público lector. Con sus contribuciones periodísticas, Castellanos satisfizo las condiciones esenciales del periodismo: brevedad y actualidad, y aportó también talento literario para ser leída, seguida y conservada como colaboradora durante tantos años. Ella consiguió, por lo tanto, cumplir con los dos principios expuestos por Bourdieu: fue conocida y reconocida tanto por el “gran público” como por sus iguales.

Castellanos, como partícipe de la Sección Cultural del periódico Excélsior, tuvo claro que su temario era variadísimo. Podía escribir de temas filosóficos o científicos o de

---

<sup>31</sup> Cfr. Pierre Bourdieu. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 1995.

asuntos ligeros que podían surgir en una conversación en el café o de una escena casual en la calle. Tampoco olvidó que la verdadera importancia de su labor periodística radicó en que sus escritos fueron vehículos de ideas, intérpretes permanentes de la realidad. Castellanos estudió esa realidad y además seleccionó, de entre todas las informaciones posibles, aquéllas que consideró de mayor interés para sus lectores, convirtiéndose así en una permanente analista, un “filtro” que decidió sobre lo que el público debía conocer. En esta interpretación de conceptos la Historia y su alianza con la Literatura determina cómo la última incorpora los constituyentes históricos para cuestionarlos, creando, con la ayuda de estrategias y procedimientos narrativos una crítica y desmitificación del pasado histórico documentado e inscrito en la memoria colectiva, verbigracia los trabajos escritos por Castellanos para el periódico Excélsior y para “Diorama de la Cultura”.

En este punto, considero necesario insertar una explícita explicación sobre el papel del historicismo presente en los trabajos que recopilan textos aislados pero unidos por un denominador común: la temática, una época o un escritor específico: las antologías.

Alberto Vital<sup>32</sup> nos dice que “estamos condenados a entender sólo una parte de todo lo que podrían decirnos los documentos. Estamos condenados a explicar, a poner por escrito, a transmitir, a interpretar sólo una parte de lo que hemos entendido”.<sup>33</sup> A esta triple condena la llama *parcialidad*, y a ella están condenados los escritores, a los que también considera historiadores.

Al ser el historiador-escritor quien relaciona y destaca los acontecimientos que a él le parecen imprescindibles y deja de lado a otros, ya sea por desconocimiento o porque no puede o no le interesan, el historiador se convierte en antologador, es decir, “cala [la

---

<sup>32</sup> Cfr. Alberto Vital. *La cama de Procusto. Vanguardias y polémicas, antologías y manifiestos. México 1910-1980*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1996.

realidad] desde un horizonte preciso de intereses, expectativas e inquietudes. Si ese horizonte es idéntico al de la comunidad, entonces el historiador la representa fielmente al escribir; si lo abarca y va más allá de él, entonces el historiador puede ver críticamente a su propia comunidad. Si el horizonte del historiador se ensancha a tal punto que se abarca a sí mismo, entonces... es capaz de ejercer la crítica de su propio horizonte y de los frutos de su trabajo”.<sup>34</sup>

Asimismo, plantea Vital, el examen de los textos del historiador sirve para advertir el grado de conciencia que tiene acerca de los límites de su horizonte y cómo y dónde transmite a los lectores esa conciencia, cómo y dónde comparte el aquí y ahora de la investigación y de la comprensión.

Las antologías son un excelente medio y, aunque en el caso de la de **El uso de la palabra** no aparece el nombre del responsable de la selección, la recopilación es una inmejorable muestra de los horizontes que abarcaron la mirada, la conciencia y la escritura de Rosario Castellanos, quien rebasó los horizontes de su comunidad -abarcando principalmente México, Estados Unidos y Latinoamérica-, al criticarlos y llegó hasta su propio horizonte al examinarse ella misma y a sus trabajos.

Lo que Castellanos hace en sus colaboraciones es comentar o meditar sobre lo que ocurrió o está ocurriendo aún. Sus comentarios se sitúan a cierta distancia del hecho y esbozan una reacción ante él, dando una respuesta que puede tomar la forma de una acción o quedarse en un juicio. Las aportaciones de sus comentarios son claramente distintas de las que hace la información, ya se trate del comentario editorial, que nos dice que piensa el medio o de los artículos, reseñas, reportajes y entrevistas.

---

<sup>33</sup> Ob. Cit. P. 9

<sup>34</sup> Ob. Cit. P. 10

La propuesta de análisis de la proyección literaria en la producción periodística de Rosario Castellanos implica que en **El uso de la palabra** el empleo de diferentes recursos del lenguaje tiene una serie de rasgos propios que establecen oposiciones entre los géneros discursivos y que, sin embargo y, a pesar de las diferencias entre las nociones formales entre Literatura y Periodismo, conforman una estrategia de composición estructurada producto de un esfuerzo de recomposición hecho por el creador y el crítico literario - Castellanos en este caso es ambos- que ha elegido, entre todos los procedimientos, los que le ofrecía el universo de lo imaginario para aplicarlos tanto a la actividad literaria como a la periodística.

El análisis del discurso de estos trabajos periodísticos se va a basar primariamente en dejar claro que las colaboraciones periodísticas de Castellanos son ante todo una selección de un reflejo de la realidad y no tanto descripción de hechos sino interpretación de sucesos acaecidos. También en que la escritura de sus comentarios no consiste tan sólo en informar sobre eventualidades del pasado. En el sentido más acabado, sus trabajos son enunciaciones derivadas de la perspectiva personal de un participante real o potencial que está situado de modo que algún desarrollo dramático temporal del suceso informado avanza desde ese punto de partida. Por eso, una repetición de lo acaecido será, a propósito, algo en lo que los lectores puedan insertarse empáticamente y puedan volver a experimentar de manera parecida. En suma, los escritos periodísticos de Castellanos cuentan una experiencia personal y no son tan sólo un informe sobre un acontecimiento.

#### **1.4 Propuesta de análisis**

La escritura es la estrategia de aproximación al otro, es la forma idónea para establecer un diálogo entre distintos sujetos, culturas y discursos. Es, en síntesis, una

estrategia de objetivación de la propia identidad. En el fenómeno de la escritura se dan tres rasgos: uno es el de la autoreferencialidad que hace explícito (y por ello permite cuestionar más fácilmente) el contexto de referencia del propio texto; dos, una disolución de las fronteras entre diversos géneros de la escritura, muy especialmente al confundirse la distinción tradicional entre ficción e historia, entre literatura y ciencia o periodismo y entre creación y crítica; tres, una interdisciplinariedad (en las ciencias sociales) y una interdiscursividad (en los textos literarios) a la narrativización de su discurso, y, en el caso de Castellanos, la tendencia de la literatura o el periodismo a incorporar reflexiones historiográficas de carácter marcadamente irónico en el interior de sus relatos.

En referencia al texto **El uso de la palabra** estos tres rasgos: *autoreferencialidad, disolución de fronteras e interdisciplinariedad o interdiscursividad*, hacen presencia y designan los elementos empleados por la autora para crear el corpus de sus escritos periodísticos y dotarlos de mayor atractivo y verosimilitud. En el caso concreto de la antología **El uso de la palabra**, la escritura depende no solamente de las características ya mencionadas, sino también de la imaginación de sus lectores y su capacidad para reconocer que la escritura puede ser algo más que un pre-texto para jugar con las posibilidades de sus propios compromisos.

Otro elemento que analizaré en este trabajo será el de la intertextualidad, que es la característica principal de la cultura contemporánea. Si todo producto cultural (un concierto, una mirada, una película, una novela, un acto amoroso, una conversación telefónica) puede ser considerado como un texto, es decir, literalmente como un *tejido* de elementos significativos que están relacionados entre sí, entonces todo producto cultural puede ser estudiado en términos de esas redes. Las reglas que determinan la naturaleza de

este tejido es lo que se llama intertextualidad. El estudio de la intertextualidad tiene entonces, necesariamente, un carácter interdisciplinario.

“Tal vez debido a la complejidad de los procesos intertextuales, su análisis es a la vez el más serio y el más lúdico de los análisis de la comunicación. De hecho, el estudio de la intertextualidad ofrece una perspectiva inclusiva para el estudio de la comunicación, es decir, una perspectiva que permite incorporar en su interior a cualquier otra perspectiva particular, proveniente de cualquier modelo para el estudio de la comunicación”.<sup>35</sup>

En palabras también de Lauro Zavala, el concepto de intertextualidad presupone que todo texto está relacionado con otros textos, como producto de una red de significación. A esa red se le llama intertexto. El intertexto, entonces, es el conjunto de textos con los que un texto cualquiera está relacionado.

La asociación intertextual que existe entre un texto y su intertexto depende de la persona (o personas) que observan el texto o que lo utilizan para algún fin determinado. En otras palabras, la intertextualidad es, en gran medida, el producto de la mirada que la *construye*. La intertextualidad no es algo que dependa exclusivamente del texto o de su autor, sino también, y principalmente, de quien observa el texto y descubre en él una red de relaciones que lo hacen posible como materia significativa desde una determinada perspectiva: precisamente la perspectiva del observador.

“Esto último es muy importante, pues significa que el concepto mismo de intertextualidad presupone una teoría de la comunicación en la que el receptor (lector,

---

<sup>35</sup> Lauro Zavala. *La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura*. (Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999) pp. 129-130.

espectador, observador, visitante, usuario, consumidor) es el verdadero creador de significación en todo proceso comunicativo”.<sup>36</sup>

Respecto al concepto de ironía mencionado en el primer párrafo de este apartado, la ironía es una estrategia que permite expresar las paradojas de la condición humana y los límites de nuestra percepción de la realidad, exigiendo para ello la presencia de un lector capaz de reconocer las distintas estrategias de autocuestionamiento que este mismo discurso pone en juego, pues la ironía es una contradicción entre lo que se dice y lo que se piensa.

La ironía es el producto de la presencia simultánea de perspectivas diferentes. Esta coexistencia se manifiesta al yuxtaponer una perspectiva explícita, que aparenta describir una situación y una perspectiva implícita, que muestra el verdadero sentido paradójico, incongruente o fragmentario de la situación observada. Es precisamente la apelación a la oposición a las reglas del género lo que constituye, a su vez, un nivel de verosimilitud que recurre a la desviación o ruptura de la norma para establecerse como una nueva convención.

Los recursos de la Historia, la Literatura, el Análisis del discurso, el Periodismo, la Estilística, la Ideología y dentro de la Escritura los de la intertextualidad, la ironía, la interdiscursividad, la auto-referencialidad y la disolución de fronteras, serán los que fundamenten, expliquen y apoyen el presente estudio, cuyo propósito es el de comprender cómo la profesión literaria de Rosario Castellanos se proyectó en su quehacer periodístico. Para ello, presento a continuación una propuesta de análisis de la recopilación periodística

**El uso de la palabra.**

---

<sup>36</sup> Ibid. P. 130

La compilación **El uso de la palabra** está dividida en seis categorías: 1) “Cosas de mujeres”, 2) “Todas las edades, todos los climas”, 3) “México: El dedo en la llaga”, 4) “Notas autobiográficas”, 5) “Esplendor y miseria del intelectual” y 6) “En las letras”. Estas categorías están desarrolladas en un total de sesenta y seis artículos, no ordenados por criterios cronológicos sino por bases temáticas y en este trabajo serán estudiados bajo las siguientes pautas, que detallo más adelante, en las que respetaré la clasificación original de la antología y, de acuerdo a esa organización, usaré los fundamentos teóricos que me parezcan apropiados o necesarios para analizarla. De igual manera aclaro que sólo serán examinados algunos artículos de cada categoría hasta sumar veintiuno, ya que la revisión de los sesenta y seis artículos me llevaría a rebasar los límites formales de la tesis de Maestría, de ahí que haya hecho una selección de artículos, los que me parecieron más interesantes y representativos, por lo que dejo pendiente el análisis del resto de los artículos. Sin duda sería un estudio enriquecedor desde todos los puntos de vista, pero por el momento no lo abordaré y lo transmito y recomiendo a otros investigadores interesados en el tema.

Primera pauta. Categoría “Cosas de mujeres”. Dividida en once artículos, de los cuales analizaré cuatro: “Otra vez Sor Juana”, “Costumbres mexicanas”, “La liberación de la mujer aquí” y “Gritos y murmullos”. En esta categoría y por su carácter eminentemente literario, histórico, social, político y cultural al ocuparse Castellanos de personajes como Sor Juana o Simone Weil, y de temas como las costumbres mexicanas, el automatismo o la liberación de la mujer, usaré los elementos intertextuales, irónicos e ideológicos. A esta pauta la titularé *La literatura feminista y femenina, dos ideologías que se contraponen*.

Segunda pauta. Categoría “Todas las edades, todos los climas”. Debido a que la autora aborda temas universales como la Lotería de Babilonia, La Boca, Macchu-Picchu, Guatemala, la amistad, el aburrimiento o Mexico City, escogí cuatro de los catorce artículos

que la conforman, que son: “Del alma humana el infierno son los demás”, “Un botón... y la catástrofe”, “Una propiedad privada” y “Fábula y fábula”. En esta sección emplearé los recursos de la historia e intertextualidad entre otros y la nombraré: *Los otros mundos de la Historia*.

Tercera pauta. Categoría “México: El dedo en la llaga”. Esta sección, estructurada en once artículos, habla sobre el indigenismo, la discriminación, la Universidad, el idioma, el PRI o la tristeza del mexicano, por ello emplearé los factores de la historia, la intertextualidad, la ironía, la literatura, la ideología y la cultura. Se titulará *Los mitos intelectuales, políticos y sociales de México*, y analizaré los artículos “Teoría y práctica del indigenismo”, “Discriminación en Estados Unidos y en Chiapas”, “Divagación sobre el idioma” y “PRI, cocina, paz, ingenio, amor”.

Cuarta pauta. Categoría “Notas autobiográficas”. Este es el apartado más numeroso de la antología: veintitrés artículos, de los cuales analizaré cinco: “Monstruo de su laberinto”, “El hombre del destino”, “Satisfacción no pedida”, “Hora de la verdad” y “La diplomacia al desnudo”. Por tratarse de anécdotas antiguas y actuales (en su momento de publicación) sobre su infancia, juventud y madurez como mujer, como escritora, como madre y como diplomática, por este tinte autobiográfico utilizaré las nociones de literatura, historia, ideología, estilo, ironía, cultura e intertextualidad. Se llamará *La escritora-periodista se distingue por su “modito de hablar”*.

Quinta pauta. Categoría “Esplendor y miseria del intelectual”. Por referirse al mundo de las letras mexicanas e hispanoamericanas y al oficio poco remunerado y reconocido del escritor así como a la decadencia de la cultura, en esta sección usaré los criterios de cultura, política, literatura, ironía e ideología y estudiaré dos de los cuatro

artículos que la conforman: “El escritor, ese absurdo dinosaurio” y “El niño que pone el coco”. La titularé *El periodismo, una opción de los Escritores para ser leídos*.

Sexta pauta. Categoría “En las letras”. En esta última sección Castellanos examina el papel de los escritores como reflejo de la realidad latinoamericana. Al citar a Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Ciro Alegría, Alejo Carpentier, Rómulo Gallegos, Juan Rulfo, Agustín Yáñez y Augusto Roa Bastos haciendo alusión también a sus obras, en las que se representa la juventud, el pesimismo, la misticidad, la muerte, la desesperanza, la violencia y el anacronismo del hombre latinoamericano, Castellanos analiza lo que detiene el progreso económico, social y cultural, entre muchos otros, de los países latinoamericanos. Con base en estas características emplearé para su estudio los factores culturales, intertextuales, históricos, irónicos, ideológicos y literarios. Este último apartado se llamará: *La anacronía, una ironía histórica*, y de ella analizaré, de los dos artículos que la forman, el titulado “El pesimismo latinoamericano”.

## CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DEL DISCURSO

### ¿CÓMO ESTÁ ESCRITO EL USO DE LA PALABRA?

El escritor no es cualquier persona que escribe, sino la persona que tiene facilidad para escribir. Alguien que hace un ensalmo, que dice un conjuro y de inmediato suscita la ocurrencia feliz, el razonamiento convincente, la comparación certera. Su actividad tiene la apariencia de un juego, de un acontecimiento que se desarrolla fuera de los ámbitos de este mundo en que la pesadez es una condición y la gravedad una ley.

Del “Ideario de Rosario Castellanos”

En palabras de Juan Domingo Argüelles, Rosario Castellanos “como narradora (en sus dos vertientes de novelista y cuentista) y como poeta logró destacar pese a las circunstancias [que procedo enseguida a analizar], como ensayista y como crítica literaria llevó a cabo un esfuerzo meritorio que aún no ha sido valorado del todo. Su narrativa y su poesía opacaron un poco su indudable talento para iluminar la obra literaria ajena”.<sup>1</sup>

Rescatando asimismo lo dicho por José Emilio Pacheco, Rosario Castellanos se anticipó “a lo que sería el periodismo mexicano posterior a 1968”, siendo “imposible dejar en silencio sus trabajos críticos”.<sup>2</sup> Esto viene a colación porque para la autora, como lo expresa en el epígrafe con que da inicio este capítulo, un escritor debe suscitar el razonamiento convincente y la comparación certera no sólo en su propia obra sino también en la ajena. Castellanos logró esta combinación en los innumerables artículos periodísticos que escribió y que le brindaron la oportunidad de decir lo que pensaba de otros, de ella y del mundo tratando de corresponder al don de la palabra que le había otorgado su nana indígena, años atrás, en su infancia y en su tierra.

Rosario Castellanos, pese a las dificultades que le producía su doble condición de mujer y de escritora, se atrevió a romper moldes e instituir un nuevo modo de ver la realidad, sin tantos prejuicios ni patrones equívocos. Gabriel Zaid dijo a propósito: “Quiso ser libre y dar ejemplo. Como las minorías que se esfuerzan por ganar reconocimiento a fuerza de méritos indiscutibles, muy pronto se hizo respetar como gente seria a pesar de ser joven, abierta a pesar de ser católica, de un talento innegable a pesar de ser mujer. Nunca subió dándole la espalda a lo que era o había sido. Por el contrario, parecía actuar como quien abre brecha para otros que no han ganado el debido reconocimiento”.<sup>3</sup>

A lo largo de su vida, Castellanos leyó y escuchó cientos de “elogios” en los que la admiración mezclada con la nota discordante “a pesar de” ser mujer iban igualmente unidos, enturbiando la “buena” intención del crítico. También aguantó que le dijeran: “¡Qué poética es su novela **Chilam Balam!**”, “Es usted nuestra mejor historiadora indigenista”, o que la presentaran en una entrega de premios con el nombre de la periodista de chismes de espectáculos de esa época: Rosario Sansores. Quizá a eso se debió su necesidad constante, inmutable, terca, de demostrar, en todos los ámbitos en los que pudo, sus dotes literarias y críticas, su talento y su inteligencia.

Oscar Wilde, en su multicitada novela **El retrato de Dorian Grey**, acota que el talento siempre debe estarse demostrando porque siempre está cuestionándose. Para considerarse y apreciarse como tal debe explicarse continuamente porque no es tan verdadero como la belleza o la luz del sol; no tiene derecho de soberanía porque el verdadero misterio del universo es lo visible, no lo invisible. Por ello es que no nos

---

<sup>1</sup> Juan Domingo Argüelles. “Noticias y divulgaciones.” *La inteligencia de Rosario Castellanos*. (El Universal, octubre, 1995 ) p. 4

<sup>2</sup> Rosario Castellanos. *El uso de la palabra*. (México, Excélsior, 1974) P. 12

<sup>3</sup> Gabriel Zaid en Juan Domingo Argüelles. *La inteligencia de Rosario Castellanos*. (El Universal, octubre, 1995) p. 4

conformamos con saber que alguien tiene talento, sino que tiene que convencernos durante toda su vida que sabe usarlo y, en algunos casos, hasta explotarlo. Por ello también es que Rosario trabajó duro y constantemente, para no dejar duda de su no visible talento en escritos visibles.

En ese caudal de escritura resalta la obra crítico-periodística de Castellanos, no tan analizada ni tan cuestionada como su obra narrativa o poética, pero igual de efectiva y probablemente más a la mano que ésta debido a su cercanía con la realidad inmediata y con el público lector.

Citando nuevamente a Renato Leduc, en referencia a la actividad periodística, el escritor aduce que “es posible que a la producción periodística le falte hondura y le sobre superficialidad. La premura, festinación y oportunismo... con que generalmente se realiza serían la causa... el estilo periodístico es en extremo absorbente y pegajoso. Está plagado de lugares comunes y frases hechas que a la menor provocación salen a flote”.<sup>4</sup>

Sin embargo esta “plaga” de lugares comunes, tan ordinaria en nuestros tiempos, no lo era tanto en la época de Castellanos. Si revisamos con detenimiento sus artículos periodísticos sin perder de vista el momento histórico, encontramos que la autora inaugura un estilo espontáneo, irónico y bastante valiente no sólo por atreverse a criticar lo criticable, sino por ahondar, por insistir en el asunto.

En el “Prólogo involuntario” con que da inicio **El uso de la palabra**, Castellanos declara que antes de dar un paso en el periodismo, se podía dar el lujo de decir lo que se le diera la gana y en la forma en que se le diera la gana, pero desde su incursión en este arte se dio cuenta “de que a partir de entonces, iba a escribir para que me leyeran. Temor y

---

<sup>4</sup> Renato Leduc en Avilés Babila. *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*. (México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999) p. 36

temblor... Hasta para hacer el ridículo se necesita una preparación especial”.<sup>5</sup> La ironía y la sinceridad palpables en estas líneas demuestran hasta qué punto la autora era consciente del compromiso que había adquirido al tratar de escribir textos breves e inteligibles que intentaban interpretar la realidad, seleccionando, de entre toda la variedad de las vicisitudes que la vida ofrece, aquéllas que considerara de mayor interés para el público (ahora sí) lector.

La sensibilidad de Castellanos con respecto a la problemática que la rodeaba se manifiesta a través de sus colaboraciones editoriales compiladas en **El uso de la palabra**, al revalorizar, además, cuestiones muchas veces tratadas, pero pocas veces criticadas con prolijidad. Y como es tarea de la presente investigación analizar estos comentarios periodísticos, accedamos a la primera categoría de esta antología llamada “Cosas de mujeres”. Conformada por once artículos, de los cuales seleccioné cuatro, los que consideré más representativos del contenido, la titulé:

### **2.1 La literatura femenina y feminista, dos ideologías que se contraponen**

El enfoque serio y constante de Rosario Castellanos con respecto a la opresión de la mujer ha hecho pensar a muchos de sus críticos y a muchos de sus lectores que Castellanos era una feminista consumada, sin embargo, si respetamos el concepto, el feminismo significa una forma específica de actuar, de pensar y de vivir; el feminismo implica un serio compromiso que obliga a una congruencia entre la teoría y la praxis. No se es feminista por el simple hecho de simpatizar o comulgar con las ideas que buscan un mejoramiento en las condiciones de vida de la mujer, no, el feminismo, se supone, no debe existir sólo en teoría, sino también en la práctica, es decir, ser feminista en acción. Castellanos, a pesar de haber destacado en la vida pública y de haber intentado denunciar los problemas de la mujer,

---

<sup>5</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 17

mantuvo siempre una actitud mesurada, pues nunca declaró haber militado en ninguna organización feminista y mucho menos fue activista.

Ahora bien, si en un sentido estricto del término, Castellanos no fue feminista, sí lo fue en un sentido amplio del mismo al expresar su muy particular punto de vista con respecto a la mujer oprimida e intentar crear conciencia en sus lectores, tanto masculinos como femeninos, fueran feministas o no.

En esta temática del feminismo, el primer artículo del libro **El uso de la palabra** y de la categoría “Cosas de mujeres”, es el titulado “Otra vez Sor Juana”, en el cual Castellanos resume las características más representativas de tres de las figuras femeninas más importantes e influyentes de nuestro país: La Virgen de Guadalupe, La Malinche y Sor Juana Inés de la Cruz.

De la primera: la Virgen de Guadalupe, la autora resalta sus dones espirituales, dones que obligan al mexicano a reverenciarla y a usarla como escudo cuando el demonio acecha. La Virgen de Guadalupe es tan entrañable, dice Castellanos, que muchos la desligan de sus creencias religiosas para no perjudicarla cuando éstas se tambalean: “Es clásico el caso de nuestros ateos, a los cuales no se les presenta ningún obstáculo de conciencia para hacer su peregrinación anual a La Villa”.<sup>6</sup>

La Malinche, por el contrario, “encarna la sexualidad en lo que tiene de más irracional, de más irreductible a las leyes morales, de más indiferente a los valores de la cultura”.<sup>7</sup> Traidora la llaman unos, forjadora de la patria otros. Castellanos también la transforma en “La Llorona” y la nombra “Gigante”, invitada a las fiestas de indios, pero lo que más resalta de ella es la fascinación de hembra, de seductora de hombres que su

---

<sup>6</sup> Ibid. P. 22

<sup>7</sup> Idem.

leyenda produce. La Malinche para Rosario materializa la parte más terrenal de nuestra conciencia.

Respecto a Sor Juana, dice que la actitud ante ella no es clara porque su figura tampoco lo es. La maternidad en La Virgen de Guadalupe es su principal esencia, el desinterés por el fruto es el de La Malinche, pero en Sor Juana la feminidad no es “un hecho consumado y asumido, sino una hipótesis que tal vez no se puede comprobar”.<sup>8</sup> En el fragmento de su romance Sor Juana dice: Yo no entiendo de esas cosas;/ Sólo sé que aquí me vine/ Porque, si es que soy mujer, / ninguno lo verifique. Declarando en estos versos su absoluta decisión de no prestarse a que ningún ser sobre la tierra compruebe lo que para ella ya es dudoso de por sí. Pero no porque tenga inclinaciones equívocas, sino porque lo que ella llamaba “ésta mi negra inclinación”, desemboca hacia las letras y no hacia otro vicio, por llamar de algún manera a una afición que nos consume. Alfredo G. Salceda y Octavio Paz concuerdan en su estudio sobre la décima musa al reconocer, el primero, que Sor Juana en su **Respuesta** condensa ideas sobre la libertad intelectual de las mujeres en América y es una meditación en voz alta sobre los derechos de la mujer a la cultura, y donde también se puede observar el análisis de sus métodos de estilo y de trabajo.<sup>9</sup>

Paz, por su parte, escribe que “la porción verdaderamente personal... no se abrea la acción ni a la contemplación, sino al conocimiento”.<sup>10</sup>

De la certeza de estas opiniones se desprende la solución de dos enigmas en la vida de la monja: el de la acción amorosa y el de la contemplación religiosa; ambos disminuidas frente a su verdadera problemática intelectual.

---

<sup>8</sup> Ibid. P. 23

<sup>9</sup> Alfredo G. Salceda. Introducción a las *Obras completas* de Sor Juana Inés de la Cruz, t. IV. (México. Fondo de Cultura Económica, 1957) p. XLII

<sup>10</sup> Octavio Paz. “Sor Juana Inés de la Cruz” en *Las peras del olmo*. (México, Imprenta Universitaria, 1957) p. 38

Sin embargo, frente a las líneas de esta confesión: porque, si es que soy mujer, / ninguno lo verifique, Castellanos dice que esta confesión o piedra de escándalo tan explícita, prefirió ser ignorada por muchos de sus conocedores, quienes optaron por construirla a su gusto, dotándola de románticas excusas para explicar su proceder, sin saber o no querer saber que si Sor Juana se decidió por la vida monástica fue porque no le quedó de otra. Incluso un psicoanalista: Ludwig Pfandl, afirmó que los sentimientos de Sor Juana “ya no podían provenir de su corazón, si no de su puño”,<sup>11</sup> pero sería más justo o exacto afirmar, en consonancia con Paz, que provenían de un corazón intelectualizado, es decir, no es que su pasión no fuera verdadera, sino que su verdadera pasión era una pasión intelectual. Y si bien muchos “encuentran irreprochable su obediencia a las órdenes de las diversas superiores que padeció, excesivo su celo en el cumplimiento de sus votos y sus renunciaciones últimas y su caridad con sus hermanas sufrientes, nada menos que santas”,<sup>12</sup> es porque no se tomaron la molestia de investigar o por lo menos leer (ya es mucho pedir analizar) a Sor Juana. Tanto es el desconocimiento sobre la Décima musa que Castellanos ironiza esta ignorancia al informarnos que admiradores suyos han pedido que se la canonicen y otros, menos ingenuos y menos admiradores, que se la estudie como a un insecto, o sea, con lupa.

Es así como, en exactamente mil doscientas cinco palabras, distribuidas en trece párrafos y una estrofa,<sup>13</sup> Castellanos reflexiona sobre tres figuras predominantes en las que resaltan también los extremos: espiritualidad, materialidad e intelecto. La escritora,

---

<sup>11</sup> Ludwig Pfandl. *Sor Juana Inés de la Cruz*. La décima musa de México. (México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1963) p. 80

<sup>12</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 23

<sup>13</sup> El número de palabras utilizadas por la autora en la totalidad de los sesenta y seis artículos periodísticos varía de mil treinta y cuatro a mil doscientas cinco, palabras más, palabras menos; y el número de párrafos de cada artículo va de veinte a trece secciones. Como es de esperar en un género sujeto a espacio y tiempo

mezclando un agudo sentido crítico con una ironía manifiesta que le facilita su enorme acervo cultural, logra crear un artículo vigoroso, actual y un tanto profético. Vigoroso por lo que tiene de mordaz y certero, actual porque usa símbolos cuyo significado no han pasado –ni pasarán- de moda y profético porque cuando habla de Sor Juana, de quien se ocupa mucho más extensamente que de las otras dos figuras femeninas (once párrafos y una estrofa), advierte sobre el cuidado que se debe poner cuando se disecciona a una personalidad como la de Sor Juana Inés de la Cruz. Ludwig Pfandl, escritor alemán que, como vimos psicoanaliza a la monja, no la favorece mucho al exhibirla como un catálogo de todos los complejos, traumas y frustraciones de que puede ser víctima un ser humano. El autor la ausculta desde la relación con su familia y su madre hasta llegar a su talento, belleza y narcisismo, sin olvidar su “deseo inconsciente de matar”.

Castellanos escribe: “Un libro así concebido indigna, no por su parcialidad sino porque tales criterios han sido superados por otros más amplios. ¿No sería más justo pensar que Sor Juana, como cualquier ser humano, tuvo una columna vertebral, que era su vocación y que escogió entre todas las formas de vida a su alcance aquella en que contaba con más probabilidades de realizarla?”<sup>14</sup>

La pluma destructiva del autor alemán (que puede ser la de muchos), lanza entonces un juicio psicoanalítico basándolo en lugares comunes al perder de vista la vocación de Sor Juana en un contexto social diferente y muy difícil para la mujer. A propósito de este mundo manejado por hombres, la reconocida autora francesa Simone de Beauvoir cuenta una anécdota de su tiempo en la Sorbona. En la década de 1920 y antes de hacerse feminista, declara: “Me consideraba única: la única y exclusiva”, pues durante una velada

---

estrictos, Castellanos debió sujetarse también a estos parámetros e ingeniárselas para reducir su exposición y crítica semanal a un espacio brevísimo, sin renunciar a la originalidad literaria.

de discusión intelectual “todas las chicas se retiraron... pero yo me quedé con los jóvenes varones”. Sor Juana, como Beauvoir, probablemente también se sintió única y exclusiva al ser capaz, debido a sus enormes conocimientos y a su indudable inteligencia, de sostener una conversación intelectual con los varones de su época. Pero Sor Juana, al igual que Beauvoir, dejó de sentirse privilegiada al comprender que debía solidarizarse con las otras mujeres en vez de separarse de ellas, haciendo lo posible por mejorar su situación. Sor Juana lo entendió pronto al ser su propia madre una mujer que luchaba contra la corriente al procrear hijos sin haberse casado. Al plasmar Sor Juana en su creación artística juicios críticos que escandalizaron a la sociedad machista de su tiempo, logró con ello hacerse de un público que incluso le enviaba cartas admirando su valentía y su arte. Valentía que le valió, en un futuro, ser nombrada como la primera feminista de América Latina, al rechazar de manera tajante las tradiciones impuestas por la sociedad masculina y, por extensión, la femenina.

En cuanto a la referencia profética de la que hablaba hace poco, probablemente Castellanos, por su historial personal, y por su fama y talento, sabía que en el futuro alguien elaboraría un perfil psicológico suyo del que probablemente no saldría bien librada. Y así ocurrió. José Joaquín Blanco, al leer **Cartas a Ricardo**, sin más averiguaciones la llamó *plañidera*, Elena Poniatowska, explotando su vida privada, no la literaria, hizo hincapié en su papel de esposa engañada y otros, a raíz de sus novelas y cuentos, la tacharon de feminista furiosa o defensora de indios, cayendo también en lugares comunes que muy poco tienen que ver con el todo complejo, humano e interesante que es Rosario Castellanos, porque catalogar solamente a una escritora de feminista o defensora de indios, es reducirla.

---

<sup>14</sup> Ibid. P. 25

En el segundo artículo seleccionado: “Costumbres mexicanas”, Castellanos habla sobre el futuro de la mujer mexicana de la clase media. En “Costumbres mexicanas”, escrito en enero de 1964, la autora analiza la finalidad del vínculo matrimonial en la sociedad mexicana, pero basado en las ideas que sobre la feminidad tenemos.

Al vínculo matrimonial, Castellanos lo visualiza como un problema para alguien –la mujer- a quien han educado para *esperar* “que un hombre vuelva sus ojos hasta el rincón que nuestra modestia nos depara y descubra las cualidades maravillosas que nos adornan... A veces, claro, la oportunidad es tan deleznable, que no nos queda más remedio que rechazarla. Pero, en general, nos conformamos con poco. Con alguien que tenga un trabajo estable, que alcance cierta índole de salud y cuya apariencia no sea decididamente repugnante”.<sup>15</sup>

En relación a las cualidades morales del candidato, éstas se pueden reducir a que acepte el casamiento como una institución válida y que dentro de ella la esposa tiene un lugar y por lo tanto hay que dárselo. Este lugar, que muchos y muchas consideran “envidiable”, tal vez sólo se refiera a la mujer que es esposa de un potentado, cuyo lugar “puede ser el de un mueble decorativo que tiene la ventaja de que, además de poder ser mostrado a las visitas, puede ser transportado, para su lucimiento, a fiestas y reuniones. Se espera de ella que suprima cualquier acontecimiento capaz de deteriorar su figura y se le permite que dedique su tiempo restante a obras de beneficencia”.<sup>16</sup>

Esta alusión a la idea de feminidad que proclama a la mujer como la parte complementaria del hombre, como un humano inferior e inacabado, pero gozoso de las facilidades que le da la vida moderna a través del dinero de su marido, da pie al análisis que

---

<sup>15</sup> Ibid. P. 27

<sup>16</sup> Idem.

interesa a Castellanos: el papel de la mujer casada, sí, pero de una que está más cerca de la realidad de las mayorías, la esposa del empleado, la que no tiene un lugar tan “envidiable”.

Esta esposa, dice, también debería cumplir con su parte decorativa, pero como no tiene los medios suficientes para que sea otra la que cumpla con las partes doméstica y maternal, pues no tiene más remedio que cumplirlas todas, como puede. Claro que tantas actividades y el paso del tiempo acaban con ella y le van arrebatando ecuanimidad e incluso los más elementales principios de civilidad. Paulatinamente deja de peinarse... “y el marido contempla, desde su aspecto impecable, a una mujer desgredada, a su regreso de las rudas tareas burocráticas. ¿No es ese motivo suficiente para recurrir a los amigos y correr una parranda y contratar a los mariachis, para que ayuden a olvidar el fracaso?”.<sup>17</sup>

Si el marido tiene mentalidad práctica y cuenta con dinero no dudará en poner una “casa chica”, y a la chica que pondrá en ella la podrá ver inventándole pretextos a la esposa, y la esposa engañada, abandonada a su suerte, en esas largas ausencias soñará, para consolarse y escapar de la realidad, con ser la heroína de la película o de la telenovela o de la revista que esté leyendo; en ella será una mujer liberada, culta, bella y rica.

Al llegar a esta parte del texto, Castellanos jala amistosamente de las orejas a las posibles lectoras-esposas-engañadas y les recomienda despertar y darse cuenta de que ellas tienen la culpa de las infidelidades de sus esposos al elegir primero ser madres que esposas, y que ese error, se paga. Pero a la vez las exhorta a no perder la razón, pues “los hombres se van, claro. Pero vuelven. Es una ley natural, tan invariable como la migración de las aves”.<sup>18</sup> Por lo tanto las invita a no echar a perder el regreso del hijo pródigo con escenas de celos o de llanto, sino a exagerar la dulzura y la comprensión, dándole la bienvenida a un

---

<sup>17</sup> Ibid. P. 28

<sup>18</sup> Ibid. P. 29

hogar agradable, acogedor y, sobre todo, *legítimo*. Y en cuanto a “la otra”, sugiere no guardarle rencor, pues su situación siempre será equívoca y a la larga, habrá de perder. Sí, la esposa ganará esta vez y tal vez muchas más, ya que la paciencia es su virtud cardinal. “A los noventa años, su marido será exclusivamente suyo (si es que ha sabido evadir los compromisos y usted ha tolerado sus travesuras). Le aseguramos que nadie le disputará el privilegio de amortajarlo”.<sup>19</sup>

Dentro de la noción del concepto de ironía existen algunas categorías que vendrán al caso según la temática y las intenciones de los artículos periodísticos de Rosario Castellanos. En este artículo en especial se puede emplear la categoría de ironía ética, la cual “pone al descubierto los escándalos invisibles”. La índole de este tipo de ironía y “la visión a la que sirve, no promueve la diversión-distensión sino una tensión dramática y reflexiva cuyo objetivo crítico es el condicionamiento social de una sensibilidad melodramática y sentimentaloides, plagada de lugares comunes, proveniente de la cultura católica mexicana, los códigos publicitarios y los medios masivos de comunicación. Medios todos que mantienen una ficción (encubrimiento ideológico) a favor de intereses dominantes que nada tienen que ver con la razón objetiva ni con la ética superior, valores realmente capaces de humanizar las relaciones sociales y desarrollar la conciencia en el contexto nacional”.<sup>20</sup>

La intención de Castellanos de desarrollar conciencia fincada a todas luces en hechos crudamente reales producto de la ideología nacional, pero vistos a través del filtro de la ironía, se convierte en literatura al esbozar una historia con varios de los elementos de la narrativa: inicio, problema, desarrollo, nudo, clímax, desenlace y hasta moraleja.

---

<sup>19</sup> Ibid. P. 30

Castellanos asimismo usa la estrategia narrativa de la metáfora, de lo sobreentendido para satirizar el presente y el futuro de los infieles y las engañadas. La autora aconseja no usar recursos drásticos como el divorcio, los golpes o las venganzas bíblicas, no, ella sólo pretende, tras ejemplificar y burlarse de los polígamos y las monógamas, cuestionar a las mujeres que están viviendo una situación parecida. Castellanos usa este ejemplo para interrogar a sus lectoras sobre la validez de las costumbres mexicanas.

“La liberación de la mujer, aquí”. En este artículo, publicado en 1970, Castellanos, que se siente ajonjolí de todos los moles, “pero especialmente de este tipo de moles”, se divierte mucho escuchando las reacciones de las antifeministas mexicanas al saber de la marcha que en Estados Unidos se celebró para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la proclamación de los derechos de la mujer al voto. Manifestación que exigió, además, que esta igualdad cívica se complemente con la igualdad de trato en todos los niveles.

Las marchistas, que sobrepasaron en número al esperado, no solamente no cumplieron con sus tareas domésticas ese día, sino además hicieron patente su condena hacia ciertos tipos de productos y de conductas. Es así como botaron a la basura prendas de ropa y artículos de belleza que simbolizan la sujeción de la mujer hacia cosas que solamente les quitan su dinero y su tiempo. Incluso apedrearon los puestos de revistas donde la mujer aparece como objeto sexual, e irrumpieron en lugares como los bares en los cuales es explícita la marginación a las féminas: “No se admiten mujeres”.

En México, las escandalizadas antifeministas, enseguida se defendieron esgrimiendo que la situación femenina se basa en un hecho bíblico: “los hombres tienen derecho sobre las mujeres porque fueron creadas de una de sus costillas”. Castellanos

---

<sup>20</sup> Jankeletevich en Thompson. *Ideología y cultura moderna*, (México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1993). pp. 197, 198

expresa en primer lugar que “nadie les estaba pidiendo su consentimiento para llevar a cabo tal operación. En segundo, cuando esta operación tuvo efecto el hombre se encontraba en estado de inconsciencia completa a tal punto que, cuando despertó, se llevó la sorpresa del siglo y de los siglos al encontrar junto a sí a esa criatura seductora que, con el tiempo, le incitaría a salir del paraíso”.<sup>21</sup>

Pongamos atención por un momento en el verbo empleado por la autora: incitaría, el cual muchos enemigos de las mujeres cambian por *obligaría*, que resulta más peyorativo para ellos porque les quita esa famosa fuerza de carácter de la que tanto presumen. Pero bueno, ese punto no es el que entusiasma a Castellanos, sino la repercusión que tal movimiento puede tener en México.

“Los comentarios han sido de dulce, de chile y de manteca... todos se refieren a este movimiento... como si estuviera ocurriendo en el más exótico e incomprensible de los habitantes del menos explorado de los planetas”.<sup>22</sup>

Castellanos justifica que se vean los hechos a distancia cuando se trata de los negros o de la guerra en Vietnam, pero el de las mujeres... “¿Es que no hay mujeres entre nosotros? ¿Es que el sahumero de la abnegación las ha atarantado de tal manera que no se dan cuenta de cuáles son sus condiciones de vida?... ¿Es que la dosis de su paciencia está garantizada para no agotarse jamás? ¿Es que son tan sensibles al ridículo que prefieren la abyección?”<sup>23</sup>

No le gusta hacerla de profetisa, sin embargo, en esta ocasión se le antoja fungir como tal y seguir la máxima de Samuel Ramos: “Somos seres miméticos por excelencia” para augurar que en un futuro las mujeres mexicanas dejarán de ser parásitos “que eso es lo

---

<sup>21</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 57

<sup>22</sup> Ibid. P. 58

que somos, más que víctimas”, porque el desarrollo industrial del país las obligará a emplearse en fábricas y oficinas, y a la vez seguir atendiendo la casa y los niños, la apariencia y la vida social, “entonces nos llegará la lumbre a los aparejos. Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera rebelde furibunda”.<sup>24</sup>

En este artículo, más que profetizar, la autora deduce el futuro de la mujer mexicana al darse cuenta de las carencias que en materia económica y educativa existen en nuestro país, carencias que obligarán a la mujer a emplearse como asalariada sin poder renunciar a sus labores tradicionales. Esta aserción demuestra que con la liberación de la mujer, el único que se liberó fue el hombre, pues las féminas, al tener que ocupar también el lugar del proveedor, se echaron todavía más obligaciones encima.

Castellanos afirma que con la desaparición de la última criada (léase mujer sumisa y abnegada) aparecerá la primera rebelde furibunda. Esta frase, más que arriesgada, me parece utópica, pues si bien la historia ha demostrado que se han logrado muchos avances en materia de igualdad de género, la liberación absoluta quizá nunca se logre, pues parece que para rebeldes furibundas no está hecho este planeta, sino para mujeres que saben combinar la rebeldía con una dosis de abnegación y la exigencia de derechos con muestras de buena voluntad. Claro, hablo en términos generales, porque si recordamos los casos de las mujeres indígenas o las que viven entre los talibanes, veremos que Samuel Ramos no tomó en cuenta en la necesidad del hombre de copiar la conducta del otro, los intereses que afectan, en este asunto, al varón.

---

<sup>23</sup> Ibid. P. 59

<sup>24</sup> Ibid. P. 60

“A ninguna mente bien organizada le falta sentido del humor”, dice Samuel T. Coleridge, y Rosario Castellanos, que poseía mente organizada y sentido del humor, como ironista y crítica, no deja que se le vayan vivos ni Aldous Huxley, E. M. Forster o Thomas Mann en su artículo “Gritos y murmullos” al citarlos como los escritores que afirmaron, entre otras cosas, que la elección de los personajes, la conducta de éstos, la manera de relacionarlos entre sí, su ideología, sus traumas de infancia, el hecho de pertenecer a una época histórica, a una clase social o alcanzar un nivel de cultura, dependía exclusivamente de las funciones del cuerpo, de, por ejemplo, una mala digestión.

Para Thomas Mann, el cuerpo sólo adquiere importancia si funciona mal. “Porque la enfermedad es la única salida al callejón en el que nos arrinconan las presiones exteriores”, porque para Mann, continúa Castellanos, “la enfermedad y lo que la padece no son sino punto de partida, trampolines para saltar a las especulaciones metafísicas, éticas, políticas. En las enrarecidas regiones de **La Montaña Mágica**, los personajes Settembini y Naphta discuten problemas intelectuales como si no tuvieran problemas respiratorios; Claudia Chawchat golpea las puertas con una energía de deportista bien nutrida y Hans Castorp emprende excursiones en que las tormentas de nieve le permiten reflexionar sobre la estructura de la temporalidad”.<sup>25</sup>

Estas manifestaciones expresadas por los personajes enfermos de **La Montaña Mágica**, asombran a Castellanos, y de paso a mí, como lectora, al darme cuenta de que Rosario otra vez acierta al burlarse de estas tautologías de Mann. Según la autora, Mann parece olvidar la verosimilitud al abordar su discurso metafísico, ético y político en personajes humanos enfrentados a situaciones en las que la naturaleza no podría permitirles siquiera pensar. Es decir, no acaba de aceptar que los personajes elaboren elucubraciones

intelectuales cuando su parte corpórea está en peligro. Está más que comprobado que el cerebro necesita estar en condiciones ambientales idóneas para funcionar cabalmente, porque de no ser así, se ocupa en defender al organismo de las fuerzas naturales, por ejemplo, en frío extremo, se centra en hacerlo temblar para evitar la congelación, y en esa situación es demasiado improbable que se ocupe de asuntos políticos, cuando en realidad lo único que funciona bien es el instinto, la parte opuesta a la racionalidad.

Sarcástica, Castellanos escribe que quizá la literatura no dispone de elementos “para expresar ni los éxtasis ni los desfallecimientos físicos sin convertirse en un tratado científico o en un texto pornográfico”.<sup>26</sup> Pues la autora afirma que la literatura se ocupa mejor de otra cosa, que es el alma, la cual ha servido para encubrir la desnudez de los fenómenos corpóreos.

De esa manera es como la literatura explota dos de los estados del hombre: el amor y la muerte.

Del amor, Castellanos dice que es un estado intenso y variable. De la muerte, que es sórdido por lo que implica: médico, molestias, tiempo, discusiones, pena, gastos, y de los dos, lo único que se saca son murmullos de quienes se ven implicados en ambas situaciones.

Pero el cine, escribe la autora, al igual que la pintura y la escultura, tienen una mirada directa, y pone la de un cineasta como ejemplo: Bergman. Quien ofrece a los espectadores en su última película tanto la devastación de un cuerpo moribundo, como la sublimación de alguien que va a comprender al fin el misterio de la vida, demuestra que pudo combinar tanto la enfermedad como la comprensión catártica de ésta. Al practicar uno

---

<sup>25</sup> Ibid. P. 66

<sup>26</sup> Idem.

de los personajes el valor de la caridad, este valor, explotado por Bergman en su película, es el que transfigura y rescata a las criaturas que pueblan la cinta, como Ana, la criada, campesina que es la única que se compadece de la enferma y la única que la quiere y, por lógica, la única que entiende el mensaje que la muerte dejó en la víctima.

Recuperando el título de esta categoría: cosas de mujeres, y a diferencia de los otros tres artículos comentados por Castellanos presentes en este análisis, “Gritos y murmullos” no aborda el tema del feminismo, pero sí el de la mujer, en la literatura y otras Bellas Artes. En este artículo en Castellanos perdura el interés que por las de su sexo tiene, y a la vez habla de algo que concierne también al hombre: el amor, la muerte y la caridad, sentimientos más fáciles de explorar porque son univertales.

## 2.2 Femenidad y feminismo

La feminidad, analizada por Bernard Paillard, es utilizada para crear una ideología en la cual la mujer revivifica el amor sentimental y conyugal, desarrollando los modernos mitos (novelas, folletines), y consolidando el universo familiar, prodigándose en consejos pedagógicos o moralistas. Pero bajo la euforia, esconde en su interior una crisis interna perpetua que esteriliza los fermentos. La residencia en el paraíso puede, en efecto, convertirse en infierno, la vida doméstica en sórdida y los niños pueden volverse indeseables. “De ahí la creación de una mitología compensatoria que crea y estimula la imaginería femenina, descomponiendo así a todos los movimientos desintegradores... El espíritu de sacrificio vuelve a ser entonces el *alfa* y el *omega* de las virtudes femeninas”.<sup>27</sup>

El feminismo, por su parte, afirma que las mujeres son antes que nada seres humanos y, como tales, merecen justicia. Este movimiento está de acuerdo en su convicción de que las mujeres están oprimidas y de que esa opresión puede y debe

terminar. El problema con éste surge porque muchas feministas no están unánimemente de acuerdo en muchos aspectos.

Como los dogmas culturales definen a las mujeres solamente en su relación con los hombres y subestiman a las mujeres y toman a los hombres como modelo, la única forma válida que han tenido las mujeres de reivindicar su humanidad total ha sido la de rechazar dichos dogmas culturales. “Porque si las tradiciones que subordinan a las mujeres son culturales y sociales y no se basan en lo natural e innato, pueden ser por tanto cambiadas y, con ello, se pueden transformar las vidas de las mujeres”.<sup>28</sup>

El problema es, como lo mencionaba hace un momento, que, al rechazar las tradiciones -y es que hay muchísimas que rechazar-, las nuevas feministas, acostumbradas a asumir su inferioridad y subordinación manejándolas a su favor al aprender a manipular y complacer, a amoldarse y aguantar, consiguiendo una vida plena y productiva, no aceptaron los cambios drásticos que las otras feministas pretendían. La minoría feminista, la que buscaba el cambio completo, quería una vida libre en la que ella misma tuviera derecho a elegir, no un recinto preparado de antemano, claro está, por los hombres, sino uno propio. El punto de conflicto, entonces, fue que había feministas decididas a romper con todo aquello que las discriminara, y había feministas moderadas, respetuosas de ciertas tradiciones, aunque les significara subordinación.

El conflicto se agravó al irse, cierto sector feminista, después del movimiento de La Liberación de la Mujer, a esgrimir la frase: “El futuro será de las mujeres o no será”, o atacar al matrimonio llamándolo “prostitución por ley”, o bien cuestionando la heterosexualidad, sosteniendo que solamente las lesbianas eran verdaderas feministas,

---

<sup>27</sup> Bernard Paillard en Edgar Morín. *La mujer liberada*. (Madrid, Ed. Fundamentos, 1975) p. 31

conformando una ideología que era análoga a lo que es el machismo, es decir, ir al extremo del menosprecio para con el sexo opuesto y con las tradiciones impuestas por los hombres y obedecidas por las mujeres.

Esa actitud, ciertamente agresiva, es la que asusta a muchas de las nuevas feministas que buscan la igualdad, pero no la supremacía, y que pretenden vivir en armonía con el hombre, pero con las diferencias que distinguen a cada sexo.

La confusión de términos y de actitudes se da desde el año 1967 con la conjugación de feminismo y feminidad, con la relación entre las *intelligentsia* feministas, que eran burguesas, y el amplio público femenino, más tolerante y menos revolucionario. Sin embargo, ambos sectores, que persiguen en esencia fines parecidos -por lo pronto la libertad de decisión, con todo lo que ello implica-, se han visto beneficiados por las reformas que en materia jurídica, social, política y religiosa han ocurrido.

Por eso es que calificar a Rosario de feminista, a pesar de ser una *intelligentsia* burguesa, es tergiversar la postura que mantuvo a lo largo de toda su vida y de toda su producción literaria y periodística. Ciertamente, y al igual que Sor Juana, visualizó y penetró, de manera crítica tanto la actitud del hombre como la de la mujer, y si a uno lo cuestionó también hizo lo mismo con ella. Nunca se puso del lado de uno sin preguntar por los orígenes, la conveniencia, los intereses, la comodidad de la otra. Y, al igual que lo hizo con los indígenas, indagó en el génesis tanto moral, ético, religioso, cósmico, físico, temporal, de cada uno, para explicar un proceder que no es gratuito, sino producto de éstos y más elementos que entran en juego en el devenir histórico.

---

<sup>28</sup> Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser. *Historias de mujeres: una historia propia*. V. 2 (Barcelona, Ed. Crítica, 1992) p. 380

Por eso se me ocurre que si Rosario, más femenina que feminista, tuviera que responder a la cuestión de si el futuro será de las mujeres o no será, seguramente contestaría, con la ironía que la caracteriza: “Pues que sea lo que Dios quiera, aunque Dios sea hombre”.

Segunda categoría: “Todas las edades, todos los climas”.

### 2.3 Los otros mundos de la historia

El objeto del arte, según Charles Baudouin, es permanecer en un estado intermedio entre el objeto imaginario del sueño y el objeto real. El arte es una proyección de lo imaginario en lo real; no es, como el sueño, incomunicable, por el contrario, su cualidad es ser discernible, comprendido por los demás además hacernos salir de nosotros mismos. Jung acota también que el arte es un medio de expresión porque señala la idea de una comunicación con el prójimo, porque el arte se propone expresar algo y pretende ser un lenguaje.

En los cuatro artículos que elegí de la categoría “Todas las edades, todos los climas”, subyace la intención del arte por comunicar algo a los otros y ponerlo en el terreno de lo real, a pesar de que nos guste tanto soñar.

En “Del alma humana el infierno son los demás”, la obra de arte, dice Paul Souriau, “es un inductor particularmente fecundo de asociaciones de ideas”.<sup>29</sup> Esta asociación de ideas se produjo en la mente de Rosario Castellanos al leer el primer libro de **En busca del tiempo perdido: “Por el camino de Swann”**. En él, Marcel Proust habla sobre la naturaleza humana a través de un personaje singular llamado Francisca. Esta mujer, que ha servido a la familia para la que trabaja fielmente, no podía oír hablar de un enfermo porque

---

<sup>29</sup> Souriau en Raymundo Mier. Ob. Cit. 1984 p. 61

enseguida empezaba a lloriquear. Lo singular de Francisca, parafrasea Castellanos, es que “los humanos excitaban su piedad por sus desdichas en razón directa de la distancia en la que estuvieran colocados”.<sup>30</sup> Esto es, que entre más lejos y más desconocida fuera la víctima, más lloraba Francisca, y entre más cerca y más conocida fuera el sufriente, menos tolerancia, menos piedad mostraba la buena señora. Esta circunstancia del alma humana la desarrolla Simone Weil al decir que la naturaleza del ser humano “tiene naturalmente horror a la luz... Y así se rodea de ilusiones, de mentiras, de prejuicios, de vaguedades, de distracción”.<sup>31</sup>

Castellanos confirma lo anterior al explicar que siempre tratamos de evadir un enfrentamiento con todo lo que nos impone el peso de la existencia, y la única manera como lo logramos es modificándolo, eligiendo para ello la imaginación, el ensueño, el éxtasis. En otras palabras, nos comportamos como Francisca cuando colocamos los problemas de los otros en el terreno de la abstracción, en el de las palabras, porque en este nivel hemos despojado al objeto de su peso y densidad, y su lejanía nos permite movernos en un plano tranquilo y tranquilizador.

Es por eso que el ver en las noticias terribles catástrofes o imágenes escalofriantes nos conmueve hasta las lágrimas, pero ¿qué podemos hacer estando tan lejos? Y nos afligimos, pero continuamos viviendo en nuestro mundo acogedor y seguro, porque no es lo mismo enviar ropa o comida a los damnificados que ir a recoger cadáveres o limpiar escombros.

En este intento por huir de lo desagradable, dice Castellanos, también pretendemos acercarnos a lo heroico; somos héroes, pero anónimos e imaginarios, porque si alguien

---

<sup>30</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 81

<sup>31</sup> Ibid. P. 79

apela a nuestra heroicidad, siempre tenemos algo más importante que hacer. En el artículo “Un botón y la catástrofe”, la autora cita a Sartre cuando éste decía sabiamente que el infierno son los demás... y lo demás. En este rubro, en el segundo texto a analizar de esta categoría, la autora habla sobre otra obra artística: la película Dr. Insólito, del director Stanley Kubrick. Filme sobre el cual los agentes de publicidad del año 1965, para atraer audiencia a las salas de cine, hacen resaltar las partes pornográficas y eróticas “que ni siquiera muestran episodios importantes o duraderos”,<sup>32</sup> que ensombrezcan el tema central de la cinta: el riesgo del estallido de la bomba atómica.

Castellanos descarta este peligro en la película porque le parecen “los elementos muy complejos, bastante imprevisibles y hasta totalmente frívolos” para que puedan llevar a alguien a apretar un botón y suceda la catástrofe. Por eso, lo que la escritora no elimina de la cinta es la naturaleza de los hombres que dirigen el destino de la humanidad, pues estamos “en manos de criaturas cuya mentalidad o no se ha desarrollado suficientemente o ha sido deformada, de manera radical, por los prejuicios... o por desequilibrios patológicos”.<sup>33</sup>

Por lo general, acota, la gente menuda tendemos a magnificar la figura de los políticos, a cubrirla de atributos que suscitan la admiración y el respeto y propician la obediencia incondicional a sus designios. A estas creencias, en los países democráticos, se les añade la intención del político de identificarse con las masas que va a representar, aparentando ser un marido devoto, padre amantísimo, cariñoso amo de animales domésticos, ciudadano instruido en un nivel que no ofenda la mediocridad de los votantes,

---

<sup>32</sup> Ibid. P. 83

<sup>33</sup> Ibid. P. 84

aficionado a los deportes y miembro de una congregación religiosa y de un club. En suma, un modelo que obedece las normas morales y las costumbres vigentes.

Pero en la película, con la intromisión de los científicos y de la invención de máquinas en un futuro incontrolables, todos se han vuelto locos, hasta ese político modelo, y por desdicha, de ellos depende la vida de la humanidad. Para comprobarlo no hace falta más que situarnos en nuestro momento histórico.

Me parece que en el artículo “Una propiedad privada”, Castellanos nuevamente se adelantó varias décadas a su tiempo. En la actualidad, el tipo de educación a los hijos que ella propone, apenas se está dando a conocer y a ser comprendida por los padres de familia.

El tipo de trato que la autora concibe como el más idóneo para los hijos tiene mucho que ver con su propia forma de ser madre. En otro artículo de esta antología: “Educar a un niño en tierra ajena”, se propone librar a su hijo de ella lo más pronto posible. Para su época e incluso aún para la nuestra, esta forma de pensar y de actuar contradice la ideología de los padres conservadores mexicanos, quienes, en comunión con el ejemplo con el que Castellanos inicia su artículo, se sienten poseedores de las vidas de sus hijos.

El suceso que la autora usa como punto de partida, es el ocurrido en Francia en 1969, año en que apareció este artículo y en el que relata como un señor llamado Fourquet, causa el horror de la opinión pública al secuestrar a sus propios hijos al negársele la patria potestad tras su divorcio. No conforme con este delito, al verse cercado por la policía, decide matarlos y matarse él después, todo a causa del equivocado sentido de pertenencia que este hombre experimentaba y en el que lo educaron.

La autora dice que este caso es extremo y espeluznante, pero no tanto como para ponerlo en el terreno de la patología, ya que en nuestra sociedad estos casos se multiplican de manera casi igualmente perjudicial. Los padres, al traer hijos al mundo, ya sea por

accidente o por intención, se sienten dueños y señores de la vida y la voluntad de sus vástagos, sin detenerse a pensar si su imposición conviene y complace a éstos mismos.

“Hay en algún lugar de México una estatua levantada a la que nos amó antes de conocernos. Lo grave es que continúa amándonos a lo largo de toda su vida sin tomarse el trabajo –ni ella ni su cónyuge- de averiguar cómo es el objeto de su amor. Simplemente proyectan en él los fantasmas de los que su mentalidad y su sentimentalidad están habitados y es con ese fantasma con el que dialogan... La criatura real, de carne y hueso, no es siquiera percibida”.<sup>34</sup>

Aleccionadora es esta reflexión, pues el reconocimiento de la alteridad que hace Castellanos se puede transformar en el estudio verdadero de los sujetos. La autora, al ser capaz de percibir al otro, de fijarse en él, de saber que existe, es capaz también de comprenderlo. De ese estudio unidimensional de los hijos que la mayoría de los progenitores realizan, la escritora propone uno “multidimensional, de sujetos diversos, genéricamente contruidos, contruidos por razones y emociones, impulsado por factores conscientes e inconscientes”.<sup>35</sup> En éste, como en otros puntos de vista, se nota la formación filosófica de la autora.

Kant, dice Castellanos, “proponía como principio moral el que no se considerase nunca, bajo ninguna circunstancia, a un ser humano como un medio, sino como un fin en sí mismo”.<sup>36</sup> Es posible que haya padres kantianos, escribe esperanzada Castellanos, pero mientras tanto, los conflictos entre las órdenes de los padres y los deseos de los hijos seguirán dándose, pues es muy difícil que los progenitores se detengan a observar a sus vástagos. Las costumbres obligan y “se toleran, se soportan y aun se canonizan en las

---

<sup>34</sup> Ibid. P. 105

<sup>35</sup> Idem.

leyes”,<sup>37</sup> por lo que la propuesta de la autora contraría esta pauta cultural: la de dejar que los hijos soporten sobre sus propios hombros la responsabilidad de su vida, asuman su libertad de albedrío y se encaren con el resultado de sus acciones, porque estarán preparados por sus padres en todas sus potencias intelectuales, volitivas y físicas.

Propuesta hermosa, pero muy alejada de la realidad si recordamos a todos los hijos que siguen viviendo con sus padres aun estando casados, los que reprueban la escuela y siguen manteniéndolos, los que cumplen treinta años y siguen culpando a sus progenitores de sus fracasos, los que, sencillamente, se exculpan porque no pidieron venir a este mundo.

Se le reconoce a la autora, sin embargo, el esfuerzo que hace por cambiar la realidad de su entorno al criticarlo, pero más se le reconoce el haber puesto en práctica sus ideas en la educación de su propio hijo, al no considerarlo una propiedad privada.

“Y Gabriel mira. Con gravedad. Porque es ya otra luna y es ya otro niño. Y yo no soy más que una madre que no ha podido dar a su hijo más que lo que tenía: un poco de verdad, que es como la sal que queda cuando se han evaporado las lágrimas. Sal que duele cuando se frota contra la carne viva de las heridas. Sal que sazona el alimento con el que se sustenta nuestra reciedumbre”.<sup>38</sup>

“Fábula y fábula”

“Ah, qué país en estado de descomposición es éste... Hasta el tope de esto, hasta la coronilla de estas facilidades tan regaladas, de esta eficiencia que comienza a ser intermitente, de esta absoluta inocencia con que asumen su papel de salvadores de la humanidad, de esta aplanadora que pasa encima de todos los extranjeros”.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> Idem.

<sup>37</sup> Ibid. 106

<sup>38</sup> Ibid. P. 268

<sup>39</sup> Ibid. P. 258

La aplanadora de la que habla Castellanos es los Estados Unidos, potencia que hace acto de presencia en este artículo y que colabora a terminar, en 1961, con la fábula creada alrededor del pueblo del Brasil: “Ritmo. Cualquier superficie es susceptible de convertirse en un resonador. Basta un par de manos para producir el sonido y unos instantes después se ha congregado en torno suyo una multitud que no se conforma con escuchar, sino que acompaña, que danza porque ésta es su forma natural y espontánea de movimiento”.<sup>40</sup>

La descripción debería detenerse para no terminar con la fábula, sin embargo, Castellanos sigue y denuncia que existen las favelas, la pobreza, la sobrepoblación, y un régimen reprobable, encabezado en ese tiempo, por el almirante Costa e Silva.

Este personaje dirige al país “lo mismo que allá y acullá” controlando a la prensa respaldado por el gobierno de los Estados Unidos. Por ello es que a pesar de ser repudiado por el pueblo y de estar enfermo, nadie osa ocupar su lugar y tomar las riendas del país. En cambio, en las primeras páginas de todos los periódicos de la nación, se hacen desplegados “en que le recomiendan que duerma tranquilo. Por el bienestar de la patria velan los hombres más sagaces, los más desinteresados, los más leales”.<sup>41</sup>

¿Cuáles? Se pregunta Castellanos. “¿Cómo perturbar a un doliente con preocupaciones como las que entraña el cambio de una forma política-arbitraria, si se quiere, pero eficaz por otra formalmente impecable, pero acaso inoperante? ¿Cómo arrogarse ellos, los sustitutos, facultades que no les corresponden?”<sup>42</sup>

Y mientras todos esperan, grupos extremistas secuestran al embajador de E. U. pidiendo a cambio de su liberación el canje de presos políticos –propuesta-trueque que por cierto muchos de los mismos presos rechazaron- y, ante la negativa de éstos y no

---

<sup>40</sup> Ibid. P. 116

<sup>41</sup> Ibid. P. 117

quedándoles otra alternativa, los extremistas tuvieron que reintegrar a su puesto al Embajador. La aprehensión de los supuestos culpables se convierte entonces en “cacería de brujas” “y ahora las cárceles, en todo el territorio del Brasil, tienen más huéspedes que antes de la liberación de los ahora desterrados”.<sup>43</sup>

Y los brasileños no tienen más remedio que preguntarse a quién benefició la operación secuestro. Evidentemente que no a los grupos inconformes y evidentemente que tampoco fue la solución más satisfactoria para los liberados. Entonces la autora se pregunta: “¿Son tan torpes los guerrilleros? O ¿Son tan hábiles los hombres que detentan el poder que han montado toda esta farsa para que se fortalezca el movimiento anticomunista y se estrechen aún más las relaciones de colaboración con los norteamericanos?”<sup>44</sup>

Este interrogatorio, que se eleva a once preguntas a lo largo del artículo, parece recalcar la imposibilidad de conseguir respuestas, y se suma a las innumerables cuestiones políticas en las que E. U. juega un papel determinante.

Lo importante de este artículo es el que el sustantivo fábula parece más un adjetivo, es que la historia del Brasil y la de casi todos los países del planeta, se sustenta en una creencia que tiene tintes fantásticos, porque trata de ocultar una verdad, una realidad que no agrada a nadie.

La fábula sobre la vida rítmica y despreocupada que sobre el Brasil se ha tejido, se desmorona al conocer su verdadera problemática. Sin embargo, ellos, el pueblo del Brasil, reconstruyen su fábula al imaginar que, mientras toman otra taza de café, los rumores, las revelaciones de anécdotas desconocidas, cábalas, augurios, de “cada gesto es un signo que conocen los iniciados, cada silencio es un aviso que recogen los entendidos, cada palabra

---

<sup>42</sup> Ibid. P. 118

<sup>43</sup> Idem.

oculta otra palabra que es la verdadera”,<sup>45</sup> y la fábula, la agradable, la ficticia, crece y se propaga como la vegetación.

Esta última y aventurada interpretación de la autora respecto a la idiosincrasia del pueblo brasileño se parece mucho a la que en la novela **Oficio de tinieblas** los personajes indígenas hacen acerca del futuro de su pueblo, pues también para ellos cada gesto, cada cambio de la naturaleza, es un augurio, un aviso que creen propicio para recuperar su pasado feliz, revelando una cosmología que los hace mantener vivo el mito y los lleva a tener un concepto ahistórico del tiempo.

El abordaje místico con el que Castellanos trata de explicar un acontecimiento político internacional tiene en contra el poco caso que el pueblo del Brasil hace de la moraleja, que toda buena fábula debe tener, y no aprende la lección –ni nosotros tampoco– que ésta deja.

Castellanos, en los cuatro artículos comentados en esta sección, habla sobre la noción de propiedad, de los conyugales, del papel de los padres, de la tendencia a forjar estereotipos equivocados y también del papel del arte; la literatura, en el caso de Proust, y del cine, en el de Kubrick. Del primero analiza cómo un escritor dilucida sobre el egoísmo humano y del segundo, la manera en que un cineasta presenta el exceso de poder. En ambos casos la autora destaca la inclinación de la raza humana a evadir los problemas, ya sean próximos o lejanos, y cómo deja en otros, los que se atreven, la dirección de sus vidas. Aunque se burla un poco de Kubrick y su película, no deja de lado el latente peligro que entraña una decisión equivocada o apresurada por parte de los dirigentes del mundo. Actualmente, a casi cuarenta años de la publicación de estos artículos, nos alarma

---

<sup>44</sup> Ibid. P. 119

<sup>45</sup> Idem.

comprobar que el mundo en el que vivimos casi nada ha cambiado, pues convivimos con Blair, Bush y Hussein, con los judíos y los palestinos, ah, y con los terroristas.

Tercera categoría: “México: el dedo en la llaga”

#### **2.4 Los mitos en México**

El multiculturalismo, como fenómeno inevitable y necesario, ha modificado la ideología de los dirigentes de los países que cuentan en su territorio con por lo menos dos etnias diferentes. Hablar de razas o de pureza de sangre es muy complejo por la ambigüedad de los términos y porque la mezcla de humanos se ha llevado a cabo desde que el hombre es hombre. Pero en la distinción de dominados y dominadores en América Latina se clasifican, en el primer conjunto, a los grupos indígenas y, en el segundo, a los europeos o los descendientes de éstos.

Como en México desde hace quinientos años existe el conflicto sobre la aceptación o no, la inclusión o no, de las etnias indígenas a la vida económica, política y social del país, Castellanos analiza esta circunstancia en el siguiente artículo.

“Teoría y práctica del indigenismo”. El desequilibrio entre los “elementos autóctono y el colonizador europeo”, dice Castellanos, no siempre ha existido; y sigue una declaración que reafirma la idea anterior y que me desconcierta: “Pecaríamos de ingenuos si supusiéramos que la balanza se ha inclinado siempre a favor del recién venido y en perjuicio de su antagonista”.<sup>46</sup> Esta afirmación es muy fuerte y, me parece, equívoca, o, en el mejor de los casos, escasa, simbólica y rara, pero lo que me parece más sorprendente es que la autora se atreva a expresarla, conociendo el fenómeno de la discriminación indígena como pocos. Castellanos, a quien incluso se la ha tildado de “defensora de indios”, me asombra al decir que en algún momento de la historia mexicana poscortesiana los indígenas

han sido los dominadores. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Qué etnia tuvo el privilegio de ser respetada?

Retomando el tema de las mezclas o de la multiculturalidad, Castellanos escribe sobre la consecuencia de ésta: el mestizaje, que es “un hecho que no fue dictado por ninguna medida política, sino impuesto por la fuerza de la realidad, una fuerza tan evidente que casi hace resultar el acto de la unión de las razas y las civilizaciones y las formas de vida, como espontáneo”.<sup>47</sup> Pero el mestizaje no se ha dado de manera tan completa como para que dejen de existir grupos de población indígena o blanca. Esos núcleos, continúa la autora, han constituido siempre un problema; en los blancos por los excesivos privilegios de que gozan y por la tenacidad con que se oponen a los cambios sociales. En los indígenas por carecer, en primer lugar, de un idioma común, y por no compartir ni la posesión ni el uso de los utensilios más simples, y porque su pobreza ha terminado por convertirse en parte del paisaje.

No obstante este sombrío panorama y precisamente a causa de éste, nació una dependencia gubernamental: el Instituto Nacional Indigenista.

El INI, fundado en 1948 y hasta 1964 -año de la publicación de este artículo-, impulsó la apertura de doce centros coordinadores, los cuales se abrieron en todo el país para brindar ayuda a las poblaciones indígenas, construyendo escuelas y clínicas, mejorando los cultivos y redistribuyendo la tierra. Desde ahora, “ya uno puede erguirse en la dignidad y el otro contenerse en la justicia. Ya ambos pueden darse el trato de

---

<sup>46</sup> Ibid. P. 131

<sup>47</sup> Ibid. P. 132

conciudadanos que es el de iguales. Ya no la palabra indio va cargada forzosamente de desprecio ni la palabra ladino de esa ambigüedad que oscila entre el elogio y el insulto”.<sup>48</sup>

El discurso de Castellanos sorprende por lo irreal que resulta. Pareciera incluso que está hablando de una utopía y no de la realidad. Lo único que se me ocurre puede justificarla, es el hecho de que como colaboradora de un periódico obligatoria, conveniente o discretamente cómplice del gobierno, estaba, a veces, coartada o comprometida en su derecho de libertad de expresión; además, tenía unos pocos meses en el ejercicio periodístico, por lo que le faltaba confianza y experiencia en este rubro. Ahora bien, también existe la posibilidad de que alguien le haya pedido, ex profeso, un artículo en el que halagara a esta dependencia, probablemente para acallar rumores contrarios o propaganda negativa y, quién mejor que ella, escritora distinguida y famosa por defender a los indios, por conocer mejor que nadie el problema indígena, para desmentir intrigas y elogiar logros. Lo más seguro es que sopesó en la balanza la importancia del único instituto creado para ayudar a los indígenas versus su experiencia negativa y se inclinó por la primera.

La paradoja es que Castellanos, en otro medio, una carta dirigida a Gastón García Cantú en 1957, siete años antes de publicado el artículo, cuenta lo que verdaderamente ocurría dentro del INI y expresa su opinión, nada halagüeña por cierto.

“La situación se agrava cada día y los que se atreven a luchar para que el INI conserve los ideales generosos que presidieron su fundación, son expulsados, hostilizados, reducidos a la impotencia... o comprados. No sé si lo mismo sucede en México. Pero aquí han triunfado los peores. Describirle la atmósfera que respiramos, atmósfera de vileza, espionaje y delación, no es posible en una carta. Son mil pequeños detalles, repetidos hasta la exasperación. Es la autoridad

---

<sup>48</sup> Ibid. P. 134

transformada en injusticia, premiando a los logrereros, exaltando a los mediocres, pisoteando a los débiles. Es la ley, degenerada en capricho insano.

Es difícil, eludir el contacto con la realidad. Y la realidad la forma una masa enorme de gente escandalosamente pobre, radicalmente ignorante”.<sup>49</sup>

Este discurso, como vemos, es absolutamente diferente al del artículo. Castellanos va del texto institucional, hecho a medida, a un juicio crítico que no está hecho de oídas, sino que refleja una realidad que ella palpó, vivió y sufrió como promotora cultural del INI. Ambos escritos, elaborados uno en la calma de la reflexión y otro en el lugar de los hechos, muestran a la misma persona en dos procesos de vida, y los dos son igualmente reveladores. ¿Por qué cambió radicalmente su discurso? Porque hacer lo contrario podría significar cerrarse todas las puertas -aunque se sea sumamente conocido y talentoso-, y, porque, supongo, Castellanos juzgó a este respecto más importantes y verosímiles sus trabajos narrativos que los periodísticos. Cualquiera de los libros que escribió sobre esta temática: **Balún Canán, Ciudad Real, Los convidados de agosto u Oficio de tinieblas**, cuentan una realidad cierta, no institucional, de los pueblos indígenas de México.

En “El mejor de los mundos (Con dedicatoria para la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística)” , Castellanos escribe otro artículo en el cual ironiza la falacia institucional de que México es el mejor de los países. “Nos reconfortamos, desde que amanece, enterándonos de que la marcha de nuestro progreso es incontenible y que si ayer quedaba todavía un pobre ahora lo hemos convertido en un ciudadano próspero; y que si antes nos avergonzaba un analfabeto hoy lo aplaudimos ya presidiendo cultas sociedades. Y

---

<sup>49</sup> Rosario Castellanos. Suplemento Cultural ,México, Excélsior, 1984, p. 31

que nuestra tierra no sólo está muy bien repartida sino mejor cultivada... Pero noticias de tal importancia no pueden quedar sin comentario”.<sup>50</sup>

Comentario que ella se encarga de realizar y al mismo tiempo ironizar. Dice: “A ellas [las noticias] se dedican entusiastas y sesudos editoriales, análisis de sus aspectos menos evidentes, evaluación de su trascendencia. Ah, qué afortunados hemos sido de nacer en esta latitud y en esta época”.<sup>51</sup>

Castellanos, como colaboradora editorial, se da a la tarea de analizar esta noticia y realiza entusiastas análisis, sí, pero para burlarse del mito consolador de tontos de que México es un excelente país que va a la vanguardia y que todo lo malo que se dice de él son puras mentiras. Las desgracias, las guerras, el hambre, ocurren en otros lugares del planeta, “México se mantiene al margen de todos estos acontecimientos”. Que hay humildes viviendas, “ha de ser un error, porque las humildes viviendas -según dictamen de los entendidos- pertenecen al pasado”, que un despiadado marido intentó dar muerte a su esposa y su hijita, “¿pero cómo es posible que se registren hechos tales si es un axioma que la familia mexicana es una de las instituciones más sólidas en la que se rinde culto a las mejor afamadas virtudes?” Ante tales dudas, recomienda refugiarse mejor en la página de espectáculos del 29 de febrero de 1965: Cantinflas, Lola Beltrán, El Piporro, María Félix, Clavillazo, Tin Tan, Irma Dorantes, son los aliados que exaltan la pureza de las costumbres y estimulan la inventiva. Ante estos personajes institucionales, Castellanos concluye que estos últimos tesoros de la nación reinstalan el optimismo que nos hace olvidar los

---

<sup>50</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 136

<sup>51</sup> Idem.

problemas que “sí, ahora estamos seguros, únicamente son individuales y quizá, quizá imaginarios”.<sup>52</sup>

En este artículo, uno de los más irónicos de la antología, la escritora emplea la ironía verbal para construir su discurso. “La ironía verbal ocurre cuando el significado aparente de las palabras desmiente su significado verdadero, produciendo así un efecto de “placer doloroso” en los receptores”.<sup>53</sup>

De esta manera frases como “nuestro progreso es incontenible” o “si antes nos avergonzaba un analfabeto hoy lo aplaudimos ya presidiendo cultas sociedades”, son muestras de la ruptura del sistema. Para la ironista que es Castellanos, la vida presenta múltiples discrepancias que pueden resumirse a través de elementos antagónicos: lo ideal vs. lo real, el deber ser vs. el ser, la aspiración vs. el resultado. Al percibir la distancia que media entre los dos extremos, brota como consecuencia la desilusión del autor irónico. Ahora bien, esta autora trata de llevar al lector a la misma percepción a la que ella ha llegado dándole una expresión artística a su desilusión, arreglando los componentes de manera que reflejen las incongruencias. Por ello Castellanos prepara señales que previenen al lector de otro significado dentro del cual se concentra su verdadera intención. Es obvio, para cualquier mexicano no ingenuo, que es imposible, de la noche a la mañana, acabar con el analfabetismo y todavía más imposible, que un analfabeta reciente presida cultas sociedades. La ambivalencia de afirmaciones conduce a la ruptura del sistema, al dar a entender algo completamente contrario a lo expresado. La ironía verbal, al desmentir su significado verdadero, produce un “placer doloroso”. Placentero por la parte cómica que conlleva; causa risa, divierte el humor negro con el que Castellanos presenta nuestras

---

<sup>52</sup> Ibid. P. 138

carencias, y es doloroso porque hace reflexionar, recordar, sacar a flote a éstas mismas deficiencias. Pero como muy bien dice Castellanos, existen los espectáculos para retornar al optimismo, porque una vez más se pone en evidencia la sabiduría de los romanos: “Al pueblo, pan y circo”, pero como en México no alcanza para pan, pues aunque sea nos dan circo, y mucho, por cierto.

“Discriminación en Estados Unidos y en Chiapas”. San Cristóbal de las Casas, fundada en 1528 por el español Diego de Mazariegos, es una de las ciudades más antiguas, no sólo de México, sino del continente americano, pero a causa de la segregación y lejanía, este lugar se distingue por la preservación de ideas y costumbres propias de la época colonial. Otro dato sirve para ilustrar este atraso. “No fue hasta 1948 cuando la carretera panamericana la unió con el resto de México. Sobrevivir no era sencillo”.<sup>54</sup> Ciertamente, sobrevivir consistía en hacer perdurable el único modo de producción conocido: la explotación de los indígenas. Cuatrocientos veinte años de reclusión tienen un costo y lo pagaron, como de costumbre, los dominados.

Esta explicación es necesaria para entender el propósito del artículo, pues en 1965, año en que lo escribió Castellanos, en E. U. el dirigente máximo del Ku-Klux-Klan, declaraba que el fin primordial que su secta persigue es el de mantener el fuego sagrado de la pureza de la raza blanca, evitando todo tipo de contaminación o mezcla... con los negros, por supuesto. Mientras tanto, al otro lado de la frontera, al sur, la sociedad mexicana los condenaba asustada e indignada, dice Castellanos, sin reflexionar en que su país la convivencia entre mestizos e indígenas es escandalosamente parecida a la de Estados Unidos.

---

<sup>53</sup> Peter J. Roster. *La ironía como método de análisis literario: la poesía de Salvador Novo*. (Madrid, Gredor, 1978), p. 14

Pero suponiendo, escribe la autora, que verdaderamente los mexicanos concientizaran esta situación y quisieran corregirla, “es posible que durante los primeros meses asumiéramos una actitud de benevolencia y aun de generosidad y acudiéramos con solicitud en ayuda de los menesterosos”,<sup>55</sup> pero la enorme cantidad, los millones de indígenas que necesitan auxilio terminaría por rebasarnos, y tan nobles intenciones terminarían en decepción, luego en indiferencia y por último en desprecio. A propósito de esta teoría, en el cuento “Arthur Smith salva su alma”, incluido en el libro **Cuidad Real**, se desarrolla una historia en la que los estadounidenses, usando como pretexto la religión y la salud, colonizan un paraje tzotzil, incubando una rivalidad religiosa que, como de costumbre, sólo traerá consecuencias funestas para los indígenas, quienes se matan entre sí defendiendo su nueva doctrina. Lo inevitable sucede y los estadounidenses, que únicamente se interesaron en los indígenas por su ridículo temor a que fueran convertidos al comunismo, se aburren de aparentar ser buenos y muestran su verdadera cara. Lo curioso es que, una vez más, Estados Unidos, en su ancestral paranoia, ve enemigos donde no los hay. Después del ataque a Pearl Harbor se vengaron encerrando a los japoneses en guetos; posterior a la Segunda Guerra Mundial estigmatizaron a los alemanes; durante la Guerra Fría, Rusia y el comunismo fueron sus objetivos; hoy, los latinos, los árabes, y los terroristas son sus nuevos enemigos.

No obstante, como en el cuento, en el que Smith comprende verdaderamente la misión de ser humano y se une a los indígenas renunciando a su patria, su religión y a los bienes materiales, en Chiapas, ironiza Castellanos, surge una luz, un cristobalense: el Lic. Vicente Pineda, quien, tras sufrir una de las rebeliones de los chamulas en 1867, propuso –

---

<sup>54</sup> Guiomar Rovira. *Mujeres de maíz*. (México, Era, 1968). P. 26

<sup>55</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 139

esto fue novedoso- no eliminar a los indígenas revoltosos, sino incorporarlos a la nación usando para tal fin tres estrategias: la educación, la asimilación y la fusión.

De la primera se haría cargo el Gobierno, naturalmente, poniendo a cuantos “hombres de ciencia y experiencia” tenga a la mano. Siendo esencial que se hable a los indios en su idioma “para darse a entender y ser entendido en todo lo que concierne a régimen político y administrativo de los pueblos”. Esta idea en un cristobalense es emocionantemente revolucionaria, pues los hechos históricos y en las novelas **Balún Canán u Oficio de tinieblas**, Castellanos deja bien clara la absoluta oposición de los mestizos de Chiapas a permitir que los indígenas se comuniquen en español.

Para la segunda alternativa: la asimilación, Pineda propone equilibrar la cantidad de *salvajes y civilizados*, convirtiendo a los mestizos en tutores de todos los niños huérfanos indígenas. Al civilizarlos e instruirlos, los dedicarían al oficio para el cual mostraran más aptitudes, pero procurando no distraer al indígena de actividades como las de agricultor, ejercicio “al que es muy propenso y de cuya dedicación no sería cuerdo distraerlo, porque los trabajos rurales necesitan de muchos brazos y porque los ladinos no muy gustan de las fatigas anexas a esta profesión”.

La tercera estrategia: la fusión, se lograría si el Honorable Congreso aprobara pagar o premiar a todo aquel mestizo dispuesto a mezclar su ADN con una o un indígena, usando para ello, como la moral lo exige, el sagrado vínculo del matrimonio, “lo que redundaría en beneficio de la sociedad en general, destruyendo paulatinamente la odiosa distinción de castas”.

De esta prueba de fuego, dice Rosario, don Vicente Pineda y con él los señores de su clase, han salido bien librados, pues es muy loable que no predique el exterminio de

“quienes han amenazado sus privilegios, sus propiedades y su vida, y más que no le repugne el mestizaje con los siervos”.<sup>56</sup>

Castellanos no aclara dónde ni cómo encontró este documento, pero supongo que no resistió comentarlo por lo asombroso que resulta desde las dos perspectivas que abarca: la de las medidas y los posibles resultados y la de la renuncia, por parte de los chiapanecos mestizos, a sus *privilegios* de sangre, clase y poder.

Empeñada en denunciar en muchos de sus textos narrativos de temática indígena las arbitrariedades de los blancos, se debió divertir e indignar con tan peregrinas alternativas, y para finiquitarlas, empleó una máxima histórica: “El gesto del despojo y del dominio, es verdad, no ha sido abolido. Pero tampoco justificado por ninguna doctrina”.<sup>57</sup> Ciertamente, hasta el momento o por lo menos no oficialmente, el Honorable Congreso no ha legalizado las ideas del Lic. Pineda.

“Divagación sobre el idioma”. Esta divagación no preocupa a Castellanos en el aspecto artístico, sino en el personal: como mexicana hispano parlante de todos los días. Por eso elabora una teoría que intenta explicar el fenómeno. La teoría enuncia que “el castellano es un idioma creado por un pueblo profundamente diferente al nuestro, con otros antecedentes históricos, otro temperamento, otras circunstancias, otros proyectos, otras necesidades expresivas”.<sup>58</sup> Menciona asimismo que Carlos V afirmaba que el castellano era el idioma propio para hablar con Dios, pues bien, y aquí va otra de sus rupturas del sistema, “como Dios se encuentra a tal distancia resulta que el castellano hay que hablarlo a gritos”.<sup>59</sup> La desgracia de este inconveniente es que todos los hispanos ibéricos gritarían, y

---

<sup>56</sup> Ibid. P. 142

<sup>57</sup> Ibid. P. 143

<sup>58</sup> Ibid. P. 161

<sup>59</sup> Ibid. P. 162

entre tanto escándalo Dios sólo escucharía un rumor confuso, no logrando diferenciar lo que pide cada uno, es decir: Dios nos oye, pero no nos entiende.

¿Qué hizo el español europeo ante tal coyuntura? Pregunta Castellanos. Pues vio la oportunidad de intentarlo otra vez y se embarcó en la empresa de reinventar América. Pero, oh sorpresa, el nativo americano tardó décadas en aprender el idioma, y al hacerlo, su tono fue mesurado, más cortés y dulce que el de los europeos, y ya que lo aprendió, se preocupó entonces por las formas. Dicho de otra manera, se concentró en la habilidad técnica y retórica y la amplitud de vocabulario, pero como mera eufonía, no como portador de conceptos. El español en Nueva España no era un vehículo de comunicación, sino un objeto de ornato.

“De la literatura al lenguaje oral no hay más que un paso. Entre nosotros es, obviamente, un mal paso”.<sup>60</sup> Porque al enunciar una frase nos extraviamos y entonces suplimos el significado con ademanes, miradas intencionadas, reticencias, no atinando a calcular la magnitud de la carga agresiva de los vocablos y para suavizarlos abusamos de los diminutivos, y se procuran evitar las palabras esdrújulas por aquello de “mendigo es el que pide y méndigo el que no da”.

No por nada aquí nació la gloria de los lingüistas, continúa Castellanos: Cantinflas, quien elevó a la categoría de hilarantes los diálogos ambiguos. Por esta ambigüedad es que nacen las fórmulas; en la actualidad la más usada es “güey”, que se emplea, además de signo de puntuación, para expresar, me parece, todos los estados de ánimo, pues eres güey si te equivocas, si aciertas también, lo usas en lugar de tu nombre, en lugar de una pausa, para pedir atención, etc., pero hay que reconocer que esta palabra ha logrado lo que ni manifestaciones, huelgas, o movimientos sociales han podido: la igualdad de género, pues

ahora todos, hombres y mujeres, son güeyes. Pero la utilización de estas fórmulas tiene un límite, y cuando lo rebasamos “es donde comienzan los acontecimientos a torcer el rumbo”.

Castellanos ejemplifica este fenómeno ficcionalizando la experiencia de la catequesis durante su infancia, en un interrogatorio complicadísimo en el que se ponen a prueba los conocimientos religiosos de un niño, al que cuestionan sobre la Santísima Trinidad, lanzándole preguntas tan difíciles como ¿Dios Padre es Dios?, ¿Dios hijo es Dios?, ¿Dios Espíritu Santo es Dios?, y el infante, perdido en semejante escollo existencial, pero sobre todo esforzándose en no repetir la misma respuesta, termina diciendo: “a saber”.

“Lo sabrán los teólogos”, dice Castellanos, pero el pobre niño, ¿qué necesidad tiene de meterse en camisa de once varas?

Otro ejemplo es todavía más esclarecedor: Si se indaga sobre cómo nos ha ido, informamos que “ahí nomás”, a lo que el otro dialogante ayuda diciendo “así es la vida, mano”, y el primero termina con un cínico, resignado o escéptico “ni modo”.

Cada diálogo, cada encuentro, concluye Castellanos, es un torneo con la Esfinge, y lo preocupante no es tanto los enigmas que nos propone, sino el habernos quedado ignorantes del modo en que lo hemos resuelto. Es decir, elaboramos fórmulas lingüísticas sin siquiera conocer el camino que recorrimos para llegar a ellas, proviniendo todo el proceso de la necesidad de no quedarnos callados, pues parece que preferimos pasar por tontos que por mudos.

A propósito del problema oral que Castellanos confiesa tener, Beatriz Espejo, en su antología de entrevistas a escritores: **Palabra de honor**, señala el conflicto que surgió entre ambas al no ocultarle a Castellanos que durante la entrevista no se expresó tan bien como escribía, pues “su lucidez y vivacidad la llevaban a saltar de una idea a otra y a dejar

---

<sup>60</sup> Ibid. P. 163

inconexas algunas oraciones subordinadas”.<sup>61</sup>Es natural en alguien que no es orador, disparar o cortar ideas muchas veces interrumpidas por el receptor, ya que una de las características del lenguaje hablado es la espontaneidad, la informalidad, claro que de un escritor tenemos mayores expectativas y esperamos que hable con más propiedad que un simple mortal, idea que ha sido desmentida numerosas veces por verdaderos talentos de la literatura. Sin embargo, esto no evitó el roce que se dio en un encuentro tras la entrevista, pues Castellanos, a manera de saludo, dijo: “-¡Qué bien me quedó la entrevista!”, a lo que Espejo respondió: “-¿Te quedó? ¿A poco crees que verdaderamente así hablas?”, y no dudó en dejarle claro a la autora el esfuerzo que tuvo que realizar para estructurar coherentemente la entrevista. Ciertamente, y eso lo sabe cualquier entrevistador, el trabajo de edición en ocasiones resulta verdaderamente laborioso, pues la lengua oral, al ser tan natural y usar elementos extralingüísticos, cuando se traslada al papel requiere también de talento por parte del entrevistador, para lograr algo que perdure en el tiempo. La sinceridad de Espejo le costó el distanciamiento de Castellanos, pero hay que reconocer que por lo menos en el artículo “Divagación sobre el idioma”, Castellanos es completamente honesta al confesar que tiene dificultades, como mexicana, con el español hablado.

El artículo “PRI, cocina, paz, ingenio, amor”, Castellanos lo inicia con una fórmula lingüística muy usada y popular en México: *que*. Imitando al ensayo aparecido en la revista Time, de septiembre de 1970, en el que el autor analiza los dogmas estadounidenses, la autora asimismo se divierte al poner en evidencia los axiomas que el mexicano emplea para sentirse orgulloso y/o también para justificar su manera de ser. De esa manera, en diecisiete apartados, la autora muestra nuestras más íntimas mentiras:

---

<sup>61</sup> Beatriz Espejo. “Rosario Castellanos” en *Palabra de honor*. (Tabasco, ict. Ediciones, 1990) p. 7

A diferencia de los demás artículos analizados, juzgué pertinente transcribir los diecisiete aspectos para no perder ningún detalle de su explicación, pues cada palabra satiriza perfectamente las falacias que nos excusan día a día.

“Que el PRI es un partido al que no pertenece nadie y que si alguien incurre en esta falta de gusto por lo menos tendrá el suficiente pudor como para no hacernos partícipe de su desgracia. Que el PRI es un partido por el que nadie vota nadie y por el que nadie simpatiza. Y que, sin embargo, por uno de esos misterios insondables que emanan de lo sui generis de nuestra Revolución, es el partido mayoritario y que cuando gana unas elecciones su triunfo es legítimo y quienes lo ponen en entredicho están en el error.

Que el magisterio es un apostolado y que, por lo tanto, quien se dedica a él lo hace, como todos los apóstoles, exclusivamente porque se le da la gana, así que después no tiene ningún derecho a salir con las pretensiones de una remuneración decente o de unas condiciones favorables para el desarrollo de su trabajo. El espíritu del apóstol es el del sacrificio por lo que todo lo que reciba se le ha dado por añadidura. Además, no tiene por qué preocuparse, ya que su tránsito por este bajo mundo será más bien breve, dada la absoluta falta de protección de que goza de parte de las autoridades. ¿Que su rendimiento es deficiente? Señores, seamos lógicos. ¿Qué otra cosa podía esperarse? Y nunca es inoportuno recordar que los doce apóstoles no fueron ningún dechado de erudición ni ningunos técnicos en pedagogía. En cuanto a sus discípulos no fueron dignos siquiera de pasar a la historia.

Que una labor intelectual cualquiera (pero especialmente si es de índole estética) debe ser una labor gratuita. El que la desempeña disfruta de tal manera con ello que sería una ofensa para él y una vergüenza para nosotros enturbiar la pureza de ese gozo con la grosera materialidad del dinero. Basta el aplauso, el apretón de manos, los elogios o, en

última instancia, nuestra presencia sin la cual el concierto, la representación teatral, la exposición pictórica, el recital, serían un fracaso.

Que al pulque le falta un grado (¿un grado de qué?) para ser carne y que gracias a él mucha gente pobre se mantiene en forma.

Que el chile tiene una cantidad de vitaminas que si los tratadistas en dietética no tuvieran tantos prejuicios en su contra lo declararían alimento completo.

Que el maíz es la causa a la que se puede atribuir esa dentadura magnífica, fuerte y blanca, de los indios. Quizá también se deba a la cantidad que consumen de este cereal el hecho de que no encanezcan ni se queden calvos.

Que los obreros mexicanos, son el colmo del ingenio. Les basta un alambrito o una simple horquilla de las que las mujeres usan en el moño para echar a andar la maquinaria más complicada. Con las piezas sobrantes de un automóvil volcado, de una licuadora dada de baja y de un tostador de pan fundido arman un aparato de televisión en el que se puede ver hasta el canal 11.

Que si una pareja de enamorados se besa comete un acto tan abominable que no debe permitirse que sea atestiguado por nadie. Que si el beso es fingido, en el teatro, en el cine, en la televisión construida por el obrero mexicano, debe prohibirse a los espectadores que lo contemplen y si los espectadores son niños hay que procurar que esta imagen nefanda se les borre lo más pronto posible de la mente sustituyéndola por otras positivas, como son las matanzas de gangsters, los linchamientos de negros, los bombardeos de ciudades abiertas, la brutalidad policiaca, la cacería del hombre, la ejecución de la pena capital, etcétera.

Que el cine mexicano tiene una de las más altas calidades técnicas en el mundo entero. Motivo del que nos enorgullecemos y móvil que nos impulsa a enviar películas

mexicanas a concursos sin prestigio en los que compiten con productos muy inferiores y sin embargo, pierden. Pero es que esas películas son tan sublimes que los jurados no las comprenden o, comprendiéndolas, les da envidia y las eliminan.

Que los viajes sirven no tanto para ilustrar ni para divertir sino para comprobar que como México no hay dos.

Que nuestro clima es ideal, siempre, excepto este año en que las lluvias tardaron mucho en precipitarse y cuando lo hicieron inundaron las siembras. Y en que el invierno fue tan crudo como no se recuerda otro y el verano produjo varios casos de deshidratación.

Que, a pesar de que individualmente somos braveros y nos rajamos la cara con cualquiera, colectivamente constituimos un país pacifista y conciliador, que se ha fijado como meta evitar conflictos entre los poderosos. Entre los cuales, ay, no nos contamos.

Pero al fin que ni queríamos. Porque todos nuestros esfuerzos y la mayor parte de nuestro presupuesto van dirigidos no a aumentar nuestros dispositivos bélicos sino a hacer posible que por nuestra raza hable el espíritu. Aunque hasta el momento ha hablado más bien en una voz tan baja que casi resulta inaudible.

Que la comida mexicana es tan rica en platillos y tan elaborada y deliciosa que sólo puede compararse con la francesa o la china.

Que la abnegación de la mujer mexicana no conoce más límite que el de la autoviuidez.

Que somos muy crueles pero muy sutiles y que cuando damos una puñalada no dejamos de decir: “Usted dispense”.

Que somos muy sentimentales, pero jamás caemos en la cursilería de decir, por ejemplo, “que el hastío es pavorreal que se aburre de luz en la tarde”, porque nos salva la autocritica y el sentido del humor.

Que es preferible la autocrítica a la crítica. Pero cuando la crítica no puede evitarse al menos que sea constructiva, es decir, halagadora”.<sup>62</sup>

Con seguridad, las anomalías presentadas en las *máximas* de nuestra ideología todavía causarían malestar en muchos de nuestras susceptibilidades. Para muestra, un botón: TV Azteca, en estas fechas, finales de 2006 y probablemente inicios de 2007, sacó promocionales en los que ansalza, y por lo mismo santifica, los preceptos que Castellanos critica. Como ejemplo, en uno de ellos se ve una televisión con una lata de refresco encasquetada en la antena de conejo demostrando que para solucionar problemas de recepción, como el mexicano no hay dos.

Thompson en su libro<sup>63</sup> desarrolla un tema que me parece idóneo para explicar el artículo de Castellanos, porque resultaría interesantísimo averiguar las reacciones que el ensayo, publicado el 26 de septiembre de 1970, provocó en los lectores. A los distraídos seguramente les divirtió, a los humanistas los indignó y a los políticos e ideólogos puestos a su servicio, debe haberles alarmado el que una escritora reconocida, pusiera en duda lo que inventaron para alimentar y justificar la mediocridad y el atraso del país.

Retomando a Thompson, el autor plantea los motivos por los cuales un suceso puede convertirse en escándalo. A pesar de que este término se concibió en el ámbito religioso como el de un mal ejemplo que se hace público y es también la consecuencia de la indignación nacida de este mal ejemplo, en un sentido moderno del concepto, la palabra escándalo “se usa primordialmente para describir una más amplia forma de transgresión moral, ... [el] escándalo denota aquellas acciones o acontecimientos que implican ciertos tipos de transgresión que son puestos en conocimiento de terceros y que resultan lo

---

<sup>62</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. Pp. 171-173

suficientemente serios para provocar una respuesta pública”.<sup>64</sup> Pero no perdamos de vista que los escándalos tienen una base cultural y cambian según las épocas. Dicho de otro modo, en ciertos lugares de África es común que las mujeres anden con el pecho descubierto, en México, esto es inconcebible. Antes, un homosexual ocultaba sus preferencias hasta la muerte, hoy, se puede unir legalmente con su pareja.

Ahora bien, sigue Thompson, los escándalos, para considerarse como tales, deben ajustarse a ciertos niveles de transgresión. Una infracción de tránsito, como estacionarse en un lugar prohibido, no se considera escandaloso, pero algo muy grave, como un ataque terrorista, tampoco sería un escándalo, pues su gravedad supera el tipo de ofensa que normalmente se asocia a ese término. Thompson coloca entonces al escándalo en una “especie de zona intermedia de la indecencia”, ya que efectivamente los escándalos son transgresiones lo suficientemente serias para generar la desaprobación de terceros, pero no alcanzan la gravedad de los crímenes más terribles.

Por lo tanto, la palabra escándalo tiene una amplia gama de grises, por lo que muchas veces éste termina convirtiéndose en algo banal que no produce mayores repercusiones. El artículo de Castellanos que estoy analizando: “PRI, cocina, paz, ingenio, amor” me parece elaborado con toda la intención de revolver las aguas tranquilas de la idiosincrasia mexicana. Como es obvio que las creencias diseccionadas por la autora nacieron con un fin político, ya que como bien lo dice Thompson, los escándalos sólo se dan en los gobiernos de tipo liberal-democrático, pues sólo en él pueden surgir las reglas, convenciones y procedimientos que regulan la búsqueda y el ejercicio del poder político. La

---

<sup>63</sup> Cfr. John B. Thompson. *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Esaña. Paidós, 2001

<sup>64</sup> Ob. Cit. P. 32

falla o transgresión de esta serie de normas por el mismo grupo en el poder, es lo que aprovecha Castellanos para construir la crítica a su comunidad.

Porque es deleznable que este grupo promulgue al maíz, al chile y al pulque como alimentos completos cuando las estadísticas, hoy, demuestran que uno de cada tres niños mexicanos sufren de desnutrición. Intolerable también es que resalten el papel mesiánico de los profesores y en cada informe presuman los millones de pesos dedicados a la Educación cuando los estudiantes siguen, sin embargo, sin desarrollar, mínimo, sus capacidades de lecto-escritura.

Castellanos comprueba con su examen que las *verdades* expuestas en su artículo aún no han sido puestas en tela de juicio por millones de nuestros compatriotas. Thompson lo explica al informar que los valores y normas son con frecuencia características polémicas de la vida social, “elementos a los que algunos individuos y grupos se adhieren y que son rechazados (o simplemente desatendidos) por otros... Además, los valores y normas se hallan siempre integrados en unas relaciones de poder; sirven para estructurar la vida social de manera que ésta permita determinados tipos de actividad y excluya o prohíba otros (o los fuerce a una existencia clandestina)”<sup>65</sup>.

Thompson, además, dice que los escándalos de primer orden se pueden convertir en unos de segundo orden. Esto es, que se intente premedita o ingenuamente, echar tierra sobre una transgresión. “Un proceso que puede conllevar engaño, obstrucción, falsos desmentidos y palmarias mentiras”<sup>66</sup> que pueden llegar a ser más importantes que la transgresión original. Por eso, no es de extrañar que, a pesar de las innumerables veces y sucesos que prueban la ineficacia y falsedad de nuestros principios, sigamos creyéndolos

---

<sup>65</sup> Ob. Cit. P. 36

<sup>66</sup> Ibid. P. 6

ciertos e inamovibles. Porque es más fácil y grato creer que dudar al analizar o peor aún, estar ayunos de identidad.

Cuarta categoría: Notas autobiográficas

### **2.5 La escritora periodista se distingue por su “modito de hablar”**

La categoría “Notas autobiográficas” de **El uso de la palabra** es la sección más reveladora de la vocación literaria de Rosario Castellanos, y es también la más extensa de la antología, la conforman veintitrés artículos, es decir, casi la mitad de los sesenta y seis que suman el total de la recopilación periodística. Rica en matices acerca de la personalidad y vida de la escritora, “Notas autobiográficas” dice más de la autora que muchas de las entrevistas, que, con preguntas directas, trataron de penetrar en la intimidad de la autora. La nota antitética sería que, así como devela verdades, también es posible que las disfrace con ficción, al convertir los artículos casi en narraciones literarias; pero punto y aparte lo más importante es que sus colaboraciones muestran la calidad y lucidez de escritura de Castellanos al autocriticarse y motivar a los otros, con su ejemplo, a la autoreflexión.

“Monstruo de su laberinto”

Este artículo es prueba de la intertextualidad llevada a buen fin. Desde el título, nos imaginamos al minotauro, el monstruo, atrapado en su propio laberinto, pero el posesivo “su” también infiere otra acepción; ésta podría ser la del monstruo dentro del laberinto, pero de otros.

En este artículo Rosario Castellanos nos cuenta un suceso en el que ella y su familia, en camino a la ciudad de Cuernavaca sufren un aparatoso accidente al caérseles encima un camión de varias toneladas de carga, provocándoles múltiples heridas, aunque no de gravedad. Por fortuna todos fueron atendidos por la “Benemérita Institución que pide anualmente que los ayudemos a ayudar”, y se levantó el acta correspondiente. Al cuestionar

a los implicados acerca de la causa del accidente, todos, tanto niños como adultos dieron una versión confusa, la cual además tuvieron que firmar. En este punto, Castellanos hace una digresión al recordar que numerosas personas, entre las que se contaban alumnos, profesores, militantes políticos, etc., siempre le estaban pidiendo que firmara algo: adhesiones, protestas, solicitudes, exhortaciones, para actividades culturales, causas justas ayuda a los desamparados, etc., y ella, ingenua y entusiasta, firmaba siempre, por lo que, qué le costaba una firma más.

Aunque, y sobre todo tratándose del testimonio de su accidente, he aquí el inicio de la verdadera tragedia, pues debido a que súbitamente todos se habían convertido en el cuerpo, en este caso cuerpos del delito, debían esperar al agente del Ministerio Público para que les autorizara su salida: “¿No les molestaría esperar?”

El sitio en el que debían hacerlo era un patio en el que vagaban unos presos que más parecían almas en pena que humanos, y “todos teníamos hambre y sed, no sólo de justicia, que no sólo de justicia vive el hombre, sino de una torta, de un refresco... La banca tampoco era un lecho de rosas y la espera no es el estado perfecto”.<sup>67</sup>

Una, dos, tres horas de espera y ahora ya el único representante de la ley es uno que otro portero. “Discutir con ellos no conduciría a ninguna parte y mucho menos a la calle, que era adonde queríamos ir”,<sup>68</sup> por lo que continuaron esperando. La cólera y la inconformidad de los detenidos iba en aumento y, al volver el secretario, acudió a la boca de Castellanos una de esas frases que, “si se pronuncian con el énfasis adecuado siempre producen efecto: dije que lo que nos estaban haciendo sufrir era anticonstitucional... anuncié que me quejaría personalmente con el Procurador de Justicia del Estado porque es

---

<sup>67</sup> Ibid. P. 196

<sup>68</sup> Idem.

mi amigo. Pregunté el nombre del desidioso agente del Ministerio Público que abandonaba sus funciones con perjuicio de los ciudadanos, para denunciarlo formalmente”.<sup>69</sup>

Castellanos hizo todo lo que los mexicanos acostumbramos hacer en estos casos, menos ofrecer mordida... “porque no llevaba dinero”, pero se comportó como una histérica redomada y les hizo ver que como detenida se iba a convertir en una plaga insoportable. Su amenaza surtió efecto para casi convencer al funcionario, que aun ante las circunstancias, todavía se atrevió a pedirles que esperaran al médico legista para que diera su visto bueno... “¿Cómo se llama ese desidioso médico legista que abandona...” Fue demasiado, anota Castellanos, pero el secretario, antes de dejarlos marchar, les advirtió que seguían teniendo condición de cuerpo del delito. La preocupación que Rosario padece a raíz del accidente es que ahora que es cuerpo del delito ¿podrá votar y seguirá siendo mujer? ¿O será más cuerpo del delito?

Al ficcionalizar un accidente convirtiéndolo casi en un cuento, la autora aprovecha para hacernos ver que los accidentes tal vez serían menos traumáticos si las autoridades realmente cumplieran con su deber. La burocracia mexicana, el verdadero monstruo de esta anécdota, no el camión de carga ni Castellanos histérica, es quien hace más miserable una situación de por sí lamentable, pues supongo que a Castellanos no le hizo mucha gracia ver su automóvil convertido en chatarra o a su hijo herido; sin embargo, Rosario resalta no la parte trágica del suceso, sino la cómica, y juega con las palabras, derivándolas, primero a su sentido metafórico y después al textual. Imaginarse cuerpo del delito por lo visto la perturbaba por lo gracioso o lo grotesco que resultaba serlo, y lo malo es que en el futuro ésta sería su situación jurídica para siempre, pues dudo que los misterios de su accidente se hayan resuelto.

---

<sup>69</sup> Idem.

“El hombre del destino”. El resultado analítico de este ensayo es, en mi opinión, uno de los más sobresalientes de Castellanos.

Sin perdonar ni un detalle, la autora examina con lupa las contradicciones que la aplicación de la Reforma agraria, impulsada por Lázaro Cárdenas, produjo en la cerrada sociedad chiapaneca.

Castellanos, como miembro distinguido de ella, ganó y perdió con la aplicación de la ley agraria. En un estudio en el que la antítesis juega el papel principal, la autora refiere a los lectores, en mayo de 1970, su edad: cuarenta y cinco años; el éxito literario, el amor realizado, los viajes, el conocimiento de algunos hombres y mujeres ejemplares, acotando que ninguna de estas posibilidades hubiera sido realizada sin la intervención de un gobernante: Cárdenas, y Castellanos dibuja el destino que le hubiera tocado vivir si el Presidente no les hubiera quitado a los chiapanecos apellido, fortuna y respeto.

¿Qué iba a ser de Rosario Castellanos? Ella declara que antes de Cárdenas no le hubiese cabido ninguna duda. En la infancia habría ido a una especie de escuela llamada la “Amiga”, se hubiera graduado dibujando un mapamundi y al ser señorita iría a los paseos acompañada y recibiría miradas incendiarias, un chicle o una carta amorosa del pretendiente favorito. Habría ido a los bailes no sin antes prender una vela a San Caralampio para rogar que no la dejaran sentada. Al casarse, lo haría con un pariente con posesiones para agrandar las suyas y pronto, cada año, daría a luz un hijo. Asimismo soportaría las infidelidades de su esposo e incluso se haría cargo de los hijos ilegítimos; al volverse gorda y vieja, también sería matriarca y dispondría de la vida de hijas e hijos y por fin moriría en olor de santidad, al consagrarse, en sus últimos años, a la iglesia.

Este paraíso descrito es el que Castellanos reconoce perdió “por culpa de Cárdenas”, esos los bienes y poderes que no alcanzó a disfrutar y, en cambio, tuvo que estudiar y trabajar, leer y escribir libros.

La enumeración de las culpas de Cárdenas se extiende a otros ejemplos, como el que el Presidente dio alas a los esnob y a los arribistas, pero Castellanos no le reprocha esto, sino el haberle arrebatado una vida feliz y tranquila, exenta de sobresaltos, aunque también le reconoce el haberle dado un estilo de vida más responsable, pleno y humano, y eso, se lo agradece con creces.

Rara, quizá, pero eso sí, muy profunda la revisión histórica y personal de Castellanos. Uso el adjetivo raro porque no muchos, -probablemente Castellanos fue casi la única- lo agradecieron a Cárdenas el verse desposeídos de derechos y de bienes materiales. Pero en esa focalización radica el talento de los escritores, en el poder ver más allá de lo obvio, al analizar hasta otros horizontes las diferentes perspectivas de un suceso. Suceso que para 1970 –año en que apareció el artículo- ha perdido vigencia; no obstante Castellanos, al revisarlo después de veintinueve años de ocurrido lo actualiza y presenta una visión muy diferente a la de esos años. Así suele ser la historia -personal o general-, al poseer la magia de neutralizar y, en el caso de Castellanos, satisfacer puntos de vista, pues la distancia y el tiempo le permitieron emitir juicios de valor más objetivos.

En “Satisfacción no pedida” Castellanos se erige crítico de su propia obra.

Desasosegada por la aparición de su último libro: **Álbum de familia**, la escritora se pregunta qué estarán tramando decir los críticos profesionales sobre éste, y como recuerda que ella también se dedica a ese oficio, pues “va a la montaña” y se ocupa ella misma de explicar los motivos y la verdadera temática, no sólo de **Álbum de familia**, sino, a vuelo de pájaro, de sus anteriores trabajos narrativos.

Tratando de desmitificar sus obras, la autora aclara que los principales personajes de sus escritos no son los indios, sino las mujeres; y los motivos, no la situación desventajosa ni la opresión de los indígenas, sino nuevamente la de las mujeres. Con esta afirmación Castellanos de paso descalifica a los críticos o lectores distraídos que no han leído bien sus libros y la han etiquetado con pegotes errados.

Al interesarse por la mujer desde sus primeros relatos, intentó abordarla desde distintas circunstancias y momentos: la niña desvalida, la adolescente encerrada, la solterona vencida, la casada defraudada, planteando asimismo las soluciones a que estas mujeres se vieron obligadas a tomar: la fuga, la locura, la muerte. Pero al abandonar Castellanos en **Álbum de familia** a la mujer provinciana, chiapaneca, indígena o coleta, y ocuparse de la mujer citadina, confiesa sentirse un tanto revolucionaria, porque, como ella misma lo explica, cada una de las mujeres de los cuatro relatos que lo conforman, propone una situación que rompe con los moldes establecidos al rechazar las tradiciones impuestas por la sociedad machista; Castellanos, al crear mujeres activas, ya no más pasivas, inaugura otro mundo narrativo.

En el primer relato: “Lección de cocina”, la recién casada también es la cocinera, que no ha aprendido todavía a serlo, y a la que se le ocurre, mientras fríe un bistec, compararlo con una mujer, con una pieza de carne que, afortunadamente, tiene dos lados, porque, si uno de los lados se le quema, como le ocurrió a ella, todavía tiene el otro para disimular que aún está buena. En este cuento el bistec (la mujer) trasciende, no se agota en sí misma, se quema, se reduce, pero aprende, y, añade Castellanos, la imaginación pública que proyecte va a determinarlo. Lo importante del asunto es que si la nueva cocinera aprende la lección, el siguiente bistec ya no se le quemará.

En este juego metafórico el recurso de la *imagen*, que iguala a una mujer con un pedazo de carne y la mano que la cocina: otra mujer haciendo el rol de Dios, un ente todopoderoso, pero descuidado por su inexperiencia, es muy fuerte aun en nuestra época. El tono, ya no irónico sino sarcástico, porque busca dañar no sólo una actividad que se le asigna forzosamente a la mujer, sino un estilo de vida, una ideología impuesta y obedecida durante siglos, puede ser ofensivo. Lo excepcional del cuento consiste en que Castellanos vuelve una actividad casi mecánica, como freír un bistec, en toda una reflexión filosófica acerca de lo que significa ser mujer.

Con este artículo la autora demuestra que aun desempeñando la labor aparentemente más sencilla, ésta no resulta serlo si se es inexperta –aunque los entendidos afirmen que es instintiva y propia de la mujer- y que además se puede llegar en su práctica a dilucidar un problema tan serio como lo es la “cosificación” de la mujer.

En el segundo cuento: “Domingo”, la protagonista, Edith, es una mujer casada que adopta una costumbre hasta entonces reconocida como masculina: la infidelidad. Edith personifica a la mujer femenina mitificada por las revistas: bella, medianamente culta, amante de las artes, rica, de tan amplio criterio que tiene amigos homosexuales; pero que también tiene sus bemoles: madre descuidada, esposa indiferente, frívola, perezosa. Castellanos la dibuja como un ser muy consciente de sí misma y de sus defectos; Edith se conoce a fondo y es cínica al aceptarse y gustarse como es. Por lo que no cae en una de las actividades favoritas del género humano: la culpa, porque ella no se cuestiona moralmente.

En el tercero: “Cabecita blanca”, también aborda temas hasta entonces considerados tabúes: la madre manipuladora y fastidiosa, que está feliz de estar viuda porque el marido era un miserable; las hijas, desapegadas, amargadas por su soltería, y el hijo varón, el orgullo de la madre: homosexual.

Por último, en “Álbum de familia”, Castellanos presenta a una mujer opuesta a la de “Cabecita blanca”, quien prefiere vivir en el limbo, y la intercambia por la mujer lúcida, intelectual, literariamente descollante. En esta novela corta, Castellanos desglosa las vías que una mujer tiene que andar para poder ser reconocida como escritora y, además, de calidad.

En el artículo, Castellanos no cuenta de manera tan explícita el contenido de sus relatos, ella más bien se centra en la crítica que le merece cada uno y con ello invita a los lectores de sus artículos a conocer la obra que rompe con su tradición narrativa y que da inicio a otro ciclo creador.

Por cierto, a modo de colofón y de la oportunidad que da la experiencia para escribir, “Álbum de familia”, la última narración, provocó gran escándalo en el mundo intelectual de México de esa época. Beatriz Espejo cuenta al respecto: “Tablero de damas”... “se gestó en una visita de Gabriela Mistral a México y su encuentro con varias poetisas en Jalapa. A la reunión acudió Rosario, acompañada por Dolores Castro, y debió encolerizarse contra la mujer famosa, a la que había leído detenidamente y quien, según se comenta, tenía defectos y virtudes en grado paradigmático”.<sup>70</sup> De modo que Rosario Castellanos en “Álbum de familia” retrató sin miramientos tanto a Gabriela Mistral como a su corte momentánea de admiradoras formada por Palma Guillén, Emma Godoy, Margarita Michelena, Aminta Jordán y Pita Amor... Desde un principio [Castellanos] revelaba su poder de observación, su implacable sarcasmo, su desprecio por los lugares comunes y su valentía. ...Al publicarse en *América* [Álbum de familia]... Marco Antonio Millán, director

---

<sup>70</sup> Beatriz Espejo. Ob. Cit. P. 132

de la revista, fue retado a duelo por el marido de la Michelena instalada en la indignación más feroz. No corrió sangre porque el beatífico Efrén Hernández intervino parsimonioso”.<sup>71</sup>

Con este escrito Castellanos pone de manifiesto que el intelectual, por muy admirado y talentoso que sea o lo parezca, debe conservar siempre los pies sobre la tierra, porque nunca faltará alguien que lo haga aterrizar mostrándole sus fallas. Seguramente este episodio fue una lección de humildad para la misma Rosario, quien usaba sus experiencias no sólo para escribir, sino para dar y darse lecciones de humanidad.

La enumeración de las dificultades existenciales de Castellanos es el pretexto del artículo “Hora de la verdad”.

En primer lugar, cuenta la autora, fue hija única, sin ningún tipo de amigos con quien jugar; abandonada en la adolescencia a los recursos de su imaginación, huérfana muy joven, soltera hasta los treinta y tres años; pero antes, aislada en un hospital para tuberculosos y confinada en una región de la selva chiapaneca ayudando a alfabetizar a los indígenas. Posteriormente, ya casada, sostuvo un “matrimonio que era estrictamente monoándrico por mi parte y totalmente poligámico por la parte contraria. Tuve tres hijos, de los cuales murieron los dos primeros”.<sup>72</sup> Y por último, divorciada.

Este cúmulo de desgracias, explica la autora, tuvo como antecedente el evadir el contacto con los demás por timidez, “no asistí a ninguna fiesta por temor a mezclarme con los demás, a confundirme”.<sup>73</sup>

Al terminar su artículo, Castellanos pregunta a su lector: “¿Cuál será su diagnóstico? El mismo que el mío: esta mujer es una ostra”.<sup>74</sup> Pues su diagnóstico es muy

---

<sup>71</sup> Idem.

<sup>72</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 257

<sup>73</sup> Idem.

<sup>74</sup> Ibid. P. 258

suave, me parece. Al leer su rosario de desgracias uno diría que nunca ha sido feliz, a pesar de ser talentosa y de tener éxito y fama, porque siempre se empeñó en *no confundirse*.

No obstante, enuncia Castellanos, sus tristezas han valido la pena porque ellas le brindaron la tela de donde cortar material para su obra literaria y periodística, como lo prueba **El uso de la palabra**. Cuando era niña la soledad la obligó a hablar sola; antes de dejar de ser niña ya había comenzado a escribir versos, y, el resultado de su primer enamoramiento: la redacción de un diario íntimo, se convirtió en crónica del pueblo donde vivía. Después, se refugió en la lectura, porque considera leer una actividad que puede extenderse hasta en las salas de espera de los médicos; oír radio le permitió conocer las noticias y escuchar a cualquier hora del día la música predilecta o los poemas fundamentales. Y a la pregunta de si no la consuela también, como la música y la lectura, la presencia de su hijo, la autora responde que él es otra cosa, porque su responsabilidad es librarlo de ella lo más pronto posible. Su nana Herlinda, tampoco, Herlinda prefiere un club de mayordomos de la que es miembro a estar con su patrona.

Parece que Castellanos aprendió a disfrutar de la soledad y a buscarla porque está habituada a ella, pero confiesa que a veces “tengo que admitir que soy una criatura totalmente desvalida y... se me llenan los ojos de lágrimas pensando en que soy huérfana y divorciada”<sup>75</sup> ... y que, a veces también, necesita de alguien que le suba el cierre del vestido, pero prefiere retorcerse a pedir el favor y se le vaya a tachar de mujer insinuante de mal gusto.

No pude evitar, al leer este artículo, contagiarme un poco de la tristeza que Castellanos manifiesta y que trata de minimizar con frases irónicas que provocan la sonrisa del lector, aunque en grado mucho menor que en otros artículos suyos. Quizá este ensayo

suyo es el más abiertamente honesto porque se queda en un nivel estrictamente cronológico, en el cual no juega tanto con las palabras ni con los múltiples sentidos de ellas. A este respecto me parece necesario señalar un comentario que Ricardo Guerra, esposo de Castellanos, hizo: “Creen que [Rosario] era una neurótica y resentida, lo que jamás fue cierto. Era bastante estable, racional y muy inteligente, lo que pasa es que se le tilda de víctima, cosa que me parece lamentable”.<sup>76</sup> Pero por lo que cuenta y como lo cuenta Castellanos, frecuentemente hace pensar que era, efectivamente, víctima. Quizá ella sólo nos ponía trampas o quizá le damos demasiada importancia a sus palabras. No lo sé. Lo que sí es cierto es que las manipuló muy bien.

“Las embajadas no son sino sepulcros blanqueados”, dice en “La diplomacia al desnudo”.<sup>77</sup> Esta frase no podía ser más profética en el caso de Rosario Castellanos por ser éste el último artículo que publicó en vida, exactamente un día antes -6 de agosto de 1974- de su muerte al electrocutarse con una lámpara, cuando era embajadora en Tel Aviv, Israel.

La sensación que causa este artículo, no el último de la antología, sino incluido en “Notas autobiográficas”, es un tanto perturbadora. Al revisar las fechas de los ensayos y cotejarlas con la cronología de la autora, asombra descubrir que hasta un día antes de morir, Castellanos dejó por escrito referencias suyas. Cuatro editoriales suyos aparecieron al día siguiente de su muerte y dos más después, uno el 11 de agosto, que llegó por correo y el último, encontrado entre sus papeles, el 26 de agosto.

En “La diplomacia al desnudo”, la autora emplea un recurso que hizo suyo y que usa en muchos de sus artículos, que es el recuento de sucesos. En el artículo, Castellanos

---

<sup>75</sup> Ibid. P. 259

<sup>76</sup> Jorge Cisneros y Miguel A. Muñoz. “Dos diferentes miradas para una poeta” . (México, El Nacional, 1995) p. 33

<sup>77</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 278

explica a los neófitos los verdaderos trabajos que enfrenta quien está a cargo de representar a su país.

En primera instancia, explica, se debe estar dispuesta a cambiar de la noche a la mañana las ideas preconcebidas y elaborar otras que correspondan a la realidad.

A continuación olvidarse de actuar como princesa que baja los escalones de un palacio y de tener múltiples facetas: desde mujer frívola y sensual, espía y hasta heroína, para servir patrióticamente a la nación que se representa.

Esos referentes de película, acota, se dejan de lado porque hay cosas más importantes, como lo es organizar una cena. Cena para la cual hay que tener en cuenta a los invitados con dentadura postiza, con úlcera, o con hambre, como en el caso de los intelectuales. Enseguida planear la colocación de los comensales; nunca dos hombres juntos, porque a la mejor inician un complot, y... más peligroso aún, dos señoras juntas porque seguro que se organiza un chisme. Entonces, ya subsanado este paso, arreglar con la señora Weichert, encargada del servicio: el menú. En esta parte del texto Castellanos hace alusión a un complejo que no pudo superar de ningún modo en ninguna etapa de su vida: el de inferioridad. Si bien lo conoció científicamente a fondo y hasta supongo que le tomó cariño, hizo todo lo posible por evadir sus consecuencias. Por ejemplo, en referencia a la señora Weichert, solía no salir a recibirla porque “su porte distinguido,...su impecable peinado y su aire al mismo tiempo majestuoso y benévolo que es privilegio de la aristocracia... [y porque] toda comparación es odiosa... la aguardo en mi oficina”.<sup>78</sup>

Este trauma lo exterioriza también abiertamente en **Cartas a Ricardo** al escribir: “Que me dieras todo lo que me falta y no me puede dar nadie: seguridad, anestesia de ese sentimiento de que estoy de más, de que estorbo, de que cualquiera me suple y con mejoría,

respeto por mí misma, aceptación de lo que soy y de lo que no soy, conformidad con las cosas”.<sup>79</sup>

Este fragmento forma parte de una carta escrita en 1966, es decir, ocho años antes de la redacción del artículo, por lo que parece que Castellanos nunca aceptó, como en este caso, ser lo que no era y lo que sí era: embajadora de México en Israel. Con el tiempo y la experiencia, al darse cuenta de que como diplomática era muy competente, consideró esta etapa como la más feliz, la más plena de su vida.

Retornando al artículo, el siguiente paso para llevar a buen fin la reunión de diplomáticos es la cena, pero falla todo a última hora porque uno de los asistentes no podrá acudir. Es entonces cuando Castellanos recuerda que tiene un bateador emergente: su hijo Gabriel, al que instruye para no meterse en líos hablando del Apart heid en Africa del Sur o de la presidencia de Allende en Chile con sus invitadas, que resultan ser precisamente una chilena y una sudafricana. Para no condenarlo al silencio, le sugiere no quedarse callado, sino cambiar el tema y hablar del clima, que, según afirma, es la mayor aportación que han hecho los ingleses para la convivencia humana.

La mención de hechos históricos resta un poco de actualidad al artículo, pero de ahí en fuera, el texto es conmovedor, contemporáneo, y, por si fuera poco, el último en la carrera literaria y periodística de Castellanos. No pretendo volverlo excepcional ni especial en comparación con los otros artículos analizados en este trabajo, sino sólo resaltar que la autora conservó su estilo hasta el final. La ironía de la que siempre hizo gala es manifiesta aquí; la tendencia a narrar cosas privadas, también; y el empleo de un vocabulario coloquial

---

<sup>78</sup> Ibid. P. 279

<sup>79</sup> Rosario Castellanos. *Cartas a Ricardo*. (México, CONACULTA.,1990) p. 207

pero a la vez erudito se retoma asimismo. Castellanos conservó esa fidelidad estilística hasta el epílogo de su vida, y este artículo es la última muestra de ese afán.

Quinta categoría: “Esplendor y miseria del intelectual”

## **2.6 El periodismo, una opción de los Escritores para ser leídos**

El periodismo parecía en ese entonces, a un medio niño y medio joven latinoamericano, la única salida viable para una vocación literaria.

Mario Vargas Llosa

Como Mario Vargas Llosa, son muchos los escritores que usan el medio periodístico para iniciar una carrera literaria, para continuarla o para reafirmarla. El periodismo, por lo menos en América latina, región donde no se invierte mucho en la impresión de libros y menos en la compra de los mismos, el periodismo se ha convertido en el vehículo, en ocasiones el único, que tiene el escritor literario para ser leído, amén de la ayuda económica extra que brinda este medio.

Sin embargo, cuando se cuestiona a los escritores-periodistas qué es lo que el periodismo les ofrece o por qué están en este campo, la enorme mayoría contesta que porque los apasiona, e, incluso, porque consideran que no hay mayor diferencia entre literatura y periodismo.

Antonio Gala, por ejemplo, cree que el escritor o periodista tiene el deber de desnudar una idea, por lo que debe ser extraordinariamente sabio y sereno.

Mario Vargas Llosa declara que gracias al periodismo pudo romper un poco la tremenda incomunicación entre los diferentes grupos, sectores y clases sociales que había en su país.

Alejo Carpentier opina que el periodismo puede significar el acercamiento y conocimiento de ambiente que puede ser utilizado en la narrativa.

Por su parte, René Avilés Fabila dice que tanto la literatura como el periodismo viven a la caza de grandes temas para sus obras, “se alimentan de tragedias y problemas; de personajes y sucesos siniestros, poseen eso que Hemingway llamaba con toda claridad el “detector de mierda” que permite dar con el asunto adecuado para sus materiales”.<sup>80</sup>

Hablando de Hemingway, él es uno de los muchos escritores-periodistas que rechazan, por lo menos públicamente, el practicar tanto el periodismo como la literatura al mismo y durante mucho tiempo. El periodismo, declara, “después que se llega a cierto punto, puede ser una autodestrucción cotidiana para un escritor creador serio”.<sup>81</sup> Asimismo confiesa: “El juego del periódico me destruye progresivamente. Doy a unas hojas efímeras parte de mi sustancia. Si uno escribe en un periódico tiene que pasar la esponja sobre la memoria como sobre una pizarra”.<sup>82</sup>

Ciertamente la exigencia del tiempo, el preparar un artículo semana tras semana o quizá en plazos más cortos, debe ser una labor difícil de resistir. Pensar en el siguiente tema y darle forma, coherencia y profundidad no debe ser una labor muy sencilla, ni siquiera para alguien experto o muy talentoso. Castellanos misma reconoce que sus primeros intentos fueron fallidos y durante algún tiempo se abstuvo de escribir artículos, ocupada en otros asuntos.

Supongo que al transcurrir el tiempo y a pesar de que se tenga dominada la técnica de la escritura periodística, llegará un momento en que el escritor-periodista sentirá que ya no puede decir más sin repetirse, que la esponja pasada una y otra vez por sobre la memoria no podrá absorber ya nada.

---

<sup>80</sup> Hemingway en Avilés Fabila. *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*. (México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999) p. 8

<sup>81</sup> Ibid. P. 9

<sup>82</sup> Idem.

No obstante, existe una ventaja. Aunque Hemingway o cualquier otro escritor ponga parte de su sustancia en hojas efímeras, estas hojas se pueden recuperar en un libro, una antología o antologías que recopilen los trabajos mejores. Por lo tanto el escritor que pise el terreno periodístico, aunque lo haga por necesidad, terminará conquistado por él por todas las ventajas que le ofrece: la inmediatez de la lectura, el escribir para un público más cierto y cercano que el de los libros, el aprender la técnica de la concreción de ideas y la disciplina de escribir en plazos determinados. Y también desahogar un pensamiento, una inconformidad que sabe, va a encontrar eco en los lectores.

Las inconformidades que elegí de esta categoría son: “El escritor, ese absurdo dinosaurio” y “El niño que pone el coco”.

“El escritor, ese absurdo dinosaurio”

¿Qué diferencia hay entre literatura y periodismo?  
El periodismo es ilegible y la literatura no es leída.

Oscar Wilde

Tan amargas palabras de Wilde responden de alguna manera a la realidad que angustia al escritor latinoamericano. En este artículo a analizar, Castellanos relata su experiencia en Caracas, Venezuela, a donde acudió como periodista al Tercer Congreso Latinoamericano de Escritores, en el que se iban a discutir los problemas específicos de esa profesión.

Los escritores salvadoreños, guatemaltecos, ecuatorianos, puertorriqueños, paraguayos, haitianos, describieron el mismo fenómeno que hace vigente una frase de Larra: “En países como los nuestros escribir es llorar”. Pero este muro de lamentaciones, escribe Castellanos, vamos a convertirlo en principios inteligibles. El primero consiste en que el oficio literario carece de consumidores. Por una parte no existe pago para el escritor

porque tampoco hay destinatarios. Este primer problema, si se subsana, por talento o por suerte o por tesón, se enfrenta al siguiente: Si un editor acepta, a regañadientes, hacerse cargo de los originales, “veinte años después sale el volumen. Lo colocan en el escaparate de una librería, de dos, hasta de tres. Los lectores se detienen pero no lo miran porque el sitio que eligieron para ubicarlo es casi un escondite. Y cuando lo miran y lo hojean su autor asiste, en agonía, al proceso de duda entre comprarlo o dejarlo. Que se resuelve, naturalmente, en dejarlo”.<sup>83</sup>

Si después viene la fama, aparecerá una pequeña nota bibliográfica sobre el autor “perdida entre los crímenes, las recompensas por los perros perdidos, los anuncios de cosméticos”.<sup>84</sup> La fama continúa, si se es insistente, y los directores de las revistas culturales conceden un espacio para la obra maestra. “Así que el nombre del escritor ya no sólo lo pronuncian su cocinera [si es que tiene] y otras personas con las que lo ligan vínculos de sangre sino extraños, desconocidos que hacen un gesto de enterados como si estuvieran en el secreto”.<sup>85</sup>

Posteriormente la fama significa otro premio. El escritor, gracias a su obra, supuestamente leída por los críticos, tiene la posibilidad de fabulosos puestos burocráticos, que le permitirán ahorrar para ese viaje soñado y para adquirir sus instrumentos de trabajo, o sea, libros, discos, pinturas. Y sigue la fama: El Boom. Contratos aquí y allá. Traducciones, Derechos de autor. Claro que de eso saben sólo algunos, pocos en realidad.

Las más de las veces la historia es otra. Cuando Sartre hizo su primer viaje a Hispanoamérica, dijo que si él viviera en este continente escogería “un oficio útil que de

---

<sup>83</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. Pp. 292, 293

<sup>84</sup> Ibid. 293

<sup>85</sup> Idem.

algún modo ayudara a luchar contra el hambre, la insalubridad, la ignorancia. Que sería médico, antropólogo, sociólogo, ingeniero. Todo o cualquier cosa, menos escritor”.<sup>86</sup>

Realmente desanima su opinión porque tiene mucho de verdad. Sartre supone correctamente que nuestros pueblos deben luchar contra demasiados problemas materiales como para preocuparse por asuntos intelectuales. Castellanos, contagiada por esta certeza, termina su artículo ya no con ironía, sino con pesimismo: “Aun reducido al absurdo, dinosaurio que no sabe cambiar de piel ni de especie, continúa escribiendo. Y yo continuo preguntándome: ¿por qué?”<sup>87</sup>

Este final está directamente relacionado con otro artículo de la autora: “El método audiovisual”. En el que cuenta que a menudo concede entrevistas a grupos de adolescentes, que, para aprobar la materia de Literatura deben estudiar su obra, pero ellos, para aligerar el esfuerzo, mejor van y la entrevistan. Esta ocurrencia de los muchachos no hace más que deprimir más a la autora, quien, con tristeza se da cuenta de que los pseudo estudiantes no saben ni siquiera cuántos libros ha escrito ni cómo se llaman, y todavía, además, tienen el descaro de pedirle unas fotos para hacer menos aburrida la exposición en clase. Esta anécdota exhibe una realidad incluso más terrible que la del artículo que estoy analizando, porque los estudiantes, que tienen a mano los medios para escapar de la ignorancia, de la pobreza, de la insalubridad de los que habla Sartre, no aprovechan las ventajas de poder conocer, de poder obtener libros y de tener al autor de varios de ellos a su disposición.

En “El niño que pone el coco”, Daniel Cosío Villegas también se queja amargamente en su colaboración editorial -que aparece también en Excelsior-, de que sus

---

<sup>86</sup> Ibid. P. 294

<sup>87</sup> Idem.

lectores no aprecian en ellos “no lo fundado de sus argumentos, no lo acertado de sus críticas, no lo oportuno de sus consejos, sino la valentía con que se expresa”.<sup>88</sup>

En otras palabras, sus lectores ni caso hacen del esfuerzo que él pone en redactarlos brillante, acertada y concienzudamente, sino en el riesgo que corre al criticar a la figuras en el poder. Cosío Villegas entonces cuestiona la dosis de verdad que puede tener el mito de que en México no existe la libertad de expresión. ¿De verdad él ha corrido riesgos desde que empezó sus actividades periodísticas en 1968 y hasta el 13 de marzo de 1971?, fecha de publicación de este artículo. Castellanos acota: “creo que cada uno de nosotros (naturalmente que guardando las proporciones y teniendo en cuenta nuestros respectivos y respetuosos tantos y tamaños) hemos tenido una experiencia semejante”.<sup>89</sup>

Al sentarse a escribir, dice Castellanos, no se tiene tanto esa sensación de temor, de estarse jugando la vida, sino simplemente de estar tratando de poner en claro un problema, “tanto desde el punto de vista de su planteamiento como el de su expresión. Se busca la palabra exacta, pero la exactitud no es dinamita ni puñal ni látigo”.<sup>90</sup>Y nuevamente cuestiona la autora: ¿por qué entonces parece que las palabras se convierten en algo demoledor cuando su propósito es iluminar todo con un poco más de luz para que pueda observarse y comprenderse mejor?

La respuesta consiste en que tendemos a usar el lenguaje meramente como un adorno, en el que la profusión, la elegancia y la euforia, pero sobre todo la capacidad de ocultar el tema, son sus principales características.

El verdadero sentido del lenguaje, dice Castellanos, debería ser no usar lugares comunes, frases hechas, estereotipos que generalizan, sino una particularidad y precisión

---

<sup>88</sup> Ibid. P. 299

<sup>89</sup> Ibid. P. 300

que pueden conducir a la reflexión, de la reflexión a la crítica, y de la crítica, quizá, a un acto que cambie lo establecido, que derribe creencias.

Pero, expresa la autora, honestamente esa posibilidad es un riesgo que la mayoría prefiere no correr. Por profilaxis, deberíamos todos hacerlo; sin embargo, ¿quién se atreverá a ser el primero? Daniel Cosío Villegas podría serlo, pues se anima en su artículo, a pedirle al Gobierno trate de medir hasta qué punto está grabado en la conciencia de cada mexicano el riesgo que puede desencadenar sobre sí mismo, su familia y sus bienes, el hecho de criticar a las autoridades.

Ciertamente el riesgo existe, -hay muchas pruebas de ello- pero esa certeza es ya suficiente para que nadie se exceda. Castellanos pone como ejemplo de los atrevidos a Elena Poniatowska, quien si hubiera atendido a esos rumores, no habría publicado el documental **La noche de Tlatelolco**, libro que en 1971 aparece en todos los escaparates y se vende como pan caliente; o a Luis González de Alba, el cual narra sus experiencias como dirigente del movimiento estudiantil desde Lecumberry. Y la editorial Era lanza al mercado la obra y el público la lee, la comenta y la discute, y a ninguno de los dos les ha ocurrido nada ni en su persona, su familia y sus bienes.

Muchos argumentarán, se defiende Castellanos, que se trata de libros y que en México no hay muchos que los lean, pero para rebatirlos -menciona el mismo Daniel Cosío-, están Pepe Martínez de la Vega o José Alvarado, periodistas que no dudan en poner el dedo en la llaga al evidenciar al Gobierno en sus escritos, que aparecen en un medio más accesible: el periódico, medio que hasta los políticos leen. Finalmente Castellanos cierra la discusión con una referencia a uno de los poemas de Sor Juana: “nos encanta poner el coco

---

<sup>90</sup> Idem.

para luego tenerle miedo. Y lo que al principio era juego se va transformando en realidad”.<sup>91</sup>

Este artículo debe haber despertado multitud de comentarios a favor y en contra. Ciertamente muchos escritores valientes o temerarios han hablado y nadie les ha coartado esa libertad, pero muchos otros, los más, se han visto obligados a callar porque la libertad de expresión en México tiene sus límites bien demarcados. Por ello se le ha etiquetado como el país de América Latina donde mueren más periodistas. De hecho, en la época actual, el haber ofrecido esa libertad fue uno de los eslogans favoritos del gobierno de Fox, y lo repetían una y otra vez en radio, televisión y prensa. Ahora, el porqué en la época en que se escribió este artículo unos escritores eran silenciados y otros no, es un asunto misteriosísimo que sólo compete a las oscuras esferas políticas en el poder de las que nosotros no entendemos gran cosa, aunque Castellanos, otra vez un tanto hiperbólica en este artículo, presuma que sí.

Sexta categoría: “En las letras”

### **2.7 En las letras, una visión de los escritores sobre Latinoamérica**

Muchas son las obras literarias que representan el alma humana en todos sus colores, sin embargo, a veces algunos resaltan más que otros, porque resultan más interesantes y por lo tanto más mencionados y utilizados. El siguiente artículo versa sobre los colores que tal vez no gustan tanto, pero reflejan nuestra ideología latinoamericana más que los otros.

El párrafo introductorio del artículo “El pesimismo latinoamericano” cita a Gabriel García Márquez, quien dice que la novela en Colombia es un inventario de muertos. La frase, explica Castellanos, podría alcanzar validez en dos sentidos más amplios: “al

---

<sup>91</sup> Ibid. P. 302

aplicarla al ámbito completo de Latinoamérica y al extenderla no sólo a la muerte, sino a toda la gama de los sufrimientos humanos”.<sup>92</sup>

Para ejemplificar, la autora rememora los primeros grandes relatos que han logrado popularidad entre nosotros y que llamaron la atención del público extranjero. En **La Vorágine** al protagonista “lo devora la selva”, no sin antes sufrir la frustración de su carrera literaria, fraudes, abusos, tentativas de asesinato, la contemplación de la explotación de las caucherías y la traición de la mujer por la cual se lanza a la aventura.

En **Don Segundo Sombra**, Fabio Cáceres es huérfano, y sus tías lo obligan a rezar inacabables rosarios y realizar humillantes quehaceres. Pero la vida le cambia y su padre aparece nombrándolo su heredero, sólo para hundirlo en un mundo hipócrita de opulencia.

Los indios de Jorge Icaza y Ciro Alegría son despojados, miserables, desarraigados, olvidados de sus tradiciones, excluidos en los que se ceba la miseria, la injusticia, la ignorancia y la enfermedad.

En **El Señor Presidente** el que oprime luego es reprimido. Los locos, hambrientos, mendigos, espías, delatores, son comandados por intelectuales mediocres, por poetas rípidos, profesionistas ineptos, diplomáticos cursis; conjunto que en su lambisconería trama también la traición.

Estas descripciones son ácidas, pero Castellanos dice que todavía hay una segunda actitud. De la primera rescata la posibilidad de que los sucesos tienen una explicación racional, y por lo tanto son remediables, o bien, y aquí viene la segunda actitud, “lo que ocurre es así, ha sido siempre y seguirá siendo siempre así por lo que no vale la pena

---

<sup>92</sup> Ibid. P. 309

siquiera analizarlo aunque sirva como un desahogo reproducirlo estéticamente. Destino y catarsis son dos términos que se complementan ya desde la época de Aristóteles”.<sup>93</sup>

La segunda actitud es “cada vez más explícita, cada vez lúcida, cada vez más fundamentada en doctrinas filosóficas o en posiciones místicas donde el pesimismo alcanza su expresión más plena”,<sup>94</sup> e incluye a Pedro Páramo, porque en Comala lo terrible no son las violaciones, ni los asesinatos, ni los robos, ni los incestos, sino que no transcurre el tiempo, y esta parálisis convierte a los personajes y a las situaciones en cosas inertes: “En la burla de la eternidad que es el infierno”.

En Macondo lo siniestro es que no ocurre nada. Pese a la exuberancia del trópico, de la curiosidad de José Arcadio y de los mil incidentes y de las treinta y dos guerras perdidas por el coronel Aureliano, las acciones “no producen cambios ni en el ambiente físico ni en la estructura social”.<sup>95</sup> Para colmo, el último recurso, el rescate de la Historia, no funciona, porque los habitantes de Macondo padecen la fiebre del insomnio, que los hace olvidar hasta los detalles más nimios de la vida cotidiana.

El afán crítico obliga a Castellanos a retomar la Historia como una materia hecha a la medida, que responde a las exigencias arbitrarias de los gobernantes. La Historia, por desgracia, toma los hechos eligiendo los que más complacen a los dirigentes y al consumo exterior.

Esta imagen de la Historia es indistinguible, afirma Castellanos, porque se pierde entre el laberinto de las simulaciones, porque nadie es capaz de rastrear la verdad en estos países nuestros.

---

<sup>93</sup> Ibid. P. 311

<sup>94</sup> Idem.

<sup>95</sup> Ibid. P. 312

En otro autor y obra, El peregrino de Alejo Carpentier descubre en sus vagabundeos por Latinoamérica no la intemporalidad de Rulfo ni la temporalidad circular de Márquez, sino la anacronía del hombre latinoamericano, su “imposibilidad de situarse en un momento histórico determinado, de pertenecer a una época dada y su necesidad de coexistir con todos los momentos históricos y con todas las épocas por las que ha atravesado la humanidad, desde las más primitivas hasta las más sofisticadas”.<sup>96</sup>

Castellanos pregunta: ¿Cómo se sale de esta trampa? Destruyendo la trampa por la violencia. “Pero la respuesta es ilusoria. En **El Siglo de la luz** vemos que el estruendo ensordece pero no ilumina. A ciegas, pues, continuaremos, como las mulas de noria... hasta que la mula caiga muerta de fatiga o hasta que la noria se seque”.<sup>97</sup>

Revelador es el hecho de que los últimos seis artículos analizados en este trabajo hayan sido escritos a partir de 1970. Pareciera ser que Rosario Castellanos adquirió una certidumbre sobre su realidad y la realidad de los mexicanos y latinoamericanos, renunciando al tono jocosos y centrándose más en locuciones formales en estos seis artículos. Al dejar de lado la ironía juega menos con el idioma, y le deja menos margen al lector acerca del sentido de lo que está diciendo. Ya no lo reta a que deduzca, quizá adivine, qué es lo que quiere decir o que se divierta con su discurso, sino que lo enunciado está dicho explícita, clara y concretamente y no hay vuelta de hoja.

Este último artículo: “El pesimismo latinoamericano”, de los hasta ahora veintiuno analizados, es el que más juicios de valor contiene porque también es el que más adjetivos o sustantivos adjetivados usa. Los párrafos explicativos y críticos son tan largos que

---

<sup>96</sup> Ibid. P. 313

<sup>97</sup> Idem.

sospechamos que Castellanos no quiere dejar escapar nada. También es el que más ejemplos, citas y menciones aborda.

Las aproximaciones a los textos aludidos en este artículo, responden a la preocupación de la escritora por desmitificar la realidad y por tratar de ser a la vez objetiva, sin renunciar al compromiso de incluirse activamente en los fenómenos y temas que estudia, centrándose más en los problemas que en las teorías.

## CAPITULO 3. LA PROFESION LITERARIA Y EL PERIODISMO

### SIGNIFICACION DE LA OBRA **EL USO DE LA PALABRA**

Yo creo que una de mis principales fallas y limitaciones ha sido el valor que yo le he dado siempre a las palabras, independientemente de la realidad que se supone que expresan.

Rosario Castellanos

**Cartas a Ricardo**

¿Qué diferencia existe entre el ver, el oír y el creer? Castellanos se confiesa en este epígrafe como una crédula incurable. Es decir, una escritora.

Al aplicarle a la palabra el valor que se supone debe tener, la autora supo edificar multitud de historias que tienen como único sostén eso: la palabra, pero la escrita. Esa que no se lleva el viento y está anteriormente reflexionada, pensada, escrita, corregida y vuelta a corregir; ésa que es producto de la experiencia, el conocimiento y, ante todo, del talento.

Sin embargo, también en el epígrafe Rosario habla de limitaciones y fallas, reconociendo que las palabras no sólo han sido un vehículo usado por ella, sino contra ella.

Para responder esta interrogante vayamos por pasos.

#### **3.1 El discurso: recursos lingüísticos y multidisciplinares**

Para Michel Pêcheux “La idea de que la lengua es una y lo es para todos los que la hablan choca violentamente con la imagen de una práctica que revela que las palabras no significan lo mismo para todos, que según la posición del sujeto en la red de prácticas que constituye el todo social, la significación de las palabras y del discurso cambian”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Michel Pêcheux en Raymundo Mier. *Introducción al análisis de textos*. (México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1984) pp. 95-96

De hecho, desde hace tiempo se superó la idea de que el único fin de la lengua era la comunicación, y ahora ya sabemos que ésta se mueve en muchos niveles y tiene infinidad de sentidos.

El poner en juego el lenguaje es hacer patente “una forma de vida” dice Wittgenstein, por ello es que éste parece adoptar innumerables fisonomías al desplazarse, alterarse, a veces imperceptiblemente, y sufrir, ya sea una mínima transformación, por ejemplo de advertencia a amenaza, o una radical, de ironía a mentira o del grito al silencio absoluto.

Si estos patrones en el lenguaje llegan a ser recurrentes en formas que van rigiendo la naturaleza de los intercambios del lenguaje, y los registran en narraciones que tratan de explicar las diferentes formas de vida, entonces nos encontramos ante un escritor.

No obstante estas habilidades, para que este escritor sea bien recibido por los lectores, su lenguaje debe cumplir con ciertas condiciones.

### 3.1.1 El texto

La característica esencial del *texto* es la de ser interacción, y muchos son los estudiosos que respaldan esta afirmación: entre ellos, Halliday, quien considera al texto como “un intercambio social de sentido”; Lévi Strauss destaca el eje de comunicación presente en las relaciones de intercambio; Marcel Gauss lo considera una transferencia de objetos de valor; Malinowski se inspira en Jakobson para llamar a este intercambio comunicación fáctica (referencial), “un tipo de lenguaje en el cual los lazos de unión se crean por un mero intercambio de palabras; para Cicourel, el discurso es fundamentalmente

un intercambio de actos de habla; Bajtín, a su vez, señala: “se puede decir que toda comunicación ... se desarrolla bajo la forma de un diálogo”.<sup>2</sup>

En el campo periodístico no podemos olvidar que el lenguaje empleado por esta disciplina busca la interacción entre el destinador (escritor) y el destinatario (lector).<sup>3</sup> Ese es uno de sus principios: la interacción inmediata y plena, porque de esa manera se hace de más lectores o seguidores.

Al hablar de texto no podemos olvidar el elemento que lo complementa: el contexto.

### 3.1.2 El contexto

Cicourel señala: “el discurso está siempre empotrado en un contexto más amplio”.<sup>4</sup> Malinowski se refiere al contexto cultural, es decir, a la relación intrínseca entre el lenguaje y la cultura. Pero para que el contexto del que escribe, el destinador, pueda ser entendido por el destinatario, éste debe tener una competencia interaccional, en otras palabras, un bagaje de conocimientos, experiencias, creencias, propósitos o intenciones que comparta o quiera compartir de alguna manera con el destinador.

En **El uso de la palabra**, Rosario Castellanos, por la libertad formal de que goza el artículo periodístico, emplea una gama variada y numerosa de textos para tratar de explicar aquello que considera importante para sí misma y para sus destinatarios, y en este juego interactivo ella supone que, al hablar de Lázaro Cárdenas, Sor Juana, Thomas Mann, su hijo Gabriel o la nana Herlinda, los lectores sabemos de quién está hablando, o por lo menos tiene la habilidad de despertar nuestra curiosidad para investigar de quién o de qué tratan sus artículos semanales. De esta manera Castellanos no sólo está escribiendo, sino también

---

<sup>2</sup> Halliday, Lévi Strauss, Marcel Gauss, Malinowski, Cicourel, Bajtín en Raymundo Mier. Ob. Cit. Pp. 97. 98

<sup>3</sup> Destinador y destinatario, conceptos tomados de Jakobson, son diferentes de emisor y receptor, pues, como lo postula la teoría de la información de Greimas, al reducir un “hacer” a emitir y recibir, éstos se convierten en “instancias vacías”. En cambio, los conceptos de destinador y destinatario, sugieren una posibilidad de dinamismo en el proceso comunicacional en que interactúan.

comunicando e insertando al destinatario en los otros mundos y perspectivas que ella propone.

### 3.2 El ensayo como artículo periodístico: texto y contexto

Acorde a José Luis Martínez,<sup>5</sup> la expresión más concisa y exacta que corre a propósito del ensayo es “Literatura de ideas”. Martínez lo considera por ello un “género híbrido en cuanto participan en él elementos de dos categorías diferentes. Por una parte es didáctico y lógico en la exposición de las nociones e ideas y por otra por su flexibilidad efusiva, por su libertad ideológica o formal, en suma, por su calidad subjetiva, suele tener también un relieve literario”.<sup>6</sup>

Para Alfonso Reyes el ensayo es una forma de expresión en la que se da un intercambio de servicios entre la literatura y otras disciplinas del pensamiento escrito; para Xavier Villaurrutia el ensayo es un “producto equidistante del periodismo y del sistema filosófico”.<sup>7</sup>

Es innegable que el ensayo, continúa Martínez, por su forma y ejecución verbal, puede tener una dimensión estética en la calidad de su estilo, pero requiere, al mismo tiempo, de una dimensión lógica, no literaria, en la exposición de sus temas.

El ensayo es pues, ante todo, una peculiar forma de comunicación cordial de ideas en la cual éstas abandonan toda pretensión de impersonalidad e imparcialidad para adoptar resueltamente las ventajas y limitaciones de su personalidad y su parcialidad.

---

<sup>4</sup> Cicourel en Raymundo Mier. Ob. Cit. P. 101

<sup>5</sup> Véase José Luis Martínez. *El ensayo mexicano moderno I*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001

<sup>6</sup> *Textos y pretextos*. La casa de España en Mexico. 1940. p. 104

<sup>7</sup> Idem.

“Me siento de lo más cómoda platicando con usted de esto y de aquello y de lo más allá. Y comentamos los acontecimientos e intercambiamos puntos de vista y ¿lo ve usted?, somos amigos, antes puntuales, ahora intermitentes, pero siempre amigos”.<sup>8</sup>

En **El uso de la palabra**, el artículo periodístico o ensayo, se distingue por abordar temas más inmediatos o de actualidad y también por su brevedad, sin embargo, muchas veces se confunde su definición con otras, porque se alía con el ensayo de crítica literaria al hablar sobre esta materia, y con el ensayo de crónica o memorias, al hacer rememoraciones históricas y autobiográficas. En suma, apoyando a Martínez, creo que este cuerpo fluido que es el ensayo, siempre está confundándose o apartándose de las formas, sin embargo esto no es lo importante, sino el hecho de que vive en el pensamiento moderno.

### 3.3 La ironía como forma de pensamiento

Mucho se ha dicho que la ironía es una contradicción entre lo que se dice y lo que se quiere dar a entender (lo que se supone que se quiere dar a entender). El problema es que este concepto podría parecerse mucho a decir una mentira; por eso es que Graciela Reyes, muy acertadamente considera a la ironía como un fenómeno pragmático, esto es que la ironía “sólo se percibe en contexto, y depende de las intenciones del locutor y de las capacidades interpretativas del interlocutor”.<sup>9</sup> Parafraseándola más, para que una ironía pueda ser entendida como tal, el destinatario debe estar inmerso en el asunto del que se está hablando y además percibir cuando en ese asunto el discurso toma un derrotero burlón.

Verbigracia: “Esta suma de dieces, bandas de aplicación y aprovechamiento, coronas de laurel artificial, dieron a la anormalidad de Cecilia [protagonista de “Rito de iniciación”, cuento incluido en **Álbum de familia**] el nombre que le faltaba:

---

<sup>8</sup> Rosario Castellanos, Ob. Cit. P. 17

<sup>9</sup> Graciela Reyes. *Polifonía textual. La citación en el relato literario.* (México, Gredos, 1984), p. 154

inteligencia”.<sup>10</sup> O “No dudo que usted recuerda esa anécdota según la cual Carlos V afirmaba que el castellano era el idioma propio para hablar con Dios. Ahora bien, como Dios se encuentra a tal distancia resulta que el castellano hay que hablarlo a gritos”.<sup>11</sup>

En este tipo de enunciación polifónica -como lo es **El uso de la palabra**-, puedo citar a Graciela Reyes cuando escribe que no le parece acertado afirmar que el locutor irónico quiere decir exclusivamente lo que no dice: “también quiere decir lo que dice, puesto que usa lo que dice para decir por añadidura lo que no dice”.<sup>12</sup> Utilizando esta aserción en los ejemplos anteriormente citados, Castellanos elabora en el primero, con todas sus letras, una crítica a quienes dudaban en darle nombre a las habilidades académicas de Cecilia, pretextando que era anormal, cuando en realidad los prejuicios, la ignorancia, les impedían reconocer que se trataba simplemente de agudeza intelectual. En el segundo ejemplo, la autora tampoco usa mecanismos ocultos para indicar que Carlos V era muy poético, sí, pero también muy poco práctico, pues, ¿de qué nos sirve un idioma que sólo sirve para hablar con Dios, en lugar de economía, de política, de derechos humanos, y de que además hay que hablarlo a gritos para ser apenas percibidos?

Las ironías manifiestas en **El uso de la palabra** no son, por lo tanto, un juego inocente ni un ocultar o disimular lo que se quiere decir, sino una enunciación concienzuda, valiente e ingeniosa que utiliza la autora inspirada por su agudo sentido crítico.

Pero para que el destinatario pueda entender de una manera óptima la ironía creada por el destinador, es necesario que acuda al recurso de la intertextualidad.

---

<sup>10</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 49

<sup>11</sup> Ibid. P. 162

### 3.4 Intertextualidad: entre el elitismo y lo coloquial

Al ser el texto **El uso de la palabra** un producto o conjunto de textos con los que otros textos están relacionados, éste se convierte en ejemplo de intertextualidad. Castellanos, al utilizar en sus artículos periodísticos refranes, hechos históricos, obras literarias, personajes conocidos y sucesos cotidianos, tuvo como fin determinado construir una red de relaciones que facilitara la comprensión e identificación de sus escritos con la de sus lectores. Al colocarse desde la perspectiva de sus destinatarios hizo posible que sus artículos fueran significativos para su época y para el tiempo universal.

Al ser la intertextualidad no sólo “seria” sino también lúdica, porque el proceso de reconocer referentes hace que el destinatario se complazca en su propio conocimiento, Castellanos la usa para jugar no sólo con elementos populares del lenguaje, sino asimismo con datos precisos, fechas, personajes y obras literarias que no están al alcance de cualquier persona. No es preciso aclarar que los lectores y los artículos que aparecen en la sección editorial o cultural de un periódico, no pertenecen ni son dirigidos a las masas populares del país, sino a una determinada sección del público, a aquélla que no se conforma con leer las secciones de nota roja, deportes o tiras cómicas. Castellanos, al ser consciente de esta reducción de público, no dudaba en comentar sucesos y nombres que exigían un lector cada vez más especializado.

Pero no por ello olvidó los refranes o citas coloquiales e incluso los regionalismos propios de su tierra, para mostrarlos en sus textos. De esa manera, frases como: *Si, chucha; no sé qué vería en el agua cuando la bendijo; es más fácil echar arena en los ojos del que escucha y no del que lee; usted, señora, abnegada mujercita mexicana; érase que se era un planeta; íbamos, como el jibarito, llenos de contento con nuestro cargamento; a que no*

---

<sup>12</sup> Graciela reyes. Ob. Cit. 155

*brinca la ola; acabo de dar a luz por enésima vez; ¡el corazón de una madre! Que todo lo adivina, que todo lo prevé; como quien deshoja una margarita voy dejando caer libros a mi alrededor. Me lee mucho, poco, nada.* Estas frases, fácilmente reconocibles por el público en general, se mezclan con citas especializadas que pocos identifican sin mediar antes una investigación o estudios de nivel medio superior. *En nuestro coloquio midieron sus armas Maquiavelo y María Montessori; Kant proponía como principio moral el que no se considere nunca, bajo ninguna circunstancia, a un ser humano como un medio sino como un fin en sí mismo; según Aristóteles, la amistad es una de las necesidades más apremiantes de la vida; pero yo he adoptado la misma disposición de ánimo que Dante cuando descendía círculo tras círculo del infierno guiado por Virgilio; como la cigarra, canto la canción de Soiveig que dice que la tierra está ceñida de caminos.*

Este estilo de escritura fluctuante entre la cognición metódica y la empírica es propio de Castellanos, que se podía dar el lujo de visitar regiones intelectuales y pisar lugares comunes sin que sus destinatarios se sintieran ofendidos o puestos a pruebas demasiado exigentes. El humor, puesto de manifiesto en refranes y citas coloquiales, no disminuye, sino al contrario, enriquece cada artículo que busca la crítica certera y el comentario reflexivo.

### **3. 5 Adjetivos, enumeraciones, voces populares, verboides, metáforas, evocaciones**

Al ser el estilo de Rosario Castellanos tan propio y singular, es importante detenernos un poco más en su análisis.

Según lo expresa el periodista Alex Grijelmo,<sup>13</sup> los adjetivos se desenvuelven mejor en los géneros opinativos (artículos, ensayos, crónicas) que en los informativos (noticias, reportajes). Pero aun en los primeros, si aparecen sin riqueza de expresión, forman tópicos y reiteraciones. Para Grijelmo un adjetivo bien usado y no trillado debe aportar información y jamás un juicio de valor; los adjetivos deben “vestir” a los sustantivos, aportándoles riqueza descriptiva, personalidad.

Al perseguir la objetividad en la presentación de circunstancias que surgen de momentos históricos o personales, Castellanos los emplea casi siempre en juegos de dos o de tres, así, escribe: “empiezo a trazar, con la pluma, líneas *amorfas*, dibujos *ociosos*;” “le permitían sentirse dueño de esta *celeste, brillante y remota* criatura;” “nunca el asombro ha sido tan *duradero* y tan *profundo*;” “su mundo, que era tan *sólido* y tan *verídico*;” “de allí a la enemistad me faltan todavía muchos escalones *burocráticos, académicos y literarios*.” Con esta serie la autora expresa matices de una idea, la reafirma, la aclara, pero sobre todo, transmite su visión de la vida sin caer en descripciones odiosas y comunes.

Otro elemento estilístico que emplea es el de las enumeraciones, debido a la voluntad de realismo y de su intención de precisar los caracteres del ambiente y analizar la naturaleza de las relaciones humanas, escribe: “Prende la luz de nuevo, revuelve entre los periódicos hasta dar con lo que busca. Ahí está, en la portada, una joven seductora, con los ojos brillantes, los dientes brillantes, los labios brillantes y el pelo educado por los mejores peinadores del mundo. La lectora la observa como podría observar un condenado la visión de un ángel. Hojea, entre irritada y distraída, las páginas interiores. Pasteles a todo color, ¡a

---

<sup>13</sup> Cfr. Alex Grijelmo. *El estilo del periodista*. México, Taurus, 2003

ella, que con tanto sacrificio ha renunciado a la cena con la esperanza de reducir aunque sea un centímetro de cintura!”<sup>14</sup>

Estos periodos, que son generalmente extensos, con numerosos complementos, la autora los emplea para recrear el mundo.

Las voces populares también constituyen un recurso frecuente y tienen como criterio moderar sutilmente el tono académico o autobiográfico de los artículos, para volverlos más accesibles a los destinatarios. Leemos: “*Puesta mi suerte en tales manos, ¿qué puede ocurrir? Lo normal. Que al cuarto para las doce, alguno de los invitados tenga un contratiempo que lo imposibilite para asistir y todo el edificio de naipes tan cuidadosamente elaborado se venga abajo. Es entonces cuando me acuerdo de que existe un bateador de emergencia. El hombre de la casa. Gabriel... Tengo que apelar al chantaje sentimental como cualquier abnegada madrecita mexicana y tengo que hacer invocación a sus deberes patrióticos Pero quiere datos. ¿Quiénes serán sus vecinas de mesa? Temblando, puesto que conozco la etapa ultrarroja por la que atraviesa y jugándome el todo por el todo, se lo digo.*”<sup>15</sup> Al utilizar frases connotadas, Castellanos crea un ambiente que refleja un lugar, una cultura, una situación, una época, que sirve para montar todo un decorado y, de esa manera, recrearlo para el lector.

El uso de verboides, como el gerundio y el participio, empleados sobre todo para dar la impresión de movimiento, son los que más abundan. Como muestra, dos ejemplos: “Lo sabrán los teólogos porque es su oficio; pero él ¿qué necesidad tiene de estarse *metiendo* en camisa de once varas?”<sup>16</sup> “Al escuchar esta proclama quedé *pasmada*; ¿en qué estratosfera han *vivido* estas criaturas que no se han *dado* cuenta de las profundas reformas

---

<sup>14</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 28,29

<sup>15</sup> Ibid. P. 280

que se han *operado* en el ámbito de la Universidad durante los últimos cinco años?<sup>17</sup> Este empleo de verboides da viveza y dinamismo a las estampas, sucesos y anécdotas que se presentan en **El uso de la palabra**.

También, según Grijelmo, nadie puede obtener el grado de articulista si no se licencia primero en el dominio de la metáfora, ya que los tropos nos dan la verdadera originalidad y creación del autor. No obstante, las metáforas no deben desviar la atención sobre lo que se está diciendo en realidad, sino establecer una línea de significante paralela a lo significado, un hilo que no se rompa entre lo real y lo imaginario. Como ejemplos: “Desde el aeropuerto *reptaríamos* al hotel para entrar en una *pesadilla buñuelesca*: los huéspedes habían prendido fogatas con la madera de los muebles”. “Y así como quieren mantenernos alerta para recibir la visita de los habitantes de otras galaxias, así también se obstinan en soplar *sobre la llama, siempre vacilante* de nuestro optimismo para convencernos de que la ciencia ha dado un paso definitivo en la derrota de la vejez”.<sup>18</sup>

Las imágenes de Rosario y los otros invitados convertidos en serpientes entrando a un hotel-cueva o el optimismo transformado en una llama que quiere apagarse, no merman la intención de la autora, sino la refuerzan al convertirla en imágenes cinematográficas, capaces de iluminar un tanto más lo dicho por la autora.

Respecto a las evocaciones, son palpables sus preferencias al citar continuamente, en muchísimos de sus artículos, mundos como el prehispánico y el bíblico o figuras como la de Sor Juana, Simone Weil, Gabriela Mistral, Daniel Cosío Villegas o Samuel Ramos. Pozos de los que bebe y nos hace beber porque, al igual que ella, se ocuparon de dar luz a problemáticas universales.

---

<sup>16</sup> Ibid. P. 164

<sup>17</sup> Ibid. P. 148

La conjunción de todos estos elementos confluye para dar impulso a una lúcida visión del mundo, en ocasiones amarga, desgarrada, en otras objetiva, pero casi siempre humorística.

### **3.6 Ideología: arma de doble filo**

Si es verdad que cada idioma tiene los elementos de una concepción del mundo y de una cultura, también será verdad que el lenguaje de cada uno permite juzgar acerca de la mayor o menor complejidad de su concepción del mundo.

Gramsci

Hablar de ideología es hablar también de relaciones antagónicas de dominación y de dominados que son consecuencia de los conflictos de clase. En ese juego de oposición, el lenguaje ocupa un lugar preponderante al ser una de las formas de concepción del mundo. El lenguaje, como concepción del mundo, según Gramsci, se desarrolla en dos procesos de transformación: la crítica y la metáfora.

La primera, la crítica, está ligada a una práctica social determinada y trata de generar una transformación en el nivel de complejidad y coherencia en las nociones y conceptos que constituyen una concepción del mundo. La segunda, la metáfora, está asociada a un acto constituido y regido por reglas específicas y sometido a condiciones sociales a las que está supeditada su eficacia.

Entonces, según lo entiendo, Gramsci divide a la ideología, en el campo lingüístico, como dos actos específicos y radicalmente diferenciados que buscan, por un lado, mantener convencidos a los dominados y por el otro generar inconformidad en los mismos dominados.

---

<sup>18</sup> Ibid. P. 89

Pero la práctica ideológica, para comprenderla como tal, no debe estudiarse en frases aisladas, sino en las unidades mayores, en el discurso, para poder rastrear los datos que nos permitirán reconocer la naturaleza de su intención.

Como proceso de transformación, como crítica, la ideología no sólo busca la comunicación y la comprensión, es decir, no sólo el proceso de saber que las palabras simplemente ponen en acción o no, ciertas características o ciertos rasgos que ya están en ellas de antemano, algo que no tiene nada que ver con el ejercicio de la libertad, no, lo que la ideología crítica busca, según propone Pécheux, es que en las palabras “en todas ellas se trata de un sujeto libre, que tiene algo que expresar, que tiene un instrumento para hacerlo; el mensaje es recibido por otro sujeto igualmente libre que de acuerdo a las condiciones específicas del mensaje tiene como finalidad comprender lo que se le ha dicho”.<sup>19</sup> Esto es lo que se llamaría la concepción ideológica del intercambio lingüístico. En otras palabras, el destinador ya no mantiene una relación imaginaria con su destinatario, sino que sabe que lo que ha dicho o escrito va a tener repercusión en la concepción del mundo de éste, porque quizá lo está invitando a transformar esta concepción.

Rosario Castellanos, en **El uso de la palabra**, trata de convertirse, salvo algunas excepciones, como en el artículo “Teoría y práctica del indigenismo”, en una ideóloga crítica al poner en entredicho y burlarse del aparato ideológico dominador. La hegemonía, para ella, es un mito que se empeñó en destruir con argumentos reales, vivos, y por lo mismo, válidos.

Por eso, al analizar sus artículos, no es sorprendente encontrar lo siguiente:

“El dirigente máximo del Ku-Klux-Klan tuvo a bien declarar al reportero de una revista que el fin primordial que persiguen, él y sus prosélitos, es mantener vivo el fuego sagrado de la pureza de la raza

---

<sup>19</sup> Pécheux en Raymundo Mier. *Introducción al análisis de textos*. (México, Universidad Autónoma

blanca, evitando todo tipo de contaminación o mezcla, en especial, naturalmente, con su extremo opuesto en la escala cromática y humana, o sea con los negros. .. La actitud no es original y nos remite, de inmediato, a sus antecedentes nazis con lo que no logra sino sublevar nuestros sentimientos de justicia e inflamar nuestra certidumbre acerca de la igualdad última de los hombres, igualdad ante la que pierden validez todas las distinciones artificialmente impuestas por las costumbres, por las circunstancias y por los prejuicios.

...No nos apresuremos a meter nuestra mano en el fuego confiando en que nunca nos encontraremos en coyuntura semejante porque en los límites de nuestra propia patria y aun en nuestros días podría suceder que nos viéramos confinados en alguna región en la que habitantes indígenas formaran una mayoría, aunque la ventaja del número estuviese ampliamente contrapesada con las desventajas de la pobreza y de la ignorancia”.<sup>20</sup>

Más específica, más irónica, más certera, no podía ser Castellanos, y en el caso de la dominación, de la hegemonía racial, social, académica y económica, no podía ser más clara. Al ironizar los colores, los sentimientos y la actualidad de la discriminación, pone en entredicho las creencias de los mexicanos de que la discriminación sólo se da con los negros, llamados hoy afroamericanos, que ése es un fenómeno antiguo y que somos tan buenos que aquí, en el suelo patrio, no se conoce la marginación racial. Al emplear dos veces el adverbio aun, que equivale a incluso, hace hincapié en que ciertamente, aun en nuestra época y aun en nuestro país, existen los indígenas, y eso que el artículo lo escribió Castellanos en septiembre de 1965, o sea, hace cuarenta años, y sí, en nuestros días: siglo XXI, año 2007, aún sigue habiendo indígenas y aún siguen padeciendo ignorancia y pobreza, porque también seguimos siendo racistas.

El fin ideológico crítico de Castellanos también lo logra con creces al poner de manifiesto no sólo un suceso, sino al lograr llevar el mensaje a su interlocutor y ponerlo a

---

Metropolitana, 1984) P. 93

<sup>20</sup> Rosario Castellanos. Ob. Cit. P. 139, 140

reflexionar sobre la cuestión y quizá, solamente quizá, hacerlo cambiar de manera de actuar y de pensar.

La ventaja que le ofrecía el artículo periodístico semanal a Castellanos, es que podía reincidir una y otra vez, desde múltiples enfoques, sobre la misma temática, y si con un texto no llegaba a su propósito, con más de dos probablemente acabaría por infiltrarse en la ideología de sus destinatarios.

### 3.7 Historicismo de El uso de la palabra

Tu materia es el tiempo, el incesante  
tiempo. Eres cada solitario instante.

Jorge Luis Borges

En palabras de Amado Alonso “La voluntad de estilo es el agente de una constante auto-imitación... el escritor quiere acentuar o atenuar, según los casos, sus propios rasgos fisonómicos para ser reconocido por un grupo social coetáneo. Este proceso de vinculación es más propio del prosista que del poeta. El prosista está en compañía”.<sup>21</sup> La mención a la vinculación del escritor con su tiempo y sus coetáneos explica la importancia de la historicidad en la escritura en prosa porque ésta implica directamente la presencia de una compañía, de un destinatario o interlocutor.

Acorde a los preceptos actuales de la historia, ésta es constante cambio, evolución o devenir perpetuo, y en este proceso, no existen verdades, ideas o valores universales eternos. También, dentro de esta concepción histórica, existen clasificaciones que particularizan su estudio dividiéndolo en historia antropológica, humana, cosmológica, natural, de las especies, de las ideas e historia cultural, siendo esta última la que me interesa desglosar.

---

<sup>21</sup> Amado Alonso en Juan Marichal. *La voluntad del estilo*. (Madrid, Ed. Castilla, 1971) p. 16

Al ser la historia un registro de diversidad de hechos y enfoques, son diversos también los textos que inventarían estas dos cosas. De hecho, la parte de la historia que pretende analizar los textos descifrados en sus estructuras, motivos y objetivos, estudiar su distribución, fabricación y forma, y significar a los textos y las imágenes que éstos llevan o insinúan, es tarea de la Historia Cultural. La Historia Cultural es, por lo tanto, un recorrido por la historia de los libros y una sociología de las prácticas de lectura, multidisciplinarias y críticas por naturaleza.

Dice Roger Chartier: “La cuestión esencial que esta historia nos plantea es la de las relaciones existentes entre las modalidades de apropiación de los textos, y los procedimientos de interpretación que sufren. ¿Cómo los textos, convertidos en objetos impresos, son utilizados, descifrados, apropiados por aquéllos que los leen? ¿Cómo, gracias a la mediación de esta lectura construyen los individuos una representación de ellos mismos, una comprensión de lo social, una interpretación de su relación con el mundo natural y con lo sagrado?”.<sup>22</sup> Luego entonces, ¿cómo logra Castellanos representar a personas de diferentes razas, países y épocas? Comprendiendo e interpretando el mundo que le tocó vivir y que asombrosamente se parece tanto al que vivimos nosotros. No cabe duda que Castellanos tuvo un atisbo extraordinario de la insociable sociabilidad del hombre, quien se opone pero a la vez busca el contacto con sus otros congéneres, pero sólo para medir fuerzas y ver quién gana e impone sus razones. Castellanos supo, en **El uso de la palabra**, sondear en su conciencia y en la de los demás, para hacer Historia, y convertir los textos en registros históricos que trascienden el tiempo por ser excepcionalmente

---

<sup>22</sup> Roger Chartier. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. (Barcelona, Gedisa Editorial, 1992) p. 28

actuales. Hace historicismo al significar y resignificar la historia como concepción del mundo.

### 3.8 No sólo El uso de la palabra

Al revisar la extensa bibliografía de Rosario Castellanos, me fue inevitable no leer **Cartas a Ricardo**, colección de cartas privadas que la autora envió a Ricardo Guerra desde cuando eran sólo amigos, luego novios, y posteriormente un matrimonio intermitente.

La autorización de Rosario Castellanos (según lo relató el Dr. Raúl Ortiz, en la ponencia que dictó en La Casa del Lago con motivo del homenaje a la autora el 28 de abril de 2005, el día en que ésta partía para Israel, le dio el paquete de cartas y le pidió que las publicara), de su hijo y de su esposo, de publicar las cartas, puso en evidencia no sólo las infidelidades de Ricardo, sino también la inestabilidad emocional de Castellanos. Pero esas intimidades oscuras no son lo que sobresale de la antología, sino el estilo literario y casi periodístico de Rosario para escribirlas.

**Cartas a Ricardo**, libro que abarca de julio de 1950 a diciembre de 1967, con una interrupción de 1958 a 1966, es una recopilación de 77 cartas en las que Castellanos vuelca sus experiencias maritales, intelectuales, maternas y críticas sin ninguna cortapisa. Como cabría esperar de una persona que es humana antes que escritora -y sin más público posible que su esposo y en dos ocasiones su hijo-, “despepitara” todo sin cuidar la forma, pues únicamente estaría preocupada por el fondo, no ocurre así con Castellanos, quien, fiel a su estilo y a su vocación literarios, escribe sus cartas de una manera amena, irónica, interesante, mostrando lo buena observadora que era de los demás y de sí misma, sobre temas tan escabrosos como la infidelidad, el suicidio o la etapa de desamor y desprecio de su hijo para con ella.

**Cartas a Ricardo** se parece, en muchos aspectos, pero especialmente en el autobiográfico, a **El uso de la palabra**. La prosa de las cartas, si bien no tan cuidada como en los artículos periodísticos, habla, no obstante, del mundo, aunque centrado en ella y su familia. Castellanos tuvo el valor de confesar en **Cartas**, ahora sí, con todas sus letras, los motivos por los cuales casi nunca fue feliz. Y si quizá fue una “plañidera” como lo afirma José Joaquín Blanco, también fue una de las pocas verdaderas amantes de la historia, como lo diría Rainer María Rilke, si la hubiera conocido.

“Sentiría yo tanto que no recibieras una carta mía... no porque sea interesante ni esté bien hecha sino porque quiero que sepas y que veas que no te olvido ni un momento, que todo el tiempo pienso en ti... Ahora te voy a platicar de la gente que viene en el barco. .. Fíjate que viene un hombre horroroso; es gordo, de esos que resoplan, que sudan, que no pueden con el abdomen. Va con su mujer, que le lleva como unos treinta años y que es de un feo demacrado, casi transparente pero gorda también y que usa calcetines de hombre y es chaparra... él ya no la aguanta y va a dejarla para siempre... La pobre se conforma pues lo ama en una forma terrible y le tiene una admiración sin límites”.<sup>23</sup>

Lo inaudito de la decisión de Rosario de autorizar la publicación de sus cartas es que parece ser que ella las escribió para la posteridad y para todo aquél que las quisiera leer, y no exclusivamente para Ricardo Guerra. ¿Castellanos cuidó siempre su prosa, sin tomar en cuenta los temas y los estados de ánimo? ¿Siempre tuvo la intención de que hasta sus más privados secretos y sentimientos salieran a la luz? ¿Siempre quiso tener un destinatario para sus escritos, sin importarle quién fuera? ¿Siempre antepuso la literatura a su persona? No lo sé, lo que sí sé es que Rosario no se resignó a su destino de ser una esposa pasiva, una madre modelo y prefirió la *anormalidad* para lograr una vida

razonablemente feliz y satisfactoria pues, repitiendo sus palabras, ella quiso ser escritora aunque se muriera.

---

<sup>23</sup> Rosario Castellanos. *Cartas a Ricardo*. (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994) p. 57

## CONCLUSIONES

Los artistas escriben para sus iguales o por lo menos para quienes los comprenden.

Barbey D'aurevilly

Si es verdad que cada idioma tiene los elementos de una concepción del mundo y de una cultura, también será verdad que el lenguaje de cada uno permite juzgar acerca de la mayor o menor complejidad de su concepción del mundo.

Gramsci

Nuevamente el término de concepción del mundo. ¿Cómo logró Rosario Castellanos concebir al mundo en **El uso de la palabra?** Usando el lenguaje, el idioma con perspicacia e imaginación; en no servir a una sola clase, sino a todas las clases de la sociedad, en no presentar un hecho histórico creado por las instituciones, sino en el elaborado y vivido por la sociedad; en no servir a un régimen político alabándolo, sino en ser vocera inteligente del pueblo; en no criticar solamente a los explotadores, sino también a los explotados; en no creer en utopías, sino en cosas reales y posibles. En no descalificar a los varones sino hacerlos compañeros, en no ser defensora de indios, sino analista de su situación, en percibir la parte más íntima de las cosas, de la realidad sustancial que le rodeaba, pero sobre todo, en ser una humorista genial, con una perspectiva de la vida poco convencional pero eso sí, siempre divertida.

Como bien lo dijo la Dra. Aurora Ocampo en su ponencia leída en el Palacio de Minería el 26 de febrero de 2005, con motivo del homenaje a Rosario Castellanos: “En ella, la literatura sustituyó a la vida, encontró que escribiendo se aproximaba de un modo más total a los núcleos de su pensamiento, descubrió en la literatura la posibilidad de vivir de una manera más concreta los problemas que pensaba de un modo abstracto al recrearlos [en

sus textos] literarios. Rosario se propuso hacer una literatura que no sólo describiese lo dado, sino que lo cambiara con un sentido práctico. Nombrar fue para ella cambiar. La literatura le representó la posibilidad de transformar el mundo, su mundo, nuestro mundo”. Así es como en **El uso de la palabra** Castellanos uso a la literatura aunada a la técnica periodística para cambiar, aunque sea un poquito, al mundo.

En sus otros trabajos críticos: **Juicios sumarios** y **Mujer que sabe latín**, las preocupaciones de Rosario son la mujer, los escritores y el mundo intelectual, y los aborda desde sus vivencias y por lo mismo desde su perspectiva, por lo que es común encontrarse con notas autobiográficas explícitas o veladas, presentes también en sus trabajos narrativos. Para quien la ha leído con detenimiento y repetidas veces, no le será raro hallar reiteraciones o la misma temática y/o anécdota, en ocasiones tratada con humor, otras con sarcasmo, una más con desolación y otras con hipérboles cuyo fin es conseguir la reflexión. Por eso es que si revisamos cualquiera de sus textos narrativos, poéticos o teatrales, descubriremos que el pretexto es el mismo que encontramos en sus artículos periodísticos, sólo que analizados sin la premura del tiempo ni el problema del espacio.

Pero las cosas de mujeres, *sus* asuntos de mujer librepensadora y literata, inserta en un mundo manejado por hombres, fueron y son los que más atracción y controversia provocan, porque Castellanos fue la primera mujer mexicana moderna que se interesó y abordó temas que nadie más se había atrevido a comentar y analizar. Su actualidad, por desgracia, consiste en el lento avance de los derechos y logros de la mujer. Por eso es que en consecuencia, ser inteligente y culta, estudiar y pensar, tener criterio propio, todavía sigue costando el aislamiento, la soltería o la desaprobación social, y nadie mejor que ella para contarlo, ya que lo vivió en carne propia, pero siempre se resistió a seguir la corriente o los cánones establecidos. Incluso dentro de su círculo intelectual\* no imitó las tendencias

literarias ni leía únicamente autores que estaban de moda artística o políticamente; al respecto comenta Cristina Barros: para Rosario “no era necesario revisar hasta la fatiga los índices de las revistas especializadas, sino algo más fácil y difícil, atrevernos a pensar y analizar por medio de nuestra propia visión del mundo, basándonos simple y llanamente en el texto que estábamos trabajando”.

Braulio Peralta también opina: “fuera considerada como poco ortodoxa o poco profunda, no se apoyaba en los estructuralistas, ni en los críticos marxistas ni en las corrientes filológicas alemanas. Rosario partía del texto y lo leía con el tamiz de sí misma, que, obviamente, estaba influida o identificada con otras lecturas”.

También para quien la acusa de sobreexplotar su intimidad, Carlos Monsiváis aclara que “de confesar, Rosario seguiría atada a su formación primera involucrada sin cesar en las sensaciones de culpa que son la esencia de la sujeción. Ella no confiesa, se limita a dar fe de que la intimidad no es vergonzosa ni inexplicable. El lector no es el confesor, sino el amigo o el cómplice o, más simplemente, el lector”.

¿Por qué entonces condenar a una escritora por ventilar asuntos que en resumidas cuentas son los mismos que padecen millares de mujeres? ¿Por qué disminuir a un ser inteligente que encontró en sus vivencias la piedra angular de su creación literaria y periodística?

\*En el que podemos encontrar a Dolores Castro, Emilio Carballido, Sergio magaña, Jaime Sabines, Luisa Josefina Hernández, Miguel Guardia, Otto Raúl González, Augusto Monterroso, Carlos Illescas, entre otros. A pesar de ser amiga y colega de estos dramaturgos, poetas y escritores, se le inserta más bien en los Narradores de Medio Siglo, junto a Guadalupe Dueñas, Inés Arredondo o Francisco Tario, pero por su estilo y temática, no concuerda con éstos últimos, considerados de tendencia gótica. Joseph Sommers la incluye en el Ciclo de Chiapas, por escribir textos regionalistas y por mostrar al indígena en su contexto cultural con personalidad propia, además de revelar su cosmología al mantener la vigencia del mito y, con él, el concepto ahistórico del tiempo. Sin embargo, Aralia López González no concuerda con Sommers al explicar que Castellanos rebasó esa perspectiva al presentar al indígena como parte de un conflicto sociocultural nacional y de clase. No expuso la oposición indígena en un mundo estático, sino desde una realidad en movimiento. Como diría Vital, Castellanos fue una autora autónoma que no perteneció a ningún grupo.

Porque, seamos sinceros, el beber de su memoria no le menguó la imaginación – como a Simone de Beauvoir, cuyos mejores trabajos son los críticos- ni la visión universal de las cosas, al contrario, y como lo diría Michel de Certeau: “La memoria... muy lejos de ser el relicario o el bote de basura del pasado, vive de creer en lo posible y en esperarlo, vigilante, al acecho...la memoria se extiende hasta convertirse en una facultad de recordar algo aprendido y en la relación escrita de recuerdos y acontecimientos públicos o personales, individuales o colectivos... luego, la palabra es un auxiliar, una aliada incondicional e indispensable de la memoria que entonces no se pierde ni con la distancia, ni con el tiempo, ni los diferentes nombres y hombres”. Bourdieu dice al respecto que se debe permitir que la vida del autor entre en la explicación de su propio texto, pues no se trata de hacer ver o hacer sentir, sino de construir. Construir sistemas de relación inteligibles capaces de dar razón de los datos sensibles.

Castellanos por eso se mantuvo vigilante, o por lo menos ilusionada, de los cambios que podía lograr con sus escritos y usó su memoria individual y colectiva para explicar un mundo que le parecía injusto así como para comentar experiencias intelectuales. La palabra fue su principal arma, de hecho su única arma, pues gracias a ella sigue su pensamiento incólume en el tiempo, y su memoria y recuerdo vigentes universalmente.

Para terminar, recupero una carta que resume cuarenta y ocho años de vida de la autora y que es un ejercicio de memoria, pero sobre todo parece un artículo periodístico, por la economía del lenguaje y lo corto del espacio: usó 935 palabras. Sin embargo, no por eso deja de ser una misiva cálida, esclarecedora y también intelectualizada y madura de una persona que analizó hasta el último detalle de su vida.

Esta carta la envió Castellanos a la señora Kathleen O’Quinn, una estudiosa del papel de la mujer en la cultura mexicana, diecisiete meses antes de su muerte; el documento

me lo facilitó con enorme generosidad el Dr. Raúl Ortiz y Ortiz, uno de los mejores amigos y el más cercano de la autora, a quien agradezco infinitamente la paciencia y el tiempo dedicados a mi curiosidad. La epístola, la cual copio textualmente por razones de legibilidad, dice a la letra:

EMBAJADOR DE MEXICO

Tel-Aviv, a 21 de marzo de 1973

Señora  
Kathleen O'Quinn  
P. O. Box 84,666  
Columbia, S. C. 29208,  
U. S. A.

Muy estimada señora:

Recibí su carta de principios de este mes en la que me invita usted a contestar una encuesta que le ayudará en su estudio sobre la mujer en la cultura mexicana.

Como usted misma dice, al leer “Mujer que sabe latín...” (uno de cuyos artículos –la mujer y su imagen– sirvió como prólogo del libro del Dr. Sergio Fernández “Retratos del Fuego y la Ceniza”) muchas de sus preguntas quedaron contestadas. Sin embargo, trataré de ampliar los datos que a usted le faltan allí.

En lo que se refiere a educación, obtuve el grado universitario de Maestra en Filosofía. Estudié hasta este nivel por circunstancias familiares: posibilidades económicas y el hecho de que no hubiera un hijo al cual darle este título.

Tengo un hijo varón que ahora cuenta doce años. Me casé en ceremonia católica y civil. Mi creencia de que los asuntos domésticos deben compartirse, fue totalmente inoperante durante el tiempo (trece años) que duró mi matrimonio.

Mis intereses extra-domésticos han sido literarios y, al través de ellos, políticos. Mi madre no trabajó nunca, no recibió ninguna formación política y dependió siempre de su marido. Quizá mi única ambición explícita ha sido la literaria. No por lo que puede convertirse en éxito sino por lo que es un medio de expresión. Estoy segura de que mis padres no habrían aprobado ninguno de los aspectos y las formas como he vivido.

En lo que se refiere a trabajo, usted sabe que actualmente desempeño un cargo diplomático en Israel y que el mantenimiento de mi casa y mi familia es asunto que sólo me concierne a mí. Mi ex esposo es Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en México y pasa una pensión alimenticia simbólica para su hijo. Mientras el niño

crecía tuve siempre el auxilio de una nana para cuidarlo. Nunca he tenido la necesidad económica de trabajar pero nunca he dejado de hacerlo. Para mí el trabajo es la forma más tangible e inmediata no sólo de la libertad sino de la realización personal. Mi ex esposo siempre estuvo de acuerdo conmigo en que yo llevara una vida activa independientemente de la doméstica.

En lo que concierne a la religión fui educada de acuerdo con las normas católicas que rigen en nuestro país. Y precisamente porque encontré incompatible la religión con mis proyectos de vida, dejé la religión a un lado.

Mi intervención en la política ha sido la de votar (la última vez [que] lo hice fue cuando se eligió al Presidente Echeverría), la de expresar mis opiniones en artículos periodísticos. Creo que hay una igualdad teórica para competir en un cargo electivo. El hecho de que el candidato para ese cargo fuera mujer no pesaría ni en pro ni en contra de mi decisión. No creo que el hecho de pertenecer al sexo femenino le daría a un político la ventaja de obtener más beneficios para la comunidad.

Por último, lo que usted me preguntaba del lugar de la mujer en la sociedad. Para saber cuál es el papel que debe desempeñar en ella sería necesario primero poner en claro a qué tipo de sociedad nos estamos refiriendo. Si es la sociedad actual mexicana la mujer hará mucho si logra emanciparse emocionalmente (económicamente ya lo ha hecho) de la tutela del hombre en la casa y asumirse con la plena responsabilidad de persona. Lo cual no es muy fácil y la resistencia mayor para llevar a cabo este tránsito la presentan, sobre todo, las mismas mujeres. Dentro del ámbito familiar sería necesario que la estructura de la familia cambiara radicalmente para que la mujer tuviera en ella un papel digno. Tal y como están las cosas ahora, es la eminencia gris, la que saca las castañas con la mano del gato, el poder tras el trono. En suma, una hipócrita que tiene todas las ventajas del dominio y nunca de sus responsabilidades.

Creo que actualmente no hay oposición entre lo que pienso y lo que hago y que llegar a ello me costó muchos años y muchos esfuerzos.

El valor del sacrificio desaparece en el momento en que no se elige libremente sino que se deja que otro nos imponga el papel de sacrificadas. Sobre este asunto escribí una vez y leí un discurso que se llama “La abnegación: una virtud loca”. En cuyo texto ya puedo uno darse cuenta de mi opinión sobre actos que son negativos en sus principios y en sus consecuencias.

Ser activa en el movimiento feminista es laudable siempre y cuando la forma de esa actividad sea eficaz y alcance no sólo comprender sino a llevar al cabo los cambios radicales que necesitamos.

Desde luego estoy de acuerdo en que la natalidad no debe ser un hecho fatal sino también una elección libre. Si existen las medidas de controlar la natalidad no debería ser necesario el aborto. Esto último me parece una experiencia muy traumática como para que sea una solución satisfactoria de un conflicto.

No creo que los hombres, por el hecho de serlo, sean más inteligentes que las mujeres. Creo que tienen más oportunidades de cultivar sus inteligencias y que las aprovechan sin el miedo de tener que pagar por ello con la frustración y el fracaso de la vida personal.

Espero haberle contestado con la amplitud necesaria y, desde luego, si usted se interesa por la traducción al inglés de “Mujer que sabe latín”, me gustaría mucho que pudiera realizarse. Si este proyecto es viable ya nos pondremos de acuerdo sobre cómo y cuándo.

Con muchos saludos quedo de usted su atenta y segura servidora.

Rosario Castellanos.

Usando la máxima “jamás escribas nada que tú no entiendas”, del periodista Alex Grijelmo, un escritor debe construir un “edificio sin grietas”, es decir, un escrito que esté apoyado en la coherencia, por un lado, y por el otro en la progresión de ideas. Deber escribir sobre lo que verdaderamente entiende, comprende o conoce. Un estilo correcto (gramatical y sintáctico), continúa Grijelmo, permite entrar en el estilo literario y, según él, la característica principal de este estilo es la sorpresa. La sorpresa que hará que el lector se encuentre con pequeños sobresaltos, frases e ideas no esperadas que le harán disfrutar del texto.

Con Castellanos nos encontramos con este estilo y ella estaba consciente de esta habilidad, por eso no rechazó verter su pensamiento en tantos artículos periodísticos, en tantos textos que sabía llegarían a un público más cercano y más numeroso. De hecho, fue tan prolífica en este género, que, aparte de los 179 artículos publicados en las diferentes antologías, la investigadora Andrea Reyes encontró 338 artículos más no recopilados, lo que da un total de 517 ensayos escritos entre los años 1963 y 1974. Cifra nada asombrosa para quien estaba auténticamente enamorada y comprometida con este tipo de expresión.

Para quienes no la han leído suficiente y correctamente, en la carta, distribuida en dieciséis párrafos, Rosario asume que muchos de sus privilegios: educación universitaria, no tener necesidad de trabajar, contar con una nana, fueron gracias a su nivel económico. Asimismo declara que la literatura y en consecuencia la política, fueron sus intereses extra domésticos, y que trabajar es la forma más tangible de la libertad y de la realización personal.

Que fue educada para desempeñar el papel de esposa y madre, y que también fue católica, pero como ninguna de ellas se le dio muy bien y le estorbaban para su “única ambición explícita”: la literatura, renunció a ellas y afrontó las consecuencias de esta carrera: la frustración y el fracaso en la vida personal. Como acertadamente lo escribió Alma Mahler, musa de escritores y músicos: “Con harta frecuencia el matrimonio desplaza en la mujer su propio yo de un modo extraño... [pero] con garras de acero voy haciendo mi nido robado... cada genio no es para mí más que la paja que me hace falta... un poco de botín para mi nido. Cualquiera persona puede hacerlo todo, pero tiene que estar también dispuesta a todo”. Por supuesto, no todo el mundo es capaz de manifestar semejante arrojo, pero Rosario arriesgó a sabiendas de que no se puede tener todo en esta vida.

Que ser mujer en la sociedad mexicana equivale a seguir atada emocional (no económicamente) a la potestad masculina, y a ser una hipócrita, porque no asume sus responsabilidades, sino únicamente las ventajas de su dominio, disimulado en la sumisión.

Que ser feminista está bien siempre y cuando esta actividad ayude no sólo a comprender sino a llevar a cabo los cambios radicales que se necesitan, es decir, no invitar a la mujer a renunciar a serlo, sino a serlo en todos los aspectos de la vida.

Que la natalidad, dentro y fuera del matrimonio, sea un acto de elección, no de obligación o de consecuencia natural, y que el aborto nunca será una solución satisfactoria.

Que no considera a las mujeres ni a los hombres, más inteligentes unos que otros, sino a los hombres, por razones culturales, más preparados para aprovechar sus oportunidades sin el miedo a pagar por ellas con la frustración y el fracaso.

En suma, da importancia manifiesta a su labor como escritora de artículos periodísticos, al decir que en ellos expresa sus opiniones y le satisface saber que uno sirvió como prólogo para un libro escrito con la finalidad de explicar el papel de la mujer mexicana.

Muy esclarecedora resulta la carta, y echa por tierra definitivamente creencias equívocas, exponiendo abiertamente lo que Castellanos siempre defendió en todos sus textos, tanto poéticos como narrativos, dramáticos y ensayísticos: el papel de la mujer y su derecho a pensar, a inmiscuirse en la vida política, económica y social del país, del mundo todo. ¿Por qué se le sigue calificando con etiquetas erróneas? ¿Por qué no es tan leída como otros autores menos talentosos que ella, si rebasa a muchos en actualidad, ironía y humor? Lo ignoro, pero quizá una explicación plausible sea la que Aníbal Ponce da: “Las autobiografías son prosa lírica, historia privada o historia de una literatura para amigos y para enemigos por supuesto”. En efecto, se sigue poniendo el dedo en la llaga al ser Castellanos una atrevida mujer-escritora que acostumbra ventilar asuntos que las *otras* no tenían el valor de denunciar y los *otros* hacían lo posible por acallar. Queriéndolo, les dio herramientas a sus detractores al ponerse como protagonista de sus escritos. Otras mujeres también lo hicieron: Sor Juana y Frida Kahlo, lo malo es que todos hablan de ellas, pero en realidad son pocas las que las conocen y menos quienes las comprenden. Creo que lo mismo ocurre con Castellanos, y eso se palpa en la idea que los que la han leído y los que no, tienen de ella, al dejarse guiar por las opiniones de los “expertos”. Valdría la pena releerla y, en especial, conocer sus artículos periodísticos, pues en ellos se puede apreciar

de manera más tangible, próxima y concreta, la opinión y visión tan coherentes y claras que tenía sobre la vida, sobre ella misma y sus congéneres.

Como dijo Paz de ella: “Mediante la palabra, mediante la expresión de su experiencia, procura hacer sagrado el mundo; con la palabra consagra la experiencia de los hombres y las relaciones entre el hombre y el mundo, entre el hombre y la mujer, entre el hombre y su propia conciencia”.

## BIBLIOHEMEROGRAFIA CITADA

## BIBLIOGRAFIA DIRECTA

- CASTELLANOS, Rosario: 1948. **Trayectoria del polvo**, México, Talleres de Costa.
- \_\_\_\_\_ : 1949. **Declaración de fe**, México, Ediciones de América.
- \_\_\_\_\_ : 1950. **De la vigilia estéril**, México, Edi. de América.
- \_\_\_\_\_ : 1950. **Dos poemas**, México, Colección Icaro.
- \_\_\_\_\_ : 1950. **Sobre cultura femenina**, México, Edi. de América.
- \_\_\_\_\_ : 1952. **El rescate del mundo**, México, Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- \_\_\_\_\_ : 1952. **Presentación en el templo**, México.
- \_\_\_\_\_ : 1957. **Lamentación de Dido**, México.
- \_\_\_\_\_ : 1957. **Balún Canán**, México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ : 1957. **Poemas**, México, Colección Metáfora.
- \_\_\_\_\_ : 1959. **Salomé y Judith**, México, Editorial Jus.
- \_\_\_\_\_ : 1959. **Al pie de la letra**, Veracruz, Universidad Veracruzana.
- \_\_\_\_\_ : 1960. **Lívida luz**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_ : 1960. **Ciudad Real**, Veracruz, Universidad Veracruzana.
- \_\_\_\_\_ : 1962. **Oficio de tinieblas**, México, Joaquín Mortiz.
- \_\_\_\_\_ : 1964. **Los convidados de agosto**, México, Joaquín Mortiz.
- \_\_\_\_\_ : 1966. **Juicios sumarios**, México, Biblioteca Joven.

- \_\_\_\_\_ : 1969. **Materia memorable**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_ : 1971. **Album de familia**, México, Joaquín Mortiz.
- \_\_\_\_\_ : 1973. **Mujer que sabe latín**, México, SepSetentas.
- \_\_\_\_\_ : 1974. **El mar y sus pescaditos**, México, SepSetentas.
- \_\_\_\_\_ : 1974. **El uso de la palabra**, México, Excélsior.
- \_\_\_\_\_ : 1975. **El eterno femenino**, México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ : 1994. **Cartas a Ricardo**, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- \_\_\_\_\_ : 1996. **Obras I Narrativa**, México, Fondo de Cultura Económica
- \_\_\_\_\_ : 2001. **Poesía no eres tú**, México. Fondo de Cultura Económica

## **BIBLIOGRAFIA INDIRECTA**

- ARGÜELLES, Juan Domingo: 1995. Noticias y divulgaciones. “La inteligencia de Rosario Castellanos” en El Universal, México, octubre, p. 4
- BIGAS Torres, Silvia: 1990. **La narrativa indigenista mexicana del siglo XX**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- BONIFAZ, Oscar: 1984. **Rosario**, México, Presencia Latinoamericana.
- BRADU, Fabienne: 1997. **Señas particulares: escritora**, México, Fondo de Cultura Económica.

- CALDERON, Germán: 1979. **El universo poético de Rosario Castellanos**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CAMPOS, Jorge: 1964. "Novelas e ideas de Rosario Castellanos" en **Insula**, Madrid, No. 211, pp. 11.
- CARBALLO, Emmanuel: 1965. "Rosario Castellanos" en **Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX**, México, Empresas Editoriales. P. 411- 424.
- \_\_\_\_\_ : 1962. **Rosario Castellanos. La historia de sus libros contada por ella misma**, México.
- CORDERO, Dolores: 1972. "Rosario Castellanos: la mujer mexicana, cómplice de su verdugo" en **Revista de revistas**, México, No. 22, Excélsior, pp. 24-27.
- ESPEJO, Beatriz: 1990. "Rosario Castellanos" en **Palabra de honor**, Tabasco, ict Ediciones, pp. 129-141.
- FRANCO, María Estela: 1989. "Condición femenina: naturaleza-ideología" en **Otro modo de ser humano y libre**. Semblanza psicoanalítica de Rosario Castellanos, México, Plaza y Valdés.
- GARCIA Flores, Margarita: 1979. **Cartas marcadas**, México, Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPEZ González, Aralia: 1995. "El indigenismo y lo real maravilloso americano: discursos de la consecuencia" en **Kipus**, No. 3, Quito, Editorial Nacional, pp. 3-19.
- \_\_\_\_\_ : 1991. **La espiral parece un círculo**, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- MEGGED, Nahum: 1984. **Rosario Castellanos un largo camino a la ironía**, México, El Colegio de México.
- MEJIAS Alonso, Almudena: 1985. **La narrativa de Rosario Castellanos**, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 411-424.
- MILLAN, María del Carmen: 1992. “Tres escritoras mexicanas del siglo XX Rosario Castellanos” en **Obras completas**, Vol. II, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, pp. 331-338.
- OCAMPO, Aurora: 2005. **Rosario Castellanos a ochenta años de su nacimiento (1925-1974)**, ponencia leída en el marco de la Feria del Libro, Palacio de Minería.
- REYES, Andrea: 2004. **Mujer de palabras**, Vol. I, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- RIVERO, Eliana: 1986. “Paradigma de la poética femenina hispanoamericana y su evolución. Rosario Castellanos”, en **De la crónica a la nueva narrativa**, México, Oasis, pp. 391-421.
- SCHWARTZ, Perla: 1984. **Rosario Castellanos mujer que supo latín**, México, Katún.
- SERVIN, Juan: 1984. “Rosario tenías que ser” en **Revista Tiempo**, México.
- URRUTIA, Elena: 1974. “Los últimos libros en prosa de Rosario Castellanos” en **Los Universitarios**, México, Publ. Quincenal, Dir. Gral. de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 31, pp. 7-8.
- VALDES, Héctor: 1976. **Poetisas mexicanas del siglo XX**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

VENTURA Sandoval, Juan: s/f. **Ficción y realidad las mujeres en la narrativa de Rosario Castellanos**, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

## **BIBLIOGRAFIA GENERAL**

ACOSTA Monturo, José: 1973. **Periodismo y Literatura I**, Madrid.

ARMENTIA Vizueté, José Ignacio y José María Caminos Marcel: s/a. **La información: Redacción y estructura**, País vasco, Universidad del país vasco.

AVILES Fabila, René: 1999. **La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura**, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Colección Fontamara.

B. Rivera, Jorge: 1995. **El periodismo cultural**, Buenos Aires, Paidós.

BAJTIN M., Mijaíl: 1981. **The Dialogic Imagination: four essays** (Comp. M. Holquist) Austin, Texas, University of Texas Press.

\_\_\_\_\_ : 1994. "El autor y el héroe en la actividad estética" en **Criterios**, No. 31 La Habana, pp. 109-130.

\_\_\_\_\_ : 1998. **Estética de la creación verbal**, México, Siglo XXI.

BARTHES, Roland: 1970. **Análisis estructural del relato**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

BERISTÁIN, Helena: 1984. **Análisis estructural del relato literario**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

BONFIL Batalla, Guillermo: 1993. **Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales**, México, Siglo XXI.

- BOOTH, Wayne: 1970. "Distence et point de vue" en **Poétique 4**, París, Seuil.
- \_\_\_\_\_ : 1986. **Retórica de la ironía**, Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, Pierre: 1995. **Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario**.  
Barcelona, Anagrama.
- BRATOSEVICH, Nicolás: s/a. **Métodos de análisis literario**, Argentina, Librería  
Hachette.
- BROWN, Gillian y George Yule: 1993. "Formas y funciones lingüísticas" en **Análisis  
del Discurso**, España, Visor Libros.
- BURKE, Kenneth: 1962. **A Grammar of Motives and a Rethoric of Motives**, Cleveland  
y New York, Meridian Books.
- CERTEAU, Michel de: 1996. **La invención de los cotidiano**, México, Universidad  
Iberoamericana.
- CORNEJO Polar, Antonio: 1979. "La novela indigenista: un género contradictorio" en  
**Texto crítico**, Veracruz, No. 14, Universidad Veracruzana, pp.  
58-70
- COSIO Villegas, Daniel: 1972. **Labor periodística Real o imaginaria**, México, Era.
- CRUZ, Manuel: 1981. **El historicismo Ciencia social y filosofía**, España, Montesinos.
- CHARTIER, Roger: 1992. **El mundo como representación Historia Cultural: entre  
Práctica y representación**, Barcelona, Gedisa Editorial.
- DALLAL, Alberto: 1980. **Periodismo y literatura**, México, Ediciones Gernika.
- FELDMAN, Carol: 1989. "Monologue as problem-solving narrative" en **Narratives from  
Crib**, Cambridge, MA, Harvard University Press, pp. 118-121.
- FORSTER, Merlín H y Julio Ortega: 1986. **De la crónica a la nueva narrativa**, México,  
Oasis.

- FREIRE, Paulo: 1999. **Pedagogia del oprimido**, Uruguay, Siglo XXI.
- GARCIA de León, Antonio: 1999. **Resistencia y utopia**, México, Era.
- GENETTE, Gerard: 1972. **Figures III**, París, Seuil.
- \_\_\_\_\_ : 1989. **Fiction et diction**, Francia, Collection Poétique.
- GODED, Jaime: 1976. **Antología sobre la comunicación humana**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GOFFMAN, Erving: 1974. **Rame Analisis: an Essays on the Organizations of Experience**, Nueva York, Harper & Row.
- GOLDMAN, Lucien: 1967. **Para una semiología de la novela**, Madrid, Ciencia Nueva.
- \_\_\_\_\_ : 1976. “Importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación” en **Antología sobre la comunicación humana**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GONZALEZ, César: 1981. “Ideología y literatura: un análisis” en **Casa del tiempo**, No. 7, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 79-90.
- GOODY, J.: 1977. **The Domestication of the Savage Mind**, Cambridge, Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ y Watt I. R.: 1963. “The consequences of literacy” en **Comparative Studies in History and Society**, Cambridge, Cambridge University Press.
- GREIMAS, A. J.: 1976. **Semántica estructural**, España, Gredos.
- GRIJELMO, Alex: 2003. **El estilo del periodista**, México, Taurus.
- H. Friedman, Edward: 1987. **The antiheroine voices**,
- HUTCHEON, Linda: 1985. **A Theory of Parody the teaching of Twentieth Century Art Forms**,
- IÑIGO, Alejandro: 1988. **Periodismo literario**, México, Editorial Gernika.

- JAY, Martin: 1988. **Cultural Semantics. Keywords of our time**, Massachusetts, University of Massachusetts Press.
- JIMENEZ, Gilberto: 1976. “Lingüística, semiología y análisis ideológico de la literatura”  
En **Literatura, ideología y lenguaje**, México, Grijalbo.
- KAYSER, Wolfgang: 1958. “¿Qui reconté le roman?” en **Poétique 4**, París, Seuil.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine: 1980. “La ironía como tropo” en **Poétique**, París, pp. 102-127.
- LOZANO, Jorge y Cristina Peña Marín: 1989. **Análisis del discurso Hacia una Semiótica de la interacción textual**, Madrid, Cátedra.
- MANOLIU, María: 1977. **El estructuralismo lingüístico**, Madrid, Cátedra.
- MARICHAL, Juan: 1971. **La voluntad del estilo**, Madrid, Ed. Castillo.
- MARTINEZ, José Luis: 2001. **El ensayo mexicano moderno I**, México, Fondo de Cultura Económica.
- MARTINEZ, María Cristina: 2001. **Análisis del discurso y práctica pedagógica**, Argentina, Homo Sapiens Ediciones.
- MAURON, Charles: s/f. “La psicocrítica y su método” en **Tres enfoques de la Literatura**, Buenos Aires, Carlos Pérez, Editor.
- MIER, Raymundo: 1984. **Introducción al análisis de textos**, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- MORIN, Edgar y Nicole Benoit: 1975. **La mujer liberada (Nueva feminidad, nuevo Feminismo)**, Madrid, Ed. Fundamentos.
- MONTEFORTE Toledo, Mario: 1976. **Literatura, ideología y lenguaje**, México, Grijalbo.

- MONTERO, Rosa: 2005. **Historias de mujeres**, España, Punto de lectura.
- NAVARRETE Llagar, Laura: 1998. **La prensa en México. Momentos y figuras Relevantes**, México, Addison y Longman.
- PAREDES, Alberto: 1987. **Las voces del relato**, México, Universidad Veracruzana.
- PAZ, Octavio: 1957. **Las peras del olmo**, España, Seix Barral.
- PIMENTEL, Luz Aurora: 1998. **El relato en perspectiva**, México, Siglo XXI.
- REYES, Graciela: 1984. **Polifonía textual. La citación en el relato literario**, México, Editorial Gredos.
- RICOEUR, Paul: 1994. **Relato: historia y ficción**, México, Dosfilos Editores.
- ROMERA Castillo, José: 1978. “Teoría y técnica del análisis narrativo” en **Elementos para una semiología del texto artístico**, Madrid, Cátedra.
- ROSTER, Peter J. :1978. **La ironía como método de análisis literario: la poesía de Salvador Novo**, Madrid, Editorial Gredos.
- ROVIRA, Guiomar: 1998. **Mujeres de maíz**, México, Era.
- RUIZ Castañeda, María del Carmen: 1987. **La prensa pasado y presente de México**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SOMMERS, Joseph: 1964. “El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria” en **Cuadernos Americanos**, Guatemala, No. 2, pp. 246-261.
- SOUTO, Arturo: 1975. **El lenguaje literario**, México, ANUIES.
- S. Anderson, Bonir y Judith P. Zinsser: 1992. **Historia de las mujeres: una historia Propia**, Volumen 2, Barcelona, Crítica.
- TACCA, Oscar: 1989. **Las voces de la novela**, España. Gredos.
- TIJAN, Pablo: 1964. “Las secciones en la información de actualidad” en **La vida Cultural en la prensa**, Universidad de Navarra, Ed. Gómez.

- THOMPSON, John B.:1993. **Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la Era de la comunicación de masas**, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- \_\_\_\_\_ : 2001. **El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medio de comunicación**. España. Paidós.
- VAN dijk, Teun A.: 2000. **El discurso como estructura y proceso**, Barcelona, Gedisa.
- VITAL Díaz, Alberto: 1996. **La cama de Procusto. Vanguardias y polémicas, antologías y manifiestos. México 1910-1980**. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- VIVALDI G., Marta: 1993. **Géneros periodísticos**, Madrid, Paraninfo, pp. 173-209.
- ZAVALA, Lauro: 1999. **La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura**, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.